

MIGRACIÓN Y REPRODUCCIÓN ÉTNICA EN JORNALEROS DE OAXACA, MÉXICO, ESTABLECIDOS EN MADERA CALIFORNIA, ESTADOS UNIDOS

MIGRATION AND ETHNIC REPRODUCTION IN DAY LABORERS OF OAXACA, MEXICO, ESTABLISHED IN MADERA CALIFORNIA, UNITED STATES

Beatriz Delia **Cota-Elizalde**¹

Resumen

Este artículo muestra evidencias del trabajo realizado durante una estancia posdoctoral en la Universidad de California, campus Merced, en Estados Unidos, como becaria CONACyT, en el periodo noviembre 2014 - Octubre 2015. Realizando una investigación cualitativa, se lograron conocer algunas características de la migración y de las estrategias de reproducción étnica que desarrollan integrantes de familias de Oaxaca, México, que migraron a Estados Unidos, instalándose en el condado de Madera, donde sobreviven -algunos con estatus de residentes y otros como indocumentados-, constituyendo una población indígena migrante y jornalera de diversas etnias de Oaxaca, entre las que se analizó un grupo de Zapotecos de Coatecas

Altas (Ejutla, Oaxaca), a través de visitas domiciliarias y asistiendo a eventos cívicos, festivos y políticos, recuperando relatos de vida que muestran que su migración se da a partir de la situación económica y la falta de oportunidades de empleo en sus lugares de origen. Con respecto a la reproducción étnica, se encontró que al interior de sus hogares se trata de fortalecer sus tradiciones étnicas y el uso de su lengua materna, pero que resulta sumamente difícil por la incorporación de sus descendientes a una cultura estadounidense dominada por el idioma inglés. Sin embargo, en los últimos tiempos, se observa que algunos jóvenes con ascendencia indígena juegan un papel muy importante en la lucha por la reivindicación de sus derechos de etnia y de grupo en Estados Unidos, país en el que algunos han

¹ Profesora e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

crecido y otros se han casado y formado familia, y donde algunos han tenido la oportunidad de estudiar a partir de incorporarse a programas como DREAM ACT¹, DACA y DAPA².

Palabras clave: jornaleros, migración, reproducción étnica.

Abstract

This article shows evidence of the work carried out during a postdoctoral stay at the University of California, Merced campus, in California, United States, as a CONACyT fellow, in the period from November 2014 to October 2015. By conducting qualitative research, some characteristics of migration and ethnic reproduction strategies developed by family members from Oaxaca, Mexico, who migrated to the United States, settling in Madera County, where they survive - some with resident status and others as undocumented - constituting an indigenous migrant and day laborer population of various ethnic groups from Oaxaca, among

which a group of Zapotecs from Coatecas Altas (Ejutla, Oaxaca) was analyzed, through home visits and attending civic, festive and political events, recovering life stories that show that their migration occurs from the economic situation and the lack of job opportunities in their places of origin. Regarding ethnic reproduction, it was found that at their homes they try to strengthen their ethnic traditions and the use of their mother language, but that is extremely difficult due to the incorporation of their descendants into an American culture dominated by the English language. However, in recent times, it is observed that some young people with indigenous ancestry play a very important role in the fight for the vindication of their ethnic and group rights in the United States, a country in which some have grown and others have married and raised family, and where some have had the opportunity to study from joining programs like DREAM ACT, DACA and DAPA.

Key words: day laborers, migration, ethnic reproduction.

INTRODUCCIÓN

Para conocer y analizar la migración y las estrategias de reproducción étnica que desarrollan descendientes de familias indígenas de Oaxaca, radicados en Estados Unidos, algunos con estatus de indocumentados, y que se desempeñan como trabajadores (as) asalariados (as) del campo del Valle Central, en California, inmersos, además, en una cultura donde predomina el inglés, se requirió de un acercamiento a la cotidianidad de estas familias, lo cual hizo necesario que,

¹ El Dream Act, es la legislación federal propuesta que ayudaría a los estudiantes trabajadores a realizar sus sueños de legalizar su estatus migratorio. Específicamente, el ofrecería un estatus legal y el acceso a la asistencia financiera para los jóvenes que se han graduado de una high school estadounidense o que han recibido el GED, que entraron a los EEUU antes de cumplir los 16 años, y que tienen por lo menos cinco años en los EEUU. Para calificar, cada estudiante tendría que

cumplir o dos años de educación superior o dos años de servicio militar estadounidense. (IRLS.2011)

² Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (**DACA** por sus siglas en inglés) y del Programa de Acción Diferida para Padres de Ciudadanos Estadounidenses y Residentes Legales Permanentes (**DAPA** por sus siglas en inglés). (SRE, 2016).

previo a la llegada a Estados Unidos para la investigación, se contactaran conocidos pertenecientes al grupo objeto de estudio.

Desde la Ciudad de México, a partir de una recomendación de la investigadora del IIES-UNAM, la Dra. Sara María Lara Flores, experta en estudios sobre jornaleros agrícolas en México en general, y en el estado de Sinaloa en lo particular, se hizo el enlace con un joven descendiente de familia zapoteca de Oaxaca que migró con sus padres a temprana edad, y que tuvo la oportunidad de completar la educación básica, aprendiendo inglés sin dejar su lengua materna, así como la oportunidad de agremiarse al programa “Dream Act”, beneficiándose de igual manera con la reforma migratoria DACA. A partir de ello es que ha podido regresar a México, al seminario permanente de Migración en el IIES-UNAM, siendo invitado por la investigadora mencionada, para dar testimonio de su proceso migratorio y lo alcanzado por su integración al programa DACA.

Este programa migratorio, DACA, en administraciones estatales anteriores, brindó amplias oportunidades a jóvenes latinos para estudiar en Estados Unidos. Sin embargo, no todos los jóvenes migrantes con ascendencia indígena de México han tenido la misma suerte, como aquellos que participaron como informantes clave en este trabajo, tal y como lo expresan Hernández y Velasco (2015):

La amnistía de 1986 no benefició a todos los miembros de las familias migrantes indígenas, por lo cual quienes tenían residencia o ciudadanía apoyaron el flujo de parientes hacia Estados Unidos en condición de indocumentados, lo cual explica las condiciones legales diferenciadas al interior de una familia. Algunos jóvenes, quienes llegaron al país siendo niños, no cuentan con documentos que les permitan tener una estancia legal y viven en la incertidumbre de ser deportados. (Hernández y Velasco, 2015, p.4).

En ese sentido, es importante agregar algunas referencias teóricas sobre el tema de la migración y la reproducción étnica.

Sobre la migración en el contexto laboral agrícola, se recupera el siguiente antecedente:

[...] los flujos migratorios desde finales del siglo XX hasta nuestros días responden a la nueva lógica del capital en la que los mercados laborales se encuentran articulados internacionalmente bajo los nuevos procesos de acumulación y cuyas estrategias apuntan, no sólo a reducir los costos de

producción e incrementar la flexibilidad y desregulación laboral, sino a alcanzar la competitividad en los diferentes ámbitos productivos, uno de los cuales particularmente importante es, para el caso de Estados Unidos y podría extenderse a Europa, el sector agrícola en su búsqueda de hegemonía en la exportación de alimentos. (Aragonés, Pérez y Mejía, 2010, p.73).

En esa coyuntura del desarrollo agrícola, y la salida hacia Estados Unidos de grupos de trabajadores a contratarse en ese nicho laboral, se sustenta la importancia del presente estudio y radica, en los pormenores, a analizar grupos sociales vulnerables de nuestro país. Grupos que se han visto en la necesidad de migrar, constituyendo un contingente particularmente proveniente de áreas rurales, incluyendo indígenas sin otro bien que su mano de obra, que históricamente han sido explotados y violentados en sus derechos humanos, siendo representativo de ello, lo que plantea Peña (2010):

El caso de los migrantes mexicanos resalta como el flujo poblacional (documentado e indocumentado) más grande que llega a Estados Unidos: con aproximadamente 35 millones de personas de origen mexicano, más de 11 millones de migrantes, nacidos en México, y alrededor de 6 millones de indocumentados, conformándose como uno de los mayores contingentes nacionales que sale de un país en busca de mejores condiciones de vida. (p.20).

Lo anterior, incentiva la necesidad de seguir profundizando en el estudio sobre estos grupos de connacionales que arriesgan la vida al cruzar de manera ilegal la frontera con Estados Unidos y que, además, sobreviven siempre en condiciones de desventaja con respecto a otros grupos de trabajadores. En ese sentido, es importante destacar que “[...] aunque no es un fenómeno nuevo en la historia de la migración, ahora alcanzan un número nunca antes visto” (Aragonés, Pérez y Mejía, 2010, p.54).

Por otro lado, para ahondar en las estrategias de reproducción étnica, encontramos el proyecto TAMEJAVI realizado por el Pan Valley Institute (PVI, con oficinas centrales en Fresno, CA), donde explican que su aporte no es solamente la representación de las tradiciones y costumbres en tres días de festival con productos de arte, presentaciones culinarias, de vestimenta, baile, actuación, pintura, canto, o dibujo; Sino que es el trabajo comunitario realizado por los líderes, a lo largo del año para conseguir el producto a presentar en el festival, lo que permite qué, a partir del diálogo, se pueda dar una interacción entre el líder y su grupo en diversas expresiones, buscando explorar

complejidades y haciendo florecer perspectivas de cambio en las identidades y en el futuro de la democracia entre estos grupos.

El PVI espera que el trabajo comunitario pueda inspirar y servir de ejemplo para las comunidades del Valle, y que así, puedan ejercer, en comunidad, los derechos culturales y políticos a partir de intercambios de aprendizaje intercultural y de la acción colectiva. Este es el trabajo que, en la actualidad, están realizando algunos jóvenes descendientes de indígenas mexicanos, como becarios del Pan Valley Institute, en diversos condados de California.

Por tanto, y con el fin de profundizar en el conocimiento de lo que han estado haciendo estos jóvenes indígenas, en beneficio de sus grupos étnicos en el Valle Central a través del liderazgo comunitario y de reproducción étnica, se decidió utilizar el método cualitativo a partir de asistencia a eventos festivos, cívicos y políticos, como eje central para el análisis, lo cual ayudó a entender la lógica de las acciones de los informantes clave. Lo anterior, acompañado de lecturas exhaustivas sobre las variables de estudio, algunos resultados de trabajo empírico, y cotejando con lo teórico y lo empírico, sustentan el análisis que propicia las conclusiones de este trabajo.

METODOLOGÍA, MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Es importante señalar que al estudiar los motivos de la migración, y las estrategias de reproducción étnica que realizan, en Estados Unidos, descendientes de familias migrantes de Oaxaca, la propia naturaleza del estudio, tomando en cuenta su objetivo inicial, hace necesario recuperar datos subjetivos. Esto implica entender que:

Las experiencias subjetivas, tanto del observador como de las personas estudiadas, constituyen elementos centrales de este acercamiento. El investigador, único capaz de construir un conocimiento tácito, constituye la principal herramienta de la investigación cualitativa, de manera que la validez de estos estudios se relaciona con su destreza, competencia y compromiso. (Sasz y Lerner, 2002, p.23).

Por ello, para acercarnos a la subjetividad de jornaleros indígenas migrantes en el Valle Central, requería de una forma sutil que permitiera la recolección de información, debido a que resulta inalcanzable conocer a ciencia cierta dónde se encuentran todos los jornaleros en California, tanto por el tiempo, como por los recursos disponibles para realizar dicha investigación.

Entonces, para definir el método y la zona geográfica para el estudio, se partió de nociones construidas en estudios predecesores sobre el contexto jornalero agrícola en Sinaloa, apoyado en experiencias producto de un viaje hecho en 2008, donde se realizó trabajo de campo con el Dr. Florencio Posadas Segura, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS), al ser el tutor asignado para la realización del doctorado en ciencias sociales, asistiendo a Fresno California durante un mes. Ahí se entrevistó a trabajadores agrícolas, sus líderes y empleadores en los condados cercanos, dando oportunidad de conocer personas y organizaciones civiles que sirvieron para iniciar el acercamiento a la comunidad jornalera agrícola de origen étnico, para la investigación de la que trata este trabajo.

Ya en Merced en 2014, se comienza haciendo una llamada telefónica al joven descendiente indígena que vive en Madera, California, resultado de una recomendación desde la UNAM en México, quién inmediatamente hizo la invitación a su casa. En esa visita domiciliaria, se conoció a la familia del chico recomendado; un hijo de familia migrante zapoteca de Coatecas Altas, Ejutla, Oaxaca.

Además, se retoma la tarea de contactar a un grupo de la sociedad civil conocido en 2008, el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO), el cual es dirigido por un indígena zapoteco, también de Oaxaca, Leoncio Vásquez, quien atendió curioso de mi visita desde Sinaloa, prestándose para ayudar a que conociera lo que ellos hacen y entender esas acciones a partir del involucramiento en los eventos que organizan. Resultado de estas interacciones, se consigue un relato de mujer indígena mixteca joven, que dejó su trabajo de jornalera para laborar en el CBDIO. También, a partir del acercamiento con este centro, se asiste a cuatro eventos cívicos en Fresno: el discurso del día del migrante; el natalicio de Benito Juárez, quien tiene una estatua en la plaza de las culturas en el lugar; a la organización política de la marcha por el día del trabajo; y al día del migrante en una caravana de familias migrantes al Capitolio en Sacramento California, donde se reunieron grupos de migrantes de diferentes lugares de California que protestaban por mejores condiciones de trabajo, atención a la salud e históricas demandas a senadores que se encontraban laborando en el capitolio. Se coincide en una conferencia del Dr. Gaspar Rivera Salgado, que trabaja en la Universidad de California UCLA/Center for Labor Research and Education, en los Ángeles California; un estudioso y líder académico, que tiene importantes estudios sobre jornaleros migrantes de México en California, ya que también es nacido en Oaxaca y es hijo de padres migrantes, que los acompañó en el proceso migratorio de trabajo jornalero hasta llegar a Estados Unidos, donde ha tenido oportunidades para estudiar y donde obtuvo un doctorado en Sociología en la Universidad de California, campus Santa Cruz

(UCSC), asesorando en el trayecto a diversas organizaciones sociales, luchando por los derechos de los trabajadores jornaleros en California. .

De tal manera se dio el acercamiento, que fueron tres veces, durante el año de estancia, las que se asistió a los eventos convocados por este organismo en el Valle Central. En esas salidas a Fresno, también se visitó en cinco ocasiones el Pan Valley Institute, organización de la sociedad civil, dirigida por una migrante de Michoacán que, ya con una licenciatura en sociología, llega a Fresno e instala este organismo, permaneciendo hasta la actualidad.

Entre los programas y proyectos que ha desarrollado con familias migrantes de diversos países del mundo, se encuentra el proyecto comunitario llamado TAMEJAVI¹, con el cual se buscan, en comunidades de migrantes, jóvenes a quienes les interese participar como becarios en el impulso a la cultura y tradiciones con su propio grupo étnico, consiguiendo la participación de muchos jóvenes, mujeres y hombres, descendientes de indígenas de México de diversas etnias, al igual que descendientes Mhong, indios, asiáticos, salvadoreños, entre otras etnias del mundo y de las propias comunidades con las que se trabaja.

A su vez, en el propio Condado de Merced, donde se residió durante la investigación, se logró el acercamiento a algunas asociaciones civiles que desarrollan labores de integración de familias migrantes indígenas al trabajo comunitario que se realiza desde estas estructuras en ese poblado. Una de ellas es Merced Organising Projects (MOP), organización civil que, en su sede, Merced, es coordinada por una hija de migrantes indígenas Oaxaqueños nacida en Estados Unidos, de quien se consigue un relato de vida. Ellos organizan e implementan espacios de orientación e información en las comunidades migrantes, en la idea de mejorar las condiciones de vida de estas familias. Este organismo depende de la red nacional PICO², un programa de la iglesia católica en California. De igual manera, se dió el acercamiento con la Red de Promotoras Sociales en California, quienes hicieron la invitación a la reunión anual de promotoras sociales en las instalaciones de la Universidad Estatal de California, en Fresno. Esto representó una experiencia muy expresiva de lo que se hace en los diversos condados del Valle Central de California, orientado a educación, salud y sobre el estatus migratorio de las comunidades.

Así, sobre el proceso de migración y las estrategias de reproducción étnica, fueron recuperados siete relatos de vida: tres relatos de jóvenes descendientes

¹ TAMEJAVI, es un Proyecto del Pan Valley Institute. En Fresno California. es un espacio de construcción comunitaria en donde se recrean las culturas comunitarias específicas de diversos grupos indígenas del mundo que llegan a California en busca de mejores oportunidades de trabajo y de vida. La recuperación de estas culturas y sus especificidades, se recrean a partir del trabajo comunitario de jóvenes becarios de los propios grupos étnicos que encuentran en este instituto la oportunidad de trabajar en la recuperación de las culturas indígenas desde el interior de sus grupos étnicos.

²Red Nacional PICO, una organización comunitaria de grupos religiosos con sede en California.

indígenas zapotecas; un relato de una mujer indígena mixteca, líder comunitaria y cultural; un relato de padre de familia indígena zapoteco, jornalero; otro relato de una madre de familia indígena zapoteca, también jornalera; un relato de un académico universitario que se involucra en el trabajo con las comunidades migrantes, especialmente las de México, y de manera particular de Oaxaca; así como un relato sobre el desarrollo de los programas y proyectos del instituto en donde participan tanto la Directora de Pan Valley Institute, como una de sus coordinadoras del programa TAMEJAVI. Se logró una grabación de audio de la visita al capitolio en Sacramento, y otra de una reunión de padres de familia en instalaciones de una escuela de educación básica en Madera. Para ello, fue necesario aplicar la toma de fotografías y video grabación de algunos eventos importantes para la investigación. También se utilizó la observación participante y no participante, en los intercambios que se hicieron.

Toda esta información se registró en documentos digitales que posteriormente, al tener todo lo necesario avanzada la estancia, se sistematizó y se inició con la construcción de categorías, haciendo un análisis de cada relato, tratando de crear categorías resultantes a partir de frecuencias en lo dicho. En ese sentido, se construyen las categorías de análisis como temáticas a desarrollar en una contrastación teórica y el acercamiento empírico, siendo a partir de esta lo que se presenta como producto de este proceso investigativo a CONACYT, dejando mucho por trabajar, constituyendo solo la parte correspondiente a la migración y reproducción étnica.

RESULTADOS

Desde la primera visita domiciliaria, se conoció a la familia de Juan, un hijo de familia migrante zapoteca de Coatecas Altas, Ejutla, Oaxaca, quien llegó en compañía de sus padres a reunirse con dos de sus hermanos mayores, como a los 9 años y, a pesar de trabajar en el campo desde esa edad, él quería seguir estudiando, pero andar de un lugar a otro no se lo permitía, por lo que al llegar a California donde ya vivían sus hermanos mayores, que migraron con anterioridad a sus progenitores, él les pidió a sus padres que lo dejaran con ellos para ir a la escuela, no muy fácil, pero convencidos al final por sus hermanos mayores que ya estaban casados e iniciando su familia.

Juan, entonces, se queda en Madera mientras sus padres siguen itinerantes buscando mejores oportunidades de trabajo, a veces de ida y vuelta diaria y, en otras ocasiones, saliendo del Estado al disminuir el trabajo jornalero, llegando hasta el valle del Estado de Oregón en su peregrinar, siendo en vacaciones

escolares cuando Juan se incorporaba al trabajo jornalero con sus padres y regresando a la escuela, en Madera, al siguiente ciclo escolar.

De esa manera, y poco a poco, va desarrollando su educación básica y en la medida que se involucra con sus compañeros, este va manejando de mejor manera el idioma inglés, pero sin dejar de lado el zapoteco. Lo que propicia mejores oportunidades para él.

Llega a la preparatoria y es en esa etapa cuando se involucra con otros chicos y chicas en el trabajo comunitario que desde la instancia educativa se promueve. Así, Juan va entendiendo la importancia de participar en la vida pública de su comunidad.

Por esos días y por circunstancias diversas, se encuentra con un grupo de la sociedad civil organizada llamado Pan Valley Institute, ubicada en Fresno, donde lo convencen de integrarse a su equipo de becarios y trabajar para su comunidad desde dentro, siendo acreedor a una beca por su servicio, lo que serviría para pagar sus estudios en la Universidad Estatal de California, en Fresno. Así, inicia la carrera de liderazgo de Juan Santiago.

La recuperación de parte de la historia de este descendiente zapoteco nos sirve para ejemplificar, en alguna medida, lo que algunos otros jóvenes, al igual que él, han podido trabajar por sus grupos y por ellos mismos, ya que además de servir a su comunidad desde los elementos identitarios propios, también ha servido como incentivo para construir su identidad étnica, hasta ese momento un tanto borrosa, por haberse criado fuera de los pueblos de origen de sus padres. Así, para el total de los y las jóvenes participantes en el estudio, estar y convivir, impulsar las tradiciones y ejercerlas para motivar a sus grupos, les ha brindado elementos que fortalecen su orgullo e identidad étnica.

Es importante mencionar que dos jóvenes zapotecas, una mujer y un hombre, de quienes se pudieron rescatar relatos de vida, que tienen como antecedente haber laborado y laborar en algunos periodos de tiempo al año, como jornaleros agrícolas, están haciendo estudios de licenciatura y anhelan seguir estudiando un posgrado. Sin embargo, tienen entre sus prioridades seguir trabajando para servir a sus grupos, lo cual da cuenta de la forma de cómo han interiorizado su rol como líderes y promotores de la cultura indígena, y cómo van identificándose con sus raíces étnicas. Aun así, son migrantes que llegaron en la infancia y no han logrado afianzar su estatus migratorio, sino solo estudiar y trabajar a partir de leyes migratorias como el Dream Act y el Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA), que son programas temporales.

Otra de las jóvenes es indígena de la etnia mixteca, es madre de familia, con educación primaria, y trabajó hasta 2014 como jornalera. En su proyecto de vida considera seguir laborando en el Centro Binacional para el Desarrollo

Indígena Oaxaqueño (CBDIO), servir a las comunidades, e impulsar el rescate de las culturas y tradiciones indígenas, y, en lo familiar, fomentar en sus dos hijas el deseo por el estudio y el servicio a la comunidad.

Sólo una de las mujeres indígenas zapotecas, lidereza, nació en Estados Unidos. Ella estudió una licenciatura en políticas públicas y trabaja para Merced Organicing Projects (MOP). Su madre ha conseguido la residencia y trabaja como asistente de enfermería, mientras que su papá sigue siendo indocumentado y trabaja como jornalero agrícola.

A su vez, se rescatan relatos de un padre y una madre de familia indígenas zapotecos que trabajan como jornaleros. De ellos se buscaba recuperar datos más profundos sobre el proceso de migración vivido, ya que son de los primeros de su pueblo que migraron a California. Se encontró que conservan añoranzas por su lugar de origen, aunque saben que difícilmente podrán volver, debido a que tienen estatus de indocumentados. Ella tiene hijos nacidos en Estados Unidos, con lo que se beneficia porque sus hijos asisten a la escuela y no tienen que trabajar como lo hizo ella desde pequeña, así, y con el poco tiempo que tiene, esta mujer ayuda a promover reuniones sobre asuntos del cuidado de la salud con promotoras de (MOP).

Mientras, el padre de familia, que es un indígena zapoteco que trabaja como jornalero, es un adulto mayor cuyos hijos ya han crecido, tanto los que llegaron como jóvenes y ya hicieron su propia familia, como el que llegó pequeño y ya está en la universidad con apoyo de becas.

La coordinadora de Pan Valley Institute considera que, mientras pueda conseguir recursos para desarrollar los programas que hasta el momento ha aplicado, lo seguirá haciendo, ya que de estos proyectos han salido muchos jóvenes que han hecho una carrera universitaria y siguen sirviendo desde sus trincheras a la comunidad, por tanto, considera que su labor ha rendido frutos.

El indígena zapoteco que es un investigador y académico de la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA) establece entre sus prioridades seguir trabajando con los indígenas y apoyar a los jóvenes a encontrar sentido en la educación y el impulso a la cultura y tradición étnica.

En resumen, ser indígena en California ha propiciado que los jóvenes participantes en esta investigación tengan mejores condiciones para solicitar becas de estudio, al mismo tiempo que ser considerados en diversos programas sociales para migrantes, por su preparación y manejo de tres idiomas como son el idioma materno, el español y el inglés, situación que muchos de ellos han aprovechado para prepararse aún más y servir mejor a sus comunidades. Estos jóvenes presentan el orgullo hacia su etnia que sus padres han inculcado y que reforzaron con la preparación que se les dio en las organizaciones para constituirse como líderes al interior de sus grupos étnicos. De igual manera,

desarrollar programas de educación popular para lograr la participación de sus paisanos, ha logrado infundir seguridad y confianza en ellos mismos, entender la etnicidad y reconocerse como parte de la multiculturalidad.

Al momento son minoría, ya que en la mayoría de las familias migrantes que laboran como jornaleros, los jóvenes reproducen el ciclo jornalero sin poder alejarse de la pobreza pero que, en sus palabras, al final es mejor ser pobre en Estados Unidos que ser pobre en México. Aun así, trabajar con, y para los suyos, les ha fortalecido su identidad de grupo, de pueblo y de nación. Ser mexicanos para ellos sigue siendo un orgullo, pero reconocen las condiciones de vida en los pueblos de origen, y agradecen a sus padres por la oportunidad que les brindaron al atreverse a salir, pues pensar en la vida que llevarían en México, los hace estar seguros de que decidirse a llegar a los Estados Unidos fue la mejor opción para sus padres y para ellos.

Resulta de suma importancia para el estudio, destacar la información que se recupera sobre la migración, las vicisitudes, la forma como vivieron ese proceso, cómo llegan, se insertan y se adaptan a la vida en Estados Unidos, qué efectos tiene en su vida haber decidido migrar y como se visualizan en el futuro; a lo que, en general, ellos asumen como una decisión tomada en familia y con el acuerdo de integrantes de su familia extensa, hacen una valoración entre su forma de vida en México y la que están viviendo en otro país, la ventaja de que sus hijos vayan a la escuela, tengan buena alimentación, aunque el dinero sólo alcance para la renta de la casa y las necesidades básicas, que no difiere a lo vivido en su trayecto migratorio iniciado en el noroeste de México.

Por otra parte, respecto a las acciones producto del liderazgo para la reproducción étnica, se destaca que, para hacerlo, ellos han recibido capacitación y se ha aplicado el método de educación popular primero con ellos buscando interiorizarlo y posteriormente con sus grupos étnicos, impulsando una participación genuina desde los grupos y no desde ellos, de manera particular. Así, entre las iniciativas que han podido lograr son; el establecimiento de negocios familiares de corte étnico, como un restaurante de comida oaxaqueña y un negocio de elaboración de moles de Oaxaca, negocios que siguen funcionando; también, eventos festivos, la organización del fandango zapoteco, la guelaguetza, obras de teatro, que desde hace unos años se desarrolla por los grupos étnicos de Oaxaca, organizándose a partir de sus propios recursos y la ayuda de instancias de la sociedad civil que tienen entre sus objetivos apoyar a este tipo de agrupaciones. Por tanto, este impulso a las tradiciones y cultura étnica ha fortalecido la identidad de los grupos participantes, saben que tienen voz y siempre hay quien los pueda escuchar. Por lo que siguen participando.

DISCUSIONES

En este apartado se trata de discutir, teórica y empíricamente, los datos conseguidos a partir de relatos de vida de dos jóvenes descendientes zapotecos, un padre de familia zapoteca y una madre mixteca, que llegan a Estados Unidos a trabajar como jornaleros (as) en el corte de la uva, la fresa, frambuesa, mora azul, durazno, almendra, pistaches; siendo importante destacar que la modernidad imprime a las sociedades características peculiares con respecto a su estructura, pero sobre todo afecta en la dinámica grupal e individual, como se puede notar en lo que plantea (Giddens, 2007), “la modernidad altera radicalmente la naturaleza de la vida cotidiana y afecta a las dimensiones más íntimas de nuestra experiencia” (p.33). De ahí que cualquier análisis de realidades particulares que se pretenda realizar tiene que tomar en cuenta el contexto histórico, económico y político del país en el que el grupo y situación de vida a conocer, permanece; ya que las circunstancias que produce cada situación tienen sus propias características.

Por ello, para analizar el proceso de migración de mexicanos en general y de indígenas mexicanos en particular, se parte de datos que hagan reflexionar sobre este tema, ya que, a decir de Aragonés, (2010):

La globalización en su forma neoliberal ha logrado una profunda polarización entre los países, creándose así un ejército industrial de reserva mundial que puede incorporarse a los procesos productivos de los países receptores. En el caso mexicano se trata de Estados Unidos dado que el 98% de los migrantes se encuentran en ese país. La falta de proyectos productivos en el campo mexicano, vinculado a la falta de un proyecto de industrialización que permita desarrollar al país, ha favorecido la generación de trabajadores en posibilidades de migrar. (p.56).

Por otra parte, se habla de la forma en que los migrantes mexicanos llegan a Estados Unidos y cómo se van dispersando en ese país, logrando constituir un gran contingente como mano de obra disponible y al alcance de los empleadores del país vecino. Para sustentar lo anterior se recupera de Heredia (2013) lo siguiente:

En 2012 había en Estados Unidos 53 millones de hispanos, de los cuales 34 millones de origen mexicano; 12 millones nacieron en México y 22 millones en Estados Unidos. (p.11).

Lo anterior sirve como referencia para hablar de los sujetos de este análisis, los descendientes de indígenas mexicanos del estado de Oaxaca, trabajadores asalariados del campo, en California, ya que los jóvenes que están estudiando, regresan a trabajar al campo en vacaciones y fines de semana. En ese sentido, importa mencionar que todo grupo indígena en el mundo tiene su propia situación particular, pero también cuestiones comunes que los acercan en ideales, aunque no en distancias geográficas. Por lo que se ha observado en estudios realizados en lugares diferentes que:

Los pueblos indígenas, habiendo quedado confinados en apartadas áreas rurales, recibieron el efecto directo de políticas y acciones que los despojarían de sus tierras y de su cultura, pero también fueron afectados por un modelo de desarrollo que aceleró el empobrecimiento del campo, marcando discriminatorias diferencias socioculturales, económicas y políticas con las ciudades que estimularon y forzaron en otros casos la migración hacia las ciudades, como verdaderos movimientos diaspóricos internos de dispersión geográfica. (Castro, 2008, p.27-28).

La misma situación se analiza desde la CEPAL (2014) “estableciéndose que una parte de la migración indígena es atraída por polos alternativos de desarrollo, principalmente del sector agroexportador” (p.14). Así, la situación de los indígenas de México asentados en Estados Unidos no es un fenómeno aislado, sino que se relaciona con situaciones de movilización social que llevan a cabo otros grupos de indígenas en el mundo, además tienen en común su situación de pobreza, de exclusión, discriminación, entre otros.

Por otra parte, de manera específica, se habla de la situación de los trabajadores asalariados del campo, desde Soliz (2017), quien asegura:

Las condiciones de trabajo asalariado del campo presentan la característica de un déficit de trabajo decente: subempleo, bajos ingresos, limitada o nula cobertura de la seguridad social, alta informalidad y altos niveles de trabajo infantil y hasta trabajo forzoso. A ello se añade que los trabajadores del campo son vulnerables y no pueden ejercer o hacer valer sus derechos laborales fundamentales, y hasta tienen dificultades para constituir o sostener una organización que los reivindique (s/p).

Pero a su vez, sucede que en México:

...la falta de alternativas productivas para competir en el contexto de la producción agrícola comercial y de exportación en un mundo globalizado. Por lo mismo, los indígenas están en desventaja y se incorporan de forma asimétrica en la economía y el libre mercado (Sánchez, 2015, p.75).

Por tanto, este grupo de indígenas mexicanos tienen que migrar dejando sus lugares de origen y seguir las rutas migratorias en contextos de bonanza agrícola al interior del país y fuera de él, a Estados Unidos. De ahí, se habla de las condiciones en que se encuentran los trabajadores del campo y sus familias:

En Estados Unidos y en México, los migrantes indígenas se ven excluidos como migrantes y como indígenas en términos económicos, sociales y políticos. En el plano económico, trabajan en mercados laborales que se encuentran étnicamente segmentados, que los relegan a los niveles más bajos. En el ámbito social, además de la serie de obstáculos ya conocidos que padecen los migrantes que cruzan la frontera, especialmente aquellos que no cuentan con documentos, los indígenas enfrentan marcadas actitudes racistas y de discriminación, tanto de otros mexicanos como de la sociedad dominante en Estados Unidos. (Fox y Rivera-Salgado, 2004, p.1).

Es decir, que la presencia de indígenas, aunque no es nuevo en California, se ha incrementado en los últimos años y ello se explica a partir de que:

En el contexto de la estructura de los grupos sociales en el campo de los Estados Unidos, el obrero rural o trabajador agrícola es mayoritario a escala nacional, estatal y local, especialmente en el Valle de San Joaquín, California. A escala estatal, el peso específico es de alrededor del 95 por ciento, con base en las estimaciones mejor documentadas mayores a los 700 mil asalariados del campo en California. (Posadas, 2012, p. 77)

Por ello, es preciso decir que la migración de indígenas de Oaxaca a Estados Unidos data de comienzos de los años 60's, casi al final del Programa Bracero.

Sin embargo, la reforma legal: IRCA en Estados Unidos no detuvo las movilizaciones de trabajadores a ese país, sino que se agudiza a partir de que se pudo regularizar el status migratorio, que, a su vez, les permitió invitar a otros familiares o amigos (as) para que realizaran el trayecto migratorio hasta donde

ellos están, ayudando a conseguirles empleo y alojamiento. En la misma tónica, se recuperan datos del informe Final del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI) Para la California Endowment, por Mines, Nichols y Runsten (2010), en donde sustentan que:

Los trabajadores agrícolas indígenas en California están altamente concentrados, tanto por sus lugares de origen en México como por grupo lingüístico. Casi todos son oriundos del este de Guerrero o del oeste y sur de Oaxaca, donde predominan tres lenguas indígenas- mixteco, zapoteco y triqui. En efecto, más del 80% de los trabajadores agrícolas indígenas provienen de Oaxaca, otro 9% son de Guerrero, 2% vienen de Puebla y 1% de Michoacán; solo alrededor de 4% provienen de otros estados de México (p.9).

Esa migración indígena que se dirige a laborar al noroeste de México y suroeste de los Estados Unidos se comprende por su dependencia económica con el desarrollo del mercado de trabajo regional, es decir, es un proceso que relaciona la oferta de mano de obra en lugares de desarrollo agrícola con la pobreza prevaleciente y pocas opciones de ocupación y movilidad laboral en sus lugares de origen, Barrón y Rello, 1999, Cartón de Grammont y Lara, 2000 (como se citó en Camargo, 2011, p.1).

Así, al concretarse la migración hacia Estados Unidos, la concentración, primero de hombres solos, quienes consiguen establecerse legalmente por los beneficios de las leyes del (IRCA)³ en 1986 y, la llegada paulatina pero constante de mujeres y niños a California para la reunificación familiar, propicia un asentamiento más definitivo de estos grupos en las zonas rurales del país, con características muy particulares, buscando agruparse para protegerse en su situación de desigualdad, observando que:

El proceso paralelo de asentamiento y concentración geográfica ha conducido a la creación de una “masa crítica” de oaxaqueños indígenas, especialmente en California. Esto ha permitido el surgimiento de formas distintivas de organización social y de expresión cultural, especialmente entre mixtecos y zapotecos. (Rivera-Salgado 2006, p.5).

³ La Immigration Reform and Control Act of 1986 (IRCA) (Ley de Reforma y Control de Inmigración de 1986) es una ley aprobada por el Congreso, con la intención de frenar la inmigración ilegal a los Estados Unidos. Entre otras cosas, la ley prevé sanciones contra los empleadores que demuestren un modelo o práctica de contratación de trabajadores indocumentados.

Aunque “al interior de California, los oaxaqueños cuentan con comunidades bien establecidas en el Valle de San Joaquín” (Rivera-Salgado, 2004, p.4), se destaca que llegar a California no resulta de un salto automático desde sus lugares de origen, sino de un trayecto migratorio con diversas estancias en el corredor agroindustrial en México, Sinaloa, Sonora, Baja California. Es decir, que el peregrinar migratorio está lleno de sinsabores, angustias, sobresaltos, necesidades diversas y condiciones de vida deplorables, hasta llegar a reunirse con sus familiares en Estados Unidos. “El área de Fresno-Madera es la más popular para los trabajadores agrícolas indígenas (casi un cuarto de la población, está asentada allí)”. (Mines, Nichols y Runsten. 2010, p.17).

Uno de los indígenas jornaleros entrevistados, un adulto mayor, nos habla sobre los lugares que recorrió trabajando de jornalero hasta llegar a California:

Como salimos muchos, como trabajamos allá por juliacán (sic), como salimos como el sesenta y (silencio) el setenta y siete por ahí, el 78, salimos a trabajar. Trabajamos como Hermosillo Sonora si trabajamos ahí y luego fuimos al valle de trinidad por ahí en Ensenada, si, y si nos brincamos p’aca, llegamos a Los Ángeles primero, ahí trabajamos unos meses nomás unos tres o cuatro meses y ya luego nos vinimos, allá por sacramento, unos cuatro o cinco meses. (E.1.H.I.J.2015⁴)

Y se complementa en cuanto a las condiciones de trabajo, con lo que dice madre indígena jornalera que ahora es líder y trabaja con el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO), y que, al igual que muchos de sus paisanos, vivió en carne propia el trabajo jornalero que de alguna manera incidió para cruzar la frontera esperando encontrar mejores condiciones de vida y de trabajo, pero que al llegar se encontró con las mismas y hasta a veces peores condiciones a su decir:

Ahora que me acuerdo, también fui parte de trabajar ahí, muchos años en Sinaloa cuando estaba chiquita, por muchos años hemos estado viajando con mi mamá, con mi familia, no me acuerdo ni cuantos años tenía, pero yo me iba a, íbamos muy seguido a Sinaloa a cortar tomate, chile, berenjena, y entonces todos esos recuerdos pos me acuerdo pues yo lo trabajé, trabajé y luego mi mamá me dice, pues para cortar las berenjenas ya ve que están muy grandes, yo me hincaba en el agua, ya ve que todo el tiempo ahí, hay agua y la gente anda trabajando en el agua, yo me hincaba

⁴ (E.1.H.I.J.2015) esta expresión significa: E. Entrevista, 1. Número de la entrevista, H. Hombre, I. Indígena, J. Jornalero, y 2015. La fecha de la entrevista.

y en mis piernas caían las berenjenas y las cortaba con las tijeras con las dos manos, pss es un trabajo para adultos (E.M.L.I. 2015⁵).

En realidad, esto es una muestra de las diversas vicisitudes que los y las jornaleras viven en su experiencia de vida como trabajadores del campo, tanto en México como en Estados Unidos, pero a su vez, eso es lo que motiva a la gente para buscar siempre mejores condiciones de trabajo y de vida y también propicia en algunos de sus descendientes jóvenes ese interés por participar en acciones que ayuden a sus grupos étnicos a entender las situaciones y formas particulares en que se puede buscar justicia en su país de destino, de ahí que, cuando a estos jóvenes se les da la oportunidad de hacerlo, a partir de acercamientos con los grupos de la sociedad civil organizados en asociaciones civiles, fundaciones e Instancias de asistencia privada, no pierden la ocasión de servir a sus comunidades desde el interior de sus grupos étnicos en particular, tal y cómo lo describe el joven con ascendencia indígena migrante, Juan Santiago:

Yo formo parte de esta migración, hora sí y logramos llegar aquí en California la razón que llegamos aquí es que es una zona agrícola y lo único que puedan hacer mis papás, mis hermanos es la agricultura, más de que hacían agricultura en Sinaloa más que en Oaxaca sembraban maíz y frijol entonces eso es a lo que se han dedicado, por eso mucha gente dice, porque nosotros no estamos en Los Ángeles, en San Diego, no es que ese no es nuestro lugar, el valle Central es un lugar apropiado para nosotros y así es que llegamos aquí al valle. La migración nuestra no para aquí, sino que continúa hasta en Washington, yo llegué aquí para el mes de abril 2001 y para mayo 2001 ya estaba en Oregón cortando fresa y mora y mi familia hasta hoy en día sigue haciendo esa ruta, yo ya no, porque ya me encontré un trabajo estable aquí y por mi escuela, pero mi familia, mis papás aun lo hacen y mis hermanos, y mi comunidad en general y la comunidad oaxaqueña, ellos emigran. En mi historia allí para la migración, pero otros paisanos continúan hasta Florida y otros hasta Alaska. (E.H.L.I., 2015).

Por tanto, como se puede observar, es muy importante para los y las jóvenes, hoy líderes indígenas en California, su trayectoria de migrantes como incentivo para participar en proyectos culturales, cívicos, legales en beneficio de las comunidades indígenas, ya que no solamente trabajan para beneficio de sus coetáneos sino atienden necesidades de cualquier persona que los necesita y

⁵ (E.M.L.I. 2015), significa E. Entrevista, M. Mujer, L. Líder, I. Indígena, y 2015, la fecha en que se realiza la entrevista.

requiere, especialmente de la comunidad indígena que es multi diversa en California.

Así, hablar de estrategias de reproducción étnica, es hablar de lo propio identitario, de costumbres y tradiciones de los jóvenes descendientes de origen étnico, que en su actuación, habla también de que “nuevos espacios y agentes sociales aparecen en el escenario de producción de la identidad, que no sólo obedecen a la dinámica de relaciones étnicas de México, sino también de Estados Unidos” (Velasco, 2002, p. 8).

En ese sentido, tenemos que a través de proyectos como los que impulsa el Pan Valley Institute (como el TAMEJAVI), y el Centro Binacional para el Desarrollo Indígena Oaxaqueño (CBDIO), y hasta trabajos en coordinación con el consulado de México en Fresno, California, estos líderes se comprometen con los grupos indígenas en esa región.

Al respecto, dice uno de los líderes al preguntarle quién le apoya para realizar su liderazgo y responde:

Apoyado por la comunidad, no, pero por otras organizaciones afuera ¡sí! Por ejemplo el fandango zapoteco, es una (sic) programa de becas, que dio becas a las personas de la comunidad, pero el que trabajó el proyecto, es la comunidad, por ejemplo el fandango zapoteco, son 27 chavos zapotecos, que ellos trabajaron la obra, el instituto que dieron la beca era nomás monitorear el programa y dejar el fandango muy autónomo de los chavos, decidir que quieren, incluso la idea del fandango fue propuesta y no por mí sino el propósito de la educación popular era que los chavos proponieran (sic), ellos lo más era no más monitorear y apoyar el programa, lo mismo la fiesta del pueblo, la fiesta del pueblo es muy autónomo del pueblo, es organizado por la gente del pueblo. Al principio se empezó a trabajar con el consulado mexicano, con otras organizaciones comunitarias, pero todo el trabajo que se hace es la gente de la comunidad misma que lo hace. (E.1.L.I.H., 2015).

Así y a partir de acciones como la anterior, de corte cultural-comunitario, que los líderes descendientes de migrantes, que han llegado a California, han crecido ahí, han tenido la oportunidad de la educación básica, ir a la universidad, y que además, un número importante de estos jóvenes, han buscado oportunidades para participar como becarios en asociaciones civiles que desarrollan proyectos de reproducción étnica hacia la población migrante en California.

Es importante mencionar que este tipo de liderazgo lo desarrollan tanto jóvenes mujeres, como hombres, lo que habla de los cambios que se gestan al interior de los grupos de migrantes indígenas mexicanos, en donde se está permitido el desarrollo educativo de hombres y mujeres. Por tanto, no son grupos cerrados, sino flexibles ante los nuevos requerimientos sociales. Al respecto, habla una mujer indígena líder del condado de Madera California, también becaria del Pan Valley Institute. Quien ha desarrollado diversos trabajos comunitarios en relación a la reproducción étnica de las diversas comunidades indígenas del mundo, con asentamiento en el Valle Central de California. Exclamando así:

Si bueno, al principio no me gustaba, no era lo que yo quería hacer, pero me fui involucrando, pues mira me involucré y fue con la comunidad oaxaqueña, nunca tuve la identidad de ser oaxaqueña pero me fui involucrando y lo acepté, ok, si soy oaxaqueña y hay estos problemas en mi comunidad y esta es la forma de resolverlo, ahorita me gusta mucho, me gusta cuando le digo a la gente ho, mira tienes esta opción ho esto o esto y miro como hacen las cosas y miro wau esto es cierto, ahorita la gente me habla y me pide ayuda, oyes sabes necesito ayuda con esto y no me pueden dar mi licencia porque no hablo inglés y no me pueden decir que es lo que ocupo, y digo yo ho que bien poderlos ayudar, ahora si me gusta mucho lo que hago (E.2. L.I.M. 2015).

Es de destacar que esta joven, descendiente indígena está haciendo una carrera universitaria, algo impensable en su familia por los escasos recursos con los que han sobrevivido, sin embargo, las oportunidades que el país de destino le ha brindado supera en mucho la expectativa de vida de estas familias de Oaxaca, establecidas en el Valle Central de California, que, a decir de los y las jóvenes que se entrevistaron; incorporarse al trabajo comunitario les ha despertado su sensibilidad ante las necesidades de los otros y ello les motiva a prepararse para servir a la comunidad migrante. .

Me estoy capacitando en varias cosas, la primera me estoy estudiando en la Universidad...para tener el título en negocios y después de ahí quiero obtener un master en negocios internacionales y aparte de eso CHIRLA⁶, me está pagando un curso de migración para ser representante de migración, para ser reconocida por la mesa de migración y entonces con ese curso vamos a poder representar a personas en una corte de migración

⁶ (CHIRLA) significa (Coalition for Human Immigrant Rights of Los Ángeles (Coalición para los derechos humanos de los inmigrantes de Los Ángeles)

también voy a poder representar a una persona en una oficina de migración en caso de que no tenga representación al igual que llenar documentos que tengan que ver con migración y consejería legal (E.2. L.I.M., 2015).

Lo anterior, sobre las oportunidades para el estudio de los jóvenes indígenas mexicanos en California, coincide con lo establecido por (Mines, Nichols y Runsten. 2010), “Los niños que vienen a California antes de la edad de 12 años, tienen una mejor oportunidad de obtener educación y de no trabajar en los campos, que aquellos que llegan después de los 12 años” (p. 28). Esa es una de las características por las que descendientes de indígenas de Oaxaca, se involucran en el impulso a la reproducción étnica en Estados Unidos, y como ellos, lo están haciendo muchos becarios desde las diversas asociaciones civiles que desarrollan proyectos de ese tipo. Por tanto, este trabajo de los descendientes indígenas es muy importante según dicen, para ellos y sus familias, pero además para las familias de todas las etnias representadas en California.

...parte de los fellows, becarios, son de diferentes partes del mundo, hay mhong, hay hindúes, hay de Asia, salvadoreños, entonces también para aprender un poquito más de esas culturas, porque al final de cuentas mi trabajo no solamente es con oaxaqueños, es con la comunidad en general, la comunidad inmigrante en general, ya sean de Japón, de México, de Oaxaca, del Salvador y otros países. (E.4. L.I.M., 2015).

Literalmente, ver a jóvenes indígenas desarrollando acciones de liderazgo en temas culturales cívicos, festivos y de información migratoria, es común en Estados Unidos y se discute desde los académicos e investigadores de la cuestión étnica, como plantea Rivera-Salgado (2006):

Sus iniciativas colectivas se basan en su herencia cultural ancestral para la formación de extensiones de sus comunidades de origen. Sus expresiones públicas incluyen la construcción de organizaciones cívico-políticas, la realización pública de festejos religiosos, torneos de básquetbol en los que participan docenas de equipos, y festivales masivos de música y danzas tradicionales de Oaxaca, como la celebración de la Guelaguetza y la formación de bandas de música, algunas de las cuales regresan a tocar en las festividades de sus pueblos de origen,...Sus proyectos culturales y políticos también incluyen la implementación de talleres tradicionales de tejido, la publicación de periódicos binacionales, programas de radio en español y en lenguas indígenas, iniciativas para servicios de traducción y

para la preservación de las distintas lenguas indígenas, así como el surgimiento de escritores y artistas visuales con sensibilidades transfronterizas. (p.5)

Algo recurrente en el grupo de jóvenes que desarrollan acciones de liderazgo en los proyectos de Pan Valley Institute, y CBDIO, que a pesar de que, en su mayoría, no conocen su pueblo de origen de manera personal, añoran esos lugares. En relación a ello, habla Hernández (2012):

...no han podido regresar y sólo recuerdan lo que dicho lugar de origen era al tiempo que migraron, cuando aún eran niños. Por lo tanto, las vivencias asociadas a la comunidad transnacional se construyen de forma simbólica con la información que la familia les ha recreado a través de la narrativa que hacen del pueblo, las tradiciones, las fiestas, las costumbres, los valores, etcétera; donde el significado y la intensidad de las relaciones cambian de una persona a otra y donde la experiencia generacional tiene una base transnacional de vivencias reales e imaginarias que comparten más allá de las fronteras nacionales. (p.18-19)

Parte de ello, los hace sujetos clave para los objetivos de las instituciones de sociedad civil organizada en su lugar de destino, ya que requieren personas que hayan vivido en carne propia la migración y la condición de indocumentados en las comunidades indígenas ya que establecen tareas prioritarias hacia estos grupos familiares en regiones del Valle Central de California y por otra parte, esa posición les ha posibilitado aspirar a programas del gobierno federal de Estados Unidos como son: Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA por sus siglas en inglés) y del Programa de Acción Diferida para Padres de Ciudadanos Estadounidenses y Residentes Legales Permanentes (DAPA por sus siglas en inglés).

Por otra parte, también es importante reconocer que la cultura y las tradiciones de pueblos originarios están en constante riesgo, ya sea al interior o al exterior de nuestro país, como se observa en el siguiente planteamiento: “El número total de hablantes de lenguas nativas de México está disminuyendo en ambos países. La presión entre los jóvenes para rehusarse a hablar el idioma de sus padres se está diseminando ampliamente en México y en los Estados Unidos” (Mines, Nichols y Runsten. 2010, p.40). Por ello, las tareas para la recuperación de tradiciones y cultura indígena es encomiable y se convierte en el bastión de diversos organismos no gubernamentales en Estados Unidos para lograr esta recuperación. Así, el trabajo realizado por décadas por el CBDIO, Pan Valley Institute, y otras instancias, se traduce en acciones permanentes.

Con esta representación de las personas participantes, líderes indígenas en el Valle Central de California, se sustentan estos resultados de las formas específicas de migración de estos grupos, y la manera en que estos jóvenes desarrollan estrategias para la reproducción de sus culturas indígenas y tradiciones, en la región. En ese sentido, se valora lo expresado por los participantes como la forma en que se ven y se sienten protagonistas de una historia, de un contexto y de los espacios por los que han transitado en su peregrinar migratorio.

CONCLUSIONES

Finalmente queda decir que el trayecto migratorio de grupos indígenas de diversas regiones en los países, a partir de una migración interna o internacional, no termina. Estos son procesos sociales producidos por las propias estructuras económicas, políticas y sociales de los territorios de expulsión como de destino. En ese sentido, analizar el proceso de migración y las estrategias de reproducción étnica que desarrollan migrantes zapotecos en California, lleva a entender elementos subjetivos, simbólicos, del hacer cotidiano de estos migrantes mexicanos de origen ético, por ejemplo, observamos un proceso de migración permeado de diversas situaciones sufridas por los migrantes, al igual que estrategias de reproducción étnica a partir de las acciones de liderazgo de algunos de los jóvenes descendientes de este grupo, siendo realizadas y organizadas por el pueblo mismo, desarrollando y articulando actividades que los enorgullece y los hace disfrutar, tomando las sugerencias e impulso que de estas actividades hacen sus jóvenes para fortalecer el rescate de la cultura y tradiciones de sus pueblos de origen en la idea de que se sientan representados por estos eventos y se valore en mayor medida sus costumbres y tradiciones. De ahí que se supone muy importante el trabajo realizado por sus propios jóvenes que, a través de aplicar la metodología de la educación popular hacen renacer y florecer las costumbres y cultura indígena.

LITERATURA CITADA

Aragón, A., Pérez, J., y Mejía, M. (2010). Nuevos determinantes para la migración en la relación México-Estados Unidos. Un acercamiento teórico. En París, M., Furlong, A., y Álvares, M., (Coords). Migraciones laborales: Nuevos flujos, rutas e identidades. (pp. 54-75)

- México/Venezuela: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Universidad de Los Andes. Recuperado de: http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/33531/migracione_slaborales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Camargo, A. (2011). Migración indígena y la construcción de un territorio transnacional en México. TRACE 60. Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. México. Recuperado de: https://www.academia.edu/3702963/Migraci%C3%B3n_ind%C3%ADgena_y_la_construcci%C3%B3n_de_un_territorio_de_circulaci%C3%B3n_transnacional_en_M%C3%A9xico?auto=download
- Castro, M (2008). La universalización de la condición indígena. *Alteridades*, 2008, 18(35), 21-32. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/alte/v18n35/v18n35a3.pdf>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Los pueblos indígenas en América Latina. Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37222/S1420521_es.pdf
- Fox y Rivera-Salgado. (2004). Construyendo sociedad civil entre migrantes indígenas. Recuperado de: <https://jonathanfoxucsc.files.wordpress.com/2011/11/americaspolicyfoxriverasp.pdf>
- Giddens, A. (2007). Modernidad y autoidentidad. En Beriain, J. *Las consecuencias perversas de la modernidad. Barcelona, España*. (pp. 33-72) Editorial Anthropos.
- Heredia, C. (2013) Impactos de la reforma migratoria de los Estados Unidos en México. *Brújula Ciudadana* (44), 1-46. Recuperado de http://www.imumi.org/uf/recursos/Impactos_reforma_migratoriaeu_en_Mexico.pdf
- Hernández, M. (2012) “Oxamericans”: La construcción de la identidad étnica en las y los jóvenes de origen indígena de Oaxaca en Madera y Fresno, California, Estados Unidos (tesis para obtener el grado de maestra en estudios culturales). Recuperado de: https://www.academia.edu/9545342/_OaxAmericans_.La_construcci%C3%B3n_de_la_identidad_%C3%A9tnica_en_las_y_los_j%C3%B3venes_de_origen_ind%C3%ADgena_de_Oaxaca_en_Madera_y_Fresno_California_Estados_Unidos?auto=download
- Hernández, M y Velasco, L. (2015). La etnicidad cuestionada: Ancestralidad en las hijas e hijos de inmigrantes indígenas oaxaqueños En Estados Unidos.

- Migraciones internacionales, 8,(2), Falta el número de páginas
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15141190005>
- Inmigrante Legal Resource Center (ILRC), (2011). Recuperado de:
<https://www.ilrc.org/dream-act-espa%C3%B1ol>
- Mines, R., Nichols, S., y Runsten. (2010). Informe Final del Estudio de Trabajadores Agrícolas Indígenas (ETAI) Para la California Endowment. Recuperado de: http://indigenousfarmworkers.org/IFS_espanol.pdf
- Posadas, F. (2012). Trabajadores agrícolas en el Valle de San Joaquín. Revista CIMEXUS VII(1), 65-82. Recuperado de <http://Dialnet-TrabajadoresAgricolasEnElValleDeSanJoaquin> 5426047%20(2).pdf
- Peña, A. (2010). La vulnerabilidad laboral y social de los migrantes mexicanos en Estados Unidos durante el neoliberalismo. En París, M., Furlong, A y Álvares, R. (Coords). Migraciones laborales: Nuevos flujos, rutas e identidades. (pp. 20-53) México/Venezuela: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla Universidad de Los Andes,. Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/33531/migracione_slaborales.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rivera, G. (2006) Las organizaciones y redes de migrantes indígenas en los Estados Unidos. en Foro sobre migración indígenas. Tijuana, BC. Recuperado de:
http://www.cdi.gob.mx/sicopi/migracion_sep2006/4_presentacion_gasp_ar_rivera_.pdf
- Sánchez, C. (2015). La migración indígena mexicana, interna e internacional. En Roldán, G y Sánchez, C. Remesas, migración y comunidades indígenas en México (pp.71-90). D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas. Recuperado de http://www.nacionmulticultural.unam.mx/remesasindigenas/images/pdf/Remesas_migracion_y_comunidades_indigenas_de_Mexico.pdf
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), (2016) Boletín 275. Recuperado de: <https://embamex.sre.gob.mx/eua/index.php/es/comunicados/comunicados-2016/1251-mexico-estara-atento-a-la-evolucion-de-los-programas-daca-y-dapa-en-los-estados-unidos-de-america>
- Szasz y Lerner (2002). Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad. México, El Colegio de México.
- Soliz, L. (2017). Trabajadores asalariados del campo. La Razón Recuperado de http://www.la-razon.com/suplementos/animal_politico/Trabajadores-asalariados-campo-animal-politico_0_2714728541.html
- Velasco. L. (2002), Agentes étnicos, transnacionales: las organizaciones de indígenas migrantes en la frontera México-Estados Unidos. Estudios

Sociológicos, XX, (2), 335-369. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/598/59805903.pdf>

SÍNTESIS CURRICULAR

Beatriz Delia Cota Elizalde

Licenciada y Maestra en Trabajo Social, Doctora en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Sinaloa. Con estancia posdoctoral en la Universidad de California, Campus, Merced, como (becaria CONACYT)

Profesora e investigadora de tiempo completo en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Coordinadora de posgrado en Trabajo Social: Maestría y Doctorado en (PNPC CONACyT) en la Facultad de Trabajo Social, Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa. Periodo 2017-2019.

Asignaturas que imparte: Seminarios de investigación, seminario de tesis, epistemología de las ciencias sociales, en la (Licenciatura en TS). Interdisciplinariedad, ciencias sociales y trabajo social en (Maestría y Doctorado en Trabajo Social)

Integrante del SNI. Periodo 2019-2021 como candidata. Con línea de generación de conocimiento: Jornaleros, indígenas, necesidades sociales y política social, con diversa temática al respecto.

PRODUCCIÓN ARTESANAL, UNA ALTERNATIVA A LAS MIGRACIONES DE LA POBREZA EN AMEYALTEPEC, GUERRERO

ARTISAN PRODUCTION, AN ALTERNATIVE TO POVERTY MIGRATIONS IN AMEYALTEPEC, GUERRERO

Adela **Miranda-Madrid**¹; Baldomero **Albarrán-López**²; María del Rocío **Echeverría-González**³ y Evaristo **Arcos-Miranda**⁴

Resumen

En un marco de desigualdades estructurales y de acceso diferenciado a los recursos, las migraciones de trabajo constituyen una de las estrategias principales de reproducción de las localidades indígenas guerrerenses de la Depresión del Balsas. A partir de una investigación etnográfica, este trabajo centra su atención en la transformación ocupacional de una comunidad nahua en alto grado de marginación, que mediante las actividades artesanales vinculadas a migraciones internas enfrentó su propio proceso de abandono indeclinable del campo. Más allá de solo acudir a la teoría de la nueva ruralidad como fuente explicativa

de su transformación, en esta comunidad donde las labores agropecuarias prácticamente quedaron suprimidas como resultado de una prolongada sequía y de las reformas estructurales sustentadas en las bases conceptuales del neoliberalismo, esta investigación concluye que, el decurso de desvinculación agrícola seguido en Ameyaltepec, Guerrero, si bien tuvo un largo periodo de crisis, merced a una pronunciada disposición a las actividades artesanales y a un decisivo perfil empresarial de sus habitantes, las artesanías y su comercialización en los centros urbanos más importantes de México, permitió a los ameyaltepeces no solo transformarse ocupacionalmente de campesinos de

¹ Profesora-Investigadora de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, Avenida del Estudiante núm. 9, col. San José, C. P. 40000, Iguala de la Independencia, Guerrero.

² Profesor-Investigador de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123, Avenida del Estudiante núm. 9, col. San José, C. P. 40000, Iguala de la Independencia, Guerrero.

³ Profesora-Investigadora de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, México. Calle principal s/n, C. P. 73475, Lipuntahuaca, Puebla.

⁴ Profesor de la Universidad Nacional en Línea y a Distancia de México, Calle Puebla núm. 143, piso E3, Col. Roma Norte, C.P. 06700, Delegación Cuauhtémoc, Ciudad de México.

subsistencia a artesanos migrantes, sino eludir las consuntivas migraciones de trabajo en las que muchas comunidades de la región cayeron en forma irrecusable, para dar lugar a migraciones familiares rural-urbanas y de retorno de artesanos vendedores más promisorias, que si bien algunas de sus implicaciones negativas se relacionan con problemas educativos y de salud de los núcleos familiares, les posibilitaron remontar su pobreza de patrimonio y a través de la auto ocupación, resolver esta carencia endémica de la Depresión del Balsas.

Palabras clave: desagrarización, depresión del balsas, estrategias de reproducción, transformación ocupacional.

Abstract

In a framework of structural inequalities and differentiated access to resources, labor migrations constitute one of the main strategies for the reproduction of the Guerrero indigenous communities of the Balsas's Depression. Based on ethnographic research, this work focuses on the occupational transformation of a Nahua community with a high degree of marginalization, which faced its own process of unavoidable abandonment of the field through artisan activities linked to

internal migrations. Beyond just resorting to the theory of the new rurality as an explanatory source for its transformation, in this community where agricultural work was practically suppressed as a result of a prolonged drought and structural reforms supported by the conceptual bases of neoliberalism, this research concludes that the agricultural decoupling course followed in Ameyaltepec, Guerrero, although it had a long period of crisis, thanks to a pronounced willingness to craft activities and a decisive business profile of its inhabitants, crafts and their marketing in Mexico's most important urban centers, allowed the ameyaltepeces not only to transform occupationally from subsistence peasants to migrant artisans, but to avoid the consumptive labor migrations in which many communities in the region fell irretrievably, to give rise to rural-urban family migrations and return of the most promising artisans vendors, that although some of their negative implications are related to educational and health problems of the family nuclei, enabled them to overcome their heritage poverty and through self-employment, resolve this endemic lack of the Balsas's Depression.

Key words: deagrarization, depresión del balsas, production strategy, occupational transformation.

INTRODUCCIÓN

En el marco de drásticos cambios en las formas de vida de las familias rurales campesinas del área geográfica de la Depresión del Balsas en el tramo guerrerense, que obligadas por la falta de precipitaciones pluviales abandonaron sus parcelas casi en forma total y acentuaron su tendencia hacia las migraciones internas, en este artículo se analiza la transformación ocupacional de los otrora campesinos de subsistencia de Ameyaltepec, comunidad nahua situada en la Alta Cuenca del río Balsas, actualmente dedicada por completo a la producción artesanal y a su comercialización a través de las migraciones.

Al igual que el resto de las comunidades en situación de alta marginación de la oquedad del Balsas, Ameyaltepec fue alcanzada por una larga sequía que cobró sus rasgos más dramáticos durante la década de 1980 (Good y Barrientos, 2004), que a su vez la obligó a iniciar su propia tendencia de abandono progresivo e indeclinable de la agricultura. En estas circunstancias de incertidumbre, en tanto la calamidad climática significó la amenaza decisiva a la preservación de la vida de los pobladores de las comunidades de la Alta Cuenca, otro apercibimiento ya lo constituía el abandono estatal a través de las reformas de impronta neoliberal iniciadas durante el mismo decenio (Calva, 2004) al poner en entredicho la existencia misma de los altobalseños no solo como campesinos de subsistencia, sino también como seres humanos.

En este crítico escenario, la creatividad y capacidad de trabajo duro, cualidades distintivas de los pueblos indígenas, permitieron a los pobladores de la Cuenca encontrar en las migraciones internas la única forma de mantenerse con vida. En adelante, a partir de la confirmación del estiaje como el estado permanente de sus campos y de la virtual renuncia oficial de sus deberes para con el medio rural (Link, 2002), la sujeción de los pobladores de la Cuenca a las migraciones internas se fue consolidando. Pero en el proceso de desvinculación de la agricultura como medio principal de vida, a excepción de la comunidad de estudio, la abrumadora mayoría de los pueblos altobalseños perdió, al enrolarse en las consuntivas migraciones de asalariados hacia la gran empresa agrícola o a la industria de la construcción (Albarrán y Miranda, 2016). El que Ameyaltepec no se extraviara en el naufragio de estas migraciones de pérdida, al optar por otra más promisoría basada en su disposición al arte, ciertamente tiene una explicación.

Las primeras incursiones en ciudades distantes no solo en términos geográficos sino sobre todo culturales por parte de los grupos familiares indígenas de esta comunidad, en condiciones de analfabetismo y pobreza fueron extremadamente complicadas. Sus nichos de venta y a la vez de atracción, inicialmente conformados por los sitios turísticos, caracterizados por la carestía de la vida y problemas de exclusión social, tornan pertinente acudir a la teoría de redes de la migración para entenderla, toda vez que, según su creador conceptual, en tanto los primeros migrantes sufren una gran exposición a la exclusión durante su acoplamiento en los enclaves receptores, su presencia en estos, disminuirá los riesgos y costos de la migración de quienes salen en su alcance de la comunidad emisora (Massey et al., 1993).

En esta migración que data de unas tres décadas, apenas se identificó a los pioneros y a la segunda generación de migrantes, descendientes directos de los primeros, que marcharon a los frentes de venta apoyados y orientados por dichos precursores. De acuerdo con la teoría citada, esta migración en red está consolidando a Ameyaltepec como un expulsor cíclico de migrantes.

En relación con la producción artesanal de los también laboriosos grupos familiares del resto de pueblos indígenas de la Alta Cuenca del Balsas (García, 2007; González, 2007; Good y Barrientos, 2004), muy atractiva y propia de la mayoría de ellos, en los ameyaltepecenses se ubican al menos dos ventajas con las que los grupos de hamaqueros, alfareros, amateros o talladores de madera no cuentan. La primera es que las materias primas son adquiridas a bajo costo y en una avanzada elaboración, por lo que, el valor agregado que significa pintar artículos de barro no requiere de tan largos decursos. La segunda ventaja – derivada de la primera– tiene que ver con su bajo precio de venta, que motiva al consumidor a comprarlas con mayor facilidad que a otras artesanías, cuyos pesados procedimientos de elaboración y costo de insumos impiden ponerlas a disposición de sus consumidores finales a precios rebajados.

La investigación sobre el mercado de artesanías revela que, generalmente, aun cuando pueda eludir el cerco que imponen los intermediarios capitalizados a los productores directos, su comercialización suele implicar un proceso poco justo de mercado (Contreras y Martínez, 2019; Bazalote y Rotman, 2006; Novelo, 2002). Ello no excluye del todo al grupo de estudio, solo que su preeminencia económica entraña el trabajo intenso de los grupos familiares completos y un perfil decisivamente empresarial no compartido por los artesanos que quedan atrapados en las redes de acaparadores que se benefician de su esfuerzo profundamente creativo.

Analizar la transformación ocupacional de la comunidad rural de Ameyaltepec, en su proceso de abandono del campo, no solo a través de observar la cotidianeidad de las pintoras y pintores migrantes y no migrantes, sino también, de conocer sus luchas cotidianas y sus grandes anhelos, a menudo contrariados por la realidad que les toca vivir constituye el objetivo de este trabajo de enfoque etnográfico.

Las investigaciones de corte cuantitativo son esenciales para brindar conocimiento sobre la magnitud de los fenómenos sociales, sin embargo, sólo las de enfoque cualitativo permiten aproximarse de manera profunda a los grupos estudiados y describir el comportamiento de las situaciones en las que están inmersos. Díaz Barriga (2016) señala que los fenómenos naturales se explican, y los sociales se describen. A la luz de esa aclaración, este trabajo fue elaborado a partir de datos primarios obtenidos mediante un estudio etnográfico que consistió en la observación participante y doce entrevistas etnográficas bajo una guía que promovía respuestas descriptivas (Flick, 2012) de nuestros informantes clave en Ameyaltepec, pueblo nahua ubicado en el municipio de Eduardo Neri del estado de Guerrero, área meridional de México.

El grupo de entrevistados, compuesto por cinco mujeres y siete hombres incluyó dibujantes, barnizadores y vendedores migrantes, las tres especialidades

básicas implicadas en la producción y comercialización de objetos de barro pintado. Además de su función de pintores, tres mujeres y dos hombres eran responsables de elaborar los dibujos en las piezas que cada familia –incluidos ellos y ellas– se dedica a *rellenar* (pintar), tres varones eran barnizadores y dos eran vendedores migrantes, uno de ellos en Cancún, Quintana Roo y el otro en Oaxaca, Oaxaca, ambos fueron entrevistados en Ameyaltepec. La realización de las observaciones y entrevistas se concentró durante el otoño de 2018 y de 2019 por constituir el periodo anual en el que la mayoría de los migrantes retorna a la comunidad, pero la indagatoria en la región a través de los proyectos 10210-Prodep y 123-PISF-017 cubrió un amplio intervalo (2014 de 2019), en busca de conocer las estrategias de reproducción social (Massa, 2010) que los pueblos indígenas guerrerenses de la Cuenca del río Balsas adoptaron una vez que ya no pudieron arrancar a la tierra las magras cosechas del grano de vida que antaño les proveía.

La información recopilada durante el trabajo de campo sobre la transformación ocupacional de los pobladores de Ameyaltepec requirió dividirse en cinco apartados. Para dotar de un contexto amplio a la delimitación geográfica del objeto de estudio, en el primero se describe la zona cultural y geográfica de la Depresión del Balsas; en el segundo se puntualizan los rasgos principales de la comunidad y se proporcionan elementos para identificar y seguir el proceso que propició su transformación ocupacional; en el tercero se aborda el tipo de migración que siguen los pintores, esta información es fundamental para comprender el éxito de las artesanías elaboradas en Ameyaltepec; y en el cuarto y quinto su producción artesanal propiamente dicha, con los datos aquí proporcionados puede apreciarse el proceso y las implicaciones de la creación de las artesanías que propiciaron en Ameyaltepec una migración distinta a las migraciones de la pobreza a las que se incorporaron los demás pueblos de la Depresión del Balsas.

La Depresión del Balsas

Se conoce así a las tierras que el río Balsas ha drenado desde tiempos geológicos. Su subsuelo está compuesto por un 79.6% de rocas sedimentarias marinas del periodo cretácico (SEMARNAT, CONAFOR, 2008, p.83). La Depresión del Balsas es la falla en forma de alas al vuelo situada entre el Eje Neovolcánico o Eje Volcánico Transversal por el lado norte y la Sierra Madre del Sur por el lado sur, que atraviesa a Guerrero de este a oeste e implica a seis entidades federativas. El río Balsas nace a partir de los deshielos de los volcanes La Malinche, Popocatepetl e Iztaccíhuatl y otros tributarios más imponentes nutren su caudal a lo largo de los 771 km que recorre. La también llamada Cuenca del río Balsas fue

dividida en tres subregiones hidrológicas, el Alto Balsas, el Medio Balsas y el Bajo Balsas.

Guerrero es el único estado surcado por las tres subregiones. El tramo guerrerense del Alto Balsas está formado por tierras áridas, sus precipitaciones son escasas y está poblado en su totalidad por comunidades en alto índice de marginación (CONAPO, 2015) que desde siempre practicaron la agricultura de temporal con escaso o nulo uso de tecnología. En esta subregión hidrológica se encuentra la comunidad nahua de Ameyaltepec, aislada, al igual que las demás localidades de la Alta Cuenca por la erosión hídrica, con la subsecuente declinación de la fertilidad de sus suelos y reducción de contenido de materia orgánica, problemas que se agudizaron con la fuerte sequía que, si bien tuvo su etapa crítica durante el decenio de 1980, no ha dejado de representar un crítico problema para la región.

Estos fenómenos naturales, eslabonados a los efectos de las políticas de ajuste estructural que negaron al campo sus funciones productivas (Linck, 2002), (específicamente el fin de los precios de garantía, el cierre de Banrural, Conasupo, Fertimex y Pronase y de otros programas de apoyo al campesinado; derogaciones que tuvieron como corolario la cancelación del reparto agrario en 1992 y la apertura comercial con el TLC en 1994, Fox y Haight, 2010; Calva, 2004), recrudecieron la situación de pobreza de los pueblos altobalseños (Good y Barrientos, 2004), cuyos suelos sin estructura o “viles”, están compuestos en un 54.9% por regosoles y litosoles, los primeros parecidos a la roca madre y los segundos con menos de 10 cm de espesor (SEMARNAT, CONAFOR, 2008, p.92).

A pesar de que no existen datos disponibles suficientes sobre la manera en que la Cuenca ha figurado en la agenda pública, durante los años sesenta y setenta del siglo XX desempeñó labores múltiples en esta amplia y difusa región, la Comisión del Río Balsas (CRB), que coordinaba esfuerzos con varias dependencias y entidades estatales, entre las que sobresalían la Secretaría de Recursos Hidráulicos, la Secretaría de Obras Públicas y la Comisión Federal de Electricidad.

Si bien en el Bajo Balsas la CRB desempeñó un papel decisivo en el desarrollo de macro proyectos industriales e hidroeléctricos como la Siderúrgica Lázaro Cárdenas, un puerto en la desembocadura del río y la presa José María Morelos y Pavón en Michoacán; en el Alto Balsas, la Comisión emprendió proyectos apenas significativos, pero constituyó una fuente de empleo en sí misma por medio de las obras de infraestructura que emprendió durante aquellos años, como la construcción de escuelas, hospitales, acciones de capacitación y otros proyectos para el desarrollo de esta zona históricamente deprimida.

Hasta 2011, sin embargo, los habitantes de la Alta Cuenca podían ver correr el agua del río, pero no podían emplearla para ningún uso. Durante la década de 1960, tres decretos ordenaron reservar el caudal total del Balsas para la generación de energía eléctrica (CONAGUA, 2012), aun cuando muchas de las comunidades del Alto Balsas carecieron de electrificación hasta la década de 1990. Muy pocos productores cultivaban a pequeña escala sandía en tierras arenosas a la orilla del río, en tramos de Tlalcozotitlán, Meztitlán y Atenango del Río con infraestructura de riego muy sencilla, financiada por ellos mismos. San Agustín Oapan, por ejemplo, hasta la fecha utiliza tecnología prehispánica (terrazas) para sembrar hortalizas. Por fortuna, a pesar de la prohibición de tomar agua del río, su uso poco significativo por pequeños labradores de las localidades citadas no dio lugar a disputas jurídicas que sin duda habrían perdido, debido a que, hasta años recientes, se ha expresado, el agua del río no podía ser concesionada ni asignada para ningún uso en su curso por el Alto Balsas.

Las poblaciones rurales de la Alta Cuenca, en mayor o menor grado han abandonado las actividades agropecuarias como eje principal para asegurar sus alimentos básicos, pero no el medio rural como ámbito de vida. Hubert de Grammont (2009) ha llamado desagrarización a este fenómeno tan difundido en la región. Este investigador sostiene que los habitantes del campo ahora se dedican a una multiplicidad de ocupaciones (pluriactividad), entre las que, las actividades agropecuarias son las menos relevantes. A esta cuestión, impensable en décadas anteriores, en las que imperó una visión dual campo-ciudad, que suponía que en el primero reinaban las labores agropecuarias como fuente de ingresos y en la segunda la industria y los servicios como medios principales de trabajo, se opone una “nueva ruralidad” que en el último tercio del siglo XX dio por llamarse de esa forma (de Grammont, 2004) y en los últimos años “desagrarización” por de Grammont (2009) que la denominó con este término tan específico.

Guerrero, de acuerdo con el INEGI (2018), anualmente pierde el 2.8% de su población, ocupa el quinto lugar en migración internacional, pero uno de los primeros en migración interna y esta se nutre de las oleadas de jornaleros que marchan a los campos de agricultura empresarial, de grupos de obreros de la construcción que se emplean en las obras de infraestructura de las grandes urbes y de los grupos de artesanos que se dirigen a todas las ciudades importantes en calidad de vendedores de sus creaciones y de otras mercancías. Empero, de sus migraciones de alfareros, hamaqueros o pintores se ha producido escaso conocimiento. La necesidad de estudiar estas migraciones radica en que, a diferencia de la población no migrante, los migrantes, por el hecho de serlo, incrementan su vulnerabilidad social al tensar aún más su forma de vida fincada en la movilidad con el ejercicio pleno de sus derechos, y es justamente este

extravío, causado no solo por sus desplazamientos, sino también por la intensidad de sus actividades, lo que con frecuencia confirma su condición de marginados.

El que enormes grupos de población busquen en las migraciones la continuidad de la vida, pero a la vez enfrenten serios obstáculos para el cumplimiento de sus derechos básicos ha captado el interés de varios investigadores, sobre todo en el tema específico de la migración de jornaleros agrícolas en enclaves receptores (Echeverría, Balcázar y Miranda, 2019; Glockner, 2019; Ortiz, 2016; Albarrán y Miranda 2016; Balcázar, 2015; Echeverría, Ávila y Miranda 2014; Revilla y Ortiz, 2013; Rojas, 2011; 2013).

En tanto que el INEGI (2018) indica que Guerrero es una de las entidades con mayor pérdida de población, al ser abandonado por unas 8,200 personas por año (-2.8%), incluso más que Chiapas (-2%) y Oaxaca (-1.4%), estados con los que conforma una franja geográfica históricamente sumida en el rezago social y económico (CONEVAL, 2016), debe tenerse presente que la emigración, necesariamente vinculada a la búsqueda de empleo y mejores oportunidades de vida involucrará a las personas jóvenes en primer y último término (Arcos, 2018). México es un país de migración, pero como territorio emisor, receptor y de tránsito carece de políticas certeras y específicas para tratar a este agente tan especial: el migrante.

Ameyaltepec

Ameyaltepec no cuenta con todos sus habitantes durante el año. Grupos filiales completos, parejas y hombres solteros se encuentran en calidad de migrantes permanentes en prácticamente todas las ciudades litorales y en las más importantes del interior del país. Allí viven para vender su producción artesanal que consiste en objetos de barro bellamente pintados, como comerciantes establecidos o semi fijos en puestos colocados por algunas horas del día en banquetas, plazas y andadores, e incluso en calidad de ambulantes los menos afortunados.

Ameyaltepec tiene 951 habitantes (INEGI, 2010), en términos administrativos pertenece al municipio de Eduardo Neri, adscrito a la región Centro, una de las siete regiones geográficas del estado de Guerrero, pero en términos culturales, al colindar con las comunidades nahuas del Alto Balsas, Ameyaltepec, se afilia a esta subregión. Su altitud es de 870 msnm, se localiza a 16.1 km de la comunidad de Xalitla, su vecina más cercana situada junto a la carretera federal Iguala-Chilpancingo, y a 57.4 de la ciudad de Iguala de la Independencia, el centro urbano a partir del cual realiza buena parte de sus actividades comerciales. Como en todas las comunidades indígenas del país en

donde se habla una lengua originaria, en esta localidad se emplea el Sistema Comunicativo Bilingüe. Ello significa que, en tanto sus habitantes se comunican en náhuatl en la comunidad, fuera de ella, lo hacen en español, que se utiliza como vínculo de contacto con el exterior de acuerdo con Coronado (1996). En la comunidad, 948 de sus habitantes son indígenas, lo que equivale al 99.7% de su población total (CONAPO, 2010). A diferencia de otras comunidades de la Cuenca, donde los padres de familia han propugnado porque a sus hijos no se les enseñe la lecto-escritura en náhuatl sino en español, por ser la lengua que supuestamente posibilitará su acceso a mejores empleos, en Ameyaltepec se ha mantenido el dominio del náhuatl. Los entrevistados informaron que solo emplean el español cuando salen de la comunidad.

En las mediciones del 2000, 2005, 2010 y 2015, Guerrero ha reportado un grado de rezago social permanentemente “muy alto” (CONEVAL 2015). Estos profundos atrasos son palpables en la comunidad estudiada que, frente a un 13.4% estatal y a un 5.5% nacional reporta un 35.4% de analfabetismo (INEGI, 2010). De esta exagerada proporción, superior incluso a la registrada hace medio siglo en México, las mujeres constituyen el 68.8%.

Entre otras razones, ese injusto desequilibrio es derivado de la decantación de los hijos varones sobre las hijas que en los hogares indígenas del Alto Balsas aún prevalece. En muchos de ellos, nacer varón hace a la persona candidata natural a asistir a la escuela con menores obstáculos, y en el tema de la herencia, a contar con el patrimonio familiar. Como consecuencia, las hijas serán relegadas y a menos que no tengan hermanos, podrán recibir en herencia la pequeña finca familiar (Albarrán y Miranda, 2016). En la localidad, el analfabetismo femenino obedece, según las entrevistadas, a que “me casé muy joven” y a que “me gustaba más pintar que ir a la escuela”; en tal sentido, mediante la etnografía realizada pudo advertirse una mayor disposición al dibujo y a la pintura en las mujeres que en los hombres de cualquier edad.

El grado promedio de escolaridad es en la localidad de estudio de apenas 2.5, frente a 7.8 en el escenario estatal y 9.2 en el nacional, ello equivale a un incompleto tercer grado de educación primaria como promedio educativo para los habitantes de Ameyaltepec, a un segundo grado de educación secundaria también inconcluso en el ámbito estatal y en el nacional, a que la escolaridad sobrepasa la educación secundaria. El analfabetismo en esta comunidad es causado tanto por no haber ingresado a la escuela, como por haber asistido pero olvidado sus saberes como es común entre las personas indígenas alfabetizadas en español, en lugar de adquirir la lecto-escritura en su lengua materna, durante los primeros dos años de escolarización.¹ La comunidad solo cuenta con instituciones educativas de nivel básico. Después de concluir la telesecundaria,

¹ Profr. Agustín Adán Ramírez Rodríguez. Responsable de Educación Indígena en la Secretaría de Educación de Guerrero. (comunicación personal, 12 de noviembre 2018).

los jóvenes deben trasladarse a la comunidad de Xalitla donde existe un Colegio de Bachilleres. Esta opción quedó descartada a partir de la ola de violencia que se agudizó en Guerrero con la llamada guerra contra el narcotráfico, por lo que, quienes estudian solo alcanzan a concluir la secundaria.

El desconocimiento del lenguaje escrito para muchos varones no les ha impedido realizar transacciones cuantiosas y cálculos con facilidad, tampoco ha constituido obstáculo alguno para que conduzcan un vehículo desde su comunidad hasta Sinaloa o Cancún. Para recorrer los casi 2,000 km hacia dichos destinos, sin apoyarse en algún mapa, croquis o el Sistema de Posicionamiento Global (GPS), habilidades de pensamiento como la memoria suplen la imposibilidad de leer anuncios y advertencias de las autopistas. Ello es posible al “grabarse” cada paraje, cada río, cada puente y cada montaña del camino, las arterias por las que atraviesan grandes urbes como la Ciudad de México, Guadalajara, Puebla o Toluca, así como los colores, tamaños y formas de los letreros de las autopistas. El teléfono celular es utilizado para efectuar y recibir llamadas de clientes y proveedores, pero el uso de la cámara para fotografiar su mercancía y ofrecerla a través de mensajes sin texto o ubicar a detalle los artículos que se venden más en cierto momento es sorprendente. Para sus largos viajes, mantienen sus vehículos en buen estado, “bien enllantados”, “frenos bien calibrados” y los renuevan cada dos o tres años.

Las calles de tierra rojiza suelta de hace algunos años en Ameyaltepec, cuyas casas de lodo con carrizo y su vegetación condicionada por las lluvias fueron sustituidas por calles limpias y blancas de pavimento hidráulico donde ya no deambulan animales y por las casas de ladrillo y concreto con diseño arquitectónico e instalaciones comunitarias renovadas (comisaría, salón de reuniones, clínica comunitaria, escuelas, iglesia, curato, etc.). La comunidad ofrece a la vista del visitante un panorama de prosperidad económica y organización persistente de sus cooperadores habitantes. Asimismo, los cambios físicos actuales tan acentuados no han interrumpido la reproducción de los contenidos concretos de su cultura, caros a todos ellos, mismos que los atraen, aún de muy ciudades distantes en las que algunos ya nacieron y poseen bienes raíces.

Su nombre, de alegre significado, “en el cerro del manantial”, temen los lugareños deje de corresponderle. Ameyaltepec, tan próximo al caudaloso río Balsas es ahora un lugar donde mana menos agua. El ojo de agua, del que antaño el líquido vital brotaba a borbotones, desde los años 80 “empezó a dar menos agua”. Ahora se reparten solo 30 litros para cada familia al amanecer, misma que utiliza para beber y cocinar. Para el resto de las actividades domésticas, los grupos familiares compran agua que se traslada en el camión cisterna de la comunidad desde pozos perforados a la orilla del río Balsas en el pueblo de Mezcala, situado

a 20 km de distancia. Los ameyaltepeces esperan que sus veneros no se agoten, toda vez que, recuerdan, sus antepasados trajeron agua de Acapulco (del mar) y la depositaron en el ojo de agua para que nunca se secase. Antes de aquél entonces, sus habitantes se sentían seguros y bendecidos por Dios.

La agricultura que aún se preserva es netamente de autosubsistencia y solo se dedican a ella once familias. Ahora, con los hombres dedicados de tiempo completo a la producción artesanal y a su venta fuera de casa, se volvió cosa de ancianos. Como en todo el Alto Balsas, la tierra brinda sin profusión el maíz, la calabaza y el frijol de caña para vivir algunos meses del año. Aunque los cerca de 200 grupos familiares ameyaltepeces cuentan con un predio para siembra en los pequeños llanos, cerros y lomeríos, su renuncia definitiva al campo se confirma cuando algunos ex campesinos señalan: “tengo tierra, pero ya no tengo animales para la yunta” o “ya no tengo tiempo de sembrar”. En este rincón del Balsas, en el que la cancelación del reparto agrario decretado en 1992 no constituyó noticia, la tierra continuó repartiéndose sin mayores complicaciones a quien deseara labrarla, y, en la actualidad, los varones que deseen casarse continúan haciendo su pedido de tierra a la Comisaría, aun cuando provengan de otros lugares.

Para llegar a Ameyaltepec se toma un ramal de 16.1 km antes de llegar a Xalitla, por la carretera federal de Chilpancingo a Iguala, y al situarse a 870 msnm, su clima fresco diferencia a esta comunidad del resto de localidades de clima ardiente que bordean el río Balsas. Los antiguos pobladores decidieron vivir en este pequeño altiplano de aproximadamente un kilómetro cuadrado “siguiendo el ojo de agua”, por ello, en sus pequeños minifundios, ahora abandonados y desdibujados en las laderas de los cerros donde apenas se advierten pequeños montículos de piedra de los tecorrales que alguna vez los circundaron, no era posible utilizar tractores, incluso ni yuntas en los más inclinados, en estos tlacololes solo se podían utilizar “espátulas” (coas), para horadar la tierra. Los que sembraron durante el verano de 2019 “todo perdieron”, “la milpa no creció ni un metro”, pues este “es otro año que dejó de llover mero cuando la planta quería agua”.

Las artesanías

Sumada al abandono estatal, una catástrofe ecológica en los años ochenta del siglo pasado hundió a los ameyaltepeces en la más dura pobreza alimentaria, al perder sus cosechas y no poder emplearse como peones en otros predios. En el presente, los otrora labradores ven las labores agropecuarias como una gran pérdida de tiempo y, a diferencia de aquellos años, todos y todas son hábiles y originales pintores de vasijas y figuras de barro. Los mayores cuentan a sus

descendientes que en 1963, expoliados por la pobreza, no pocos jefes de familia se enlistaron en el Programa Bracero. Se endeudaron para contratar coyotes, los que no fueron timados y lograron irse al “otro lado” trabajaron arduamente en los campos agrícolas de California, para volver años después casi tan pobres como se habían ido, “nunca me tocó ahorrar, todo me lo comía y para la renta”², “llegando allá, al mes empezó a llover, y mejor que nos regresamos para que me diera tiempo sembrar”.³

Desde entonces trataban de conseguir ingresos por medio de las artesanías para complementar lo conseguido a través del cultivo de sus parcelas. Muchos probaron en la migración interna y se enlistaron como cortadores de caña en Jojutla, Morelos, otros tantos como peones de albañil en el Distrito Federal, ahora Ciudad de México, pero volvían aún más pobres que los braceros.

Ya eran hábiles pintores de cuadros “de pájaros” y “de historias” de su pueblo (en realidad los más complicados) en cartulina y tinta china. Los vendían en cinco pesos, pero los pintaban en semanas de trabajo arduo. En aquellos años no había luz eléctrica en la comunidad, de modo que debían acudir a sus parcelas y regresar a pintar con lo que quedara de la luz del día. También elaboraban vasijas y alcancías de barro pintadas antes de “quemarse”, es decir, antes de hornearlas, a base de tierra roja preparada con algunas hierbas como mezquite, pero sus yacimientos de arcilla se agotaron y tuvieron que suspender la alfarería. La llegada del papel amate del estado de Puebla les permitió dejar de pintar en la efímera cartulina y dar un gran salto en el gusto de los compradores. Después intentaron en tela de yute para poder colocar las piezas en el mercado a menor precio, solo que este material no agradó a los clientes, por lo que retornaron a la pintura en papel amate.

Como ya no podían producir piezas de barro, tuvieron que comprarlas en Coacoyula y San Agustín Oapan, y en ellas empezaron a recrear los pájaros, la historia de sus comunidades y los paisajes que pintaban en el papel amate, pero ya no utilizando las pinturas que hacían con sustancias naturales, sino industriales. Al principio eran pocos los que podían dibujar y pintar sobre superficies cóncavas y convexas como las de las vasijas y figuras de barro, pero el éxito comercial del barro pintado pronto hizo que abandonaran la pintura en papel amate en forma definitiva.

La pintura de vasijas, alcancías, móviles y esferas entraña un paciente proceso. La pieza por pintar debe primero lijarse, de otra manera el pincel “se atranca y se gasta más pintura, se te va toda si no está bien lijado”.⁴ Después del

² Señor Mateo (comunicación personal, 21 de julio, 2019).

³ Señor Fabián (comunicación personal, 23 de noviembre, 2018).

⁴ Señora Belén (comunicación personal, 4 de agosto, 2019).

alisado se “mancha”, es decir, se tiñe en forma total con un color base utilizando brochas angostas. Una vez secadas las piezas “manchadas” se realiza la actividad de dibujado, después la de “rellenar” que es el pintado de los dibujos; una vez secada la pieza se le coloca el sellador y por último el barniz. Este último se aplica con las manos en forma directa, algunos pueden hacerlo con guantes de látex y a la mayoría de los artesanos esta sustancia (Polinova es su nombre industrial y es una resina) les produce reacciones severas en la piel de manos y rostro, y sienten sensación de mareo y asfixia durante la actividad, incluso el resto del día. El daño se acentúa porque debe aplicarse en espacios cerrados, donde no corra el aire para que quede parejo y firme.

El lijado, manchado y sellado suele hacerse por los niños; el dibujo corre a cargo de los más talentosos y talentosas, toda vez que implica a la creación propia del tipo y tamaño del artículo. El “rellenado” o mejor dicho pintado multicolor de los trazos “lo hace cualquiera, sepa dibujar o no, nomás que tenga gracia”,⁵ sin embargo, aunque no al grado de los dibujantes, también es realizado por artesanos hábiles que, aun con pinceles rústicos no trascienden las líneas de los dibujos y “tienen la gracia” para combinar los colores que definitivamente harán la pieza más atractiva al comprador. El sello es colocado por los pequeños y el barniz final, por los fuertes solventes que lo componen y la rapidez con la que debe aplicarse debido a su rápido secado es aplicado por los más estoicos y veloces, por lo que, esta tarea siempre es realizada por los padres de familia, o alguno de los hijos mayores. Los ameyaltepeces están informados sobre el daño a la salud que causa esta penosa actividad, y al realizarla toman precauciones para no impregnar los espacios en los que los niños y la familia en su conjunto desarrollan sus actividades.

La producción de una pieza implica entonces la participación del núcleo familiar completo, desde los niños y niñas que liján, manchan y sellan, hasta los jóvenes y adultos que dibujan, pintan y barnizan. El complicado decurso de pintar una esfera, un “imán” (son las pequeñas figuras que se adhieren en puertas de refrigeradores), una alcancía o un jarrón, implica entonces un largo y cansado itinerario de detallado, por lo que, quienes cuentan con el caudal para acumular materias primas (piezas de barro y pinturas) los pintan por “montón”. Como resultado, cuando llegan los pedidos urgentes de los hijos e hijas o de otros paisanos desde sus puestos de venta en Mazatlán, Oaxaca o Cancún: “mándame 200 violeteros (jarrones altos), 200 alcancías, 500 imanes, 100 móviles, 500 esferas” (pequeño jarrón de unos 5 cm de diámetro), tendrán suficiente producción para cumplir dichos pedidos y a los menos competitivos podrán vender su mercancía solo para completar estos pedidos “de tarima” o aguardar “sin ganar” un mayor tiempo para reunir una buena cantidad de artículos y de surtido. La tarea de pintar por una sola persona o dos implica la misma serie de

⁵ Señor Marcos (comunicación personal, 22 de septiembre, 2019).

procedimientos, someterse a la tortuosa barnizada y al final, tener escaso surtido que vender. Asimismo, “si no le atinas, te vuelves a quedar con tus cosas y sin dinero para comprar [y pintar] lo que [en ese momento] se esté vendiendo”,⁶ según los caprichos del mercado turístico.

Por eso, “los que van a entregar piezas a Guadalajara, a Morelia y regresan con dinero [por ejemplo], que te traigas unos diez mil, doce mil, y llegando se ponen a beber, así nunca juntas nada, luego luego quedas bien pobre... Quiere que llegando compres tu maíz, barro, pintura para que tengas qué trabajar, que hagas las cosas bien. Para cuando llegue el pedido tengas mucho amontonado de lo que te pidan.”⁷ “Muchos que tienen pedido pintan como salga, yo les digo a mis hijos que pinten bien, porque la gente se fija en todo. Si es nomás por cumplir, pues nomás una vez te van a comprar. Si trabajas bien, hasta aquí van a venir por tus cosas, nunca te va a faltar quién te compre.”⁸



Figura 1. Artículos de barro pintados en Ameyaltepec, Guerrero.

⁶ Señor Marcos (comunicación personal, 6 de octubre, 2019).

⁷ Señor Pablo (comunicación personal, 4 de agosto, 2019).

⁸ Señor Isaac (comunicación personal, 4 de agosto, 2019).

Entre violeteros, imanes y portarretratos

Los ameyaltepeces, se ha expresado, son hábiles y originales pintores de vasijas, jarrones y distintas figuras de barro. La complicada técnica de dibujar a pincel directo (sin plantilla, modelo o boceto a lápiz) y pintar sin desborde los complicados trazos de los dibujantes con pinceles rústicos parece tan fácil al observar una destreza y rapidez, que no excluye a los ancianos y ancianas, ni a niños y niñas muy pequeños. La cotidianeidad de las familias podría resumirse en modo diferente, como diferentes son sus pobladores y mística de trabajo, a las de otras comunidades indígenas de la región. Ellos pintan en silencio, intramuros, imperturbables hasta altas horas de las frías o ardientes madrugadas que singularizan a la Depresión del Balsas.

Las madres de familia jóvenes abandonan el lecho a las siete de la mañana para arreglar a sus hijos y llevarlos al jardín de niños o a la escuela primaria. Si ya están en la telesecundaria, ellos se asisten a sí mismos y se marchan en silencio. Al salir de clases almorzarán y se sumarán a las actividades artesanales que mejor desarrollen. Cada domingo y miércoles, barrerán sus calles que permanecen sin basura todos los días de la semana.

Las casas, todas muy limpias y casi todas de hermoso diseño arquitectónico, generalmente amplias, de una, dos y hasta plantas, de abiertos ventanales de balconería barroca, con muebles modernos, guarecen cómodamente a tres o más núcleos filiales que suelen ser los padres y dos o tres hijos varones con sus respectivas familias. En algunas viven familias muy extensas, compuestas hasta por tres generaciones. Disponen de varias habitaciones familiares o individuales, corredores, pasillos anchos, espaciosas cocinas con estufa de gas, refrigerador, alacena, grandes comedores, dos o más baños, cisternas enormes, área de servicio con tanque, lavadero y lavadora. Aparte, en algún rincón del patio construyen techados de lámina “de un agua” para los braceros (fogones a leña) para *echar* tortillas o preparar guisados de larga cocción y cocheras con vehículos de modelo reciente, por lo menos un coche y una “camioneta de batea” (pick up), determinantes para el traslado de mercancía.

A las nueve de la mañana, todas y todos los habitantes de la casa se encuentran entregados a su tarea de preparar sus materiales o ya dibujando o pintando. Cada uno cuenta con un espacio en corredores o pasillos. Consiste en una mesa mediana o larga donde trabajan dos pintores. En su superficie permanecen apilados frascos transparentes de plástico de un cuarto de litro con tapadera de rosca con pinturas de todos los colores y varios recipientes con agua y pinceles de varios espesores. Cada pintor dispone de la amplia gama de colores y pinceles. Bajo las mesas, las piezas de barro protegidas por hojas de periódicos permanecen almacenadas en enormes cajas de cartón que alguna vez contuvieron huevo, cereal o detergente.

Ni adultos ni niños se manchan la ropa o las manos mientras pintan. Algunas familias, sobre todo aquellas en las que todos sus miembros son pintores competitivos, contratan los servicios de empleadas domésticas procedentes de la comunidad vecina de Ahuehuepan, lo que les permite trabajar prácticamente sin interrupciones. Pero en general, las mujeres de la casa cocinan, limpian la casa y lavan la ropa. Los pequeños que no asisten al jardín deambulan limpios y bien vestidos con algún juguete por la casa, entre los pintores que a veces les hablan o sonríen al pasar. A las diez de la mañana acuden a la cocina por una taza de café negro, a veces con pan que alguna de las mujeres de la casa, generalmente la nuera, suspendió unos minutos su tarea para prepararlo. Entre las doce y la una de la tarde tiene listo el almuerzo que consiste en salsa frita con cebolla o huevo y frijoles, con tortillas hechas a mano que la familia consume reunida. A las seis de la tarde ha preparado la comida. Otra vez con tortillas hechas a mano, frijoles recién cocidos y algún pedazo de carne de pollo o puerco en salsa o caldo. El chilimanteca, su plato típico y preferido, es una delicia preparada a base de ingredientes de la localidad o de otra vecina cocinados en forma artesanal, solo se consumirá en días de fiesta.

La mujer que cocina servirá la comida, lavará los trastos y almorzará o comerá de pie para iniciar al mismo tiempo la preparación de los alimentos del siguiente tiempo de comida, para que dicha tarea no reste demasiado tiempo a la jornada de trabajo artesanal. A partir de la comida, todos y todas retomarán el ahínco en su tarea y suspenderán hasta la una o dos de la madrugada, una vez que dejen limpios pinceles, mesa y tal vez el primer “tendido” de piezas en la mesa, con el que iniciarán su labor a las nueve de la mañana. Esta dinámica es desempeñada por los grupos familiares exitosos, es decir, aquellos que cuentan con uno o dos miembros familiares migrantes permanentes en Los Cabos, Cancún, Cuernavaca, Oaxaca o Veracruz, con puesto de venta en mercados de artesanías, a la entrada de hoteles o en pasos peatonales o jardines públicos. Estos son los grupos que emplean servidumbre doméstica, se distinguen también por su numerosidad, algunas de estas familias capitalizadas suman –sin contar a sus migrantes– los 17 miembros correspondientes a tres generaciones, y salvo los muy pequeños, niños, adolescentes, adultos y ancianos, hombres y mujeres, aportan su esfuerzo creativo a la producción artesanal con suma responsabilidad y en coordinación, y grandes y chicos se sujetan con eficiencia a ritmos intensos cuando el pedido es urgente. Las casas de los pintores, así se trate de los menos exitosos, en realidad cumplen la cuádruple función de casa habitación, taller, almacén y área de venta, por lo que regularmente son amplias. En la comunidad se observan casas amuebladas de amplios ventanales, corredores y terrazas (la iluminación es central para las y los pintores) que pueden hospedar cómodamente y en privacidad a más de 20 personas y guardar en espacios apropiados decenas de cajas con artículos pintados.

Estas casas espaciosas pertenecen a familias que tienen hijos e hijas vendedores en centros turísticos importantes. En cambio, los grupos familiares en situación desventajosa son aquellos que solo cuentan con dos o tres hijos y de adultos mayores cuyos descendientes desarrollan su vida “aparte”. En sus estudios sobre los grupos marginados de la capital mexicana, Selby et al. (1990) dedujeron a finales de los ochenta que “la familia numerosa vive mejor” (p.369), esta tesis explica en gran medida la solvencia de los grupos familiares numerosos del Ameyaltepec actual.

Los artesanos medianos pueden no contar con ningún miembro migrante, o tenerlo sin mantener vínculos comerciales con él. Pero cuentan casi con la misma infraestructura que los más fuertes y los “ahorros” necesarios (capital acumulado) para buscar el mejor precio en figuras de barro en San Agustín Oapan en la misma cuenca del río Balsas, en la colonia Guadalupe de la ciudad de Iguala o en Cuernavaca, Morelos. Invertir en pinturas de todos los colores y en cantidades suficientes para que no falten en las mesas de trabajo de cada pintor o pintora y los recursos necesarios para realizar los envíos “en tarima” por Red Pac, Tres Guerras o por último por Estrella Blanca es decisivo para la estabilidad de los emprendimientos familiares. Además, la capacidad de resistir incidentes como el haber acumulado artesanías “que no salen” durante periodos prolongados, el que se rompan cantidades importantes de artículos durante los traslados, o que no les paguen completo el costo de sus envíos.

El pintor de bajos recursos solo puede comprar sus materias primas en menores cantidades a proveedores que acuden a la comunidad, carece de la capacidad para realizar envíos desde la ciudad de Iguala y solo puede vender sus productos a las familias que no llegan a completar los pedidos de sus familiares y clientes migrantes. No cuenta con la infraestructura de los fuertes, realiza su labor artesanal sobre la misma mesa comedor, sobre pretilos o bordos de las puertas de sus casas desprovistas de lujo, pero también amplias y construidas a base de ladrillos y concreto. En Ameyaltepec, los grupos domésticos más pobres son aquellos que se dedican a la agricultura y pintan en menor escala, son once y dentro de ellos está el conductor del camión cisterna de la comunidad y tres leñadores. Prácticamente la totalidad de sus habitantes pinta barro incluidos los labradores. Las familias que tienen algún miembro trabajando en los Estados Unidos son muy raras y también son pintoras.

Los jefes de familia o los hijos mayores por lo general están siempre ausentes. Emprenden viajes hacia Cancún, Oaxaca, Guadalajara o cualquier otra ciudad a donde llevan a entregar o a ofrecer su producción. Los más fuertes permanecen allá en casas de conocidos para terminar de recuperar el dinero de su venta con los paisanos establecidos o con sus hijas e hijos vendedores en dichos lugares.

Para los banquetes de los tres días de fiestas anuales, celebradas en diciembre y mayo, el comisario manda guisar “cinco ganados” (reses) de la comunidad. Los hombres y mujeres que ya trabajan (incluidos los menores) y no desempeñan ningún cargo, como vaqueros, policías, topiles o integrantes de la sociedad de padres de familia de alguna institución escolar aportan \$2,800.00 cada uno, vivan o no en la comunidad. Esta fue la cooperación acordada para las fiestas del año 2019, para las que los toros fueron llevados desde JulianTLA. Del pago de estos fuertes montos también son exceptuadas las personas mayores de 50 años, toda vez que cuando alcanzan esta edad, ya han cumplido todos sus servicios. La comunidad cuenta con alrededor de 50 cabezas de “ganado de la iglesia”. Para su cuidado, pastoreo y ordeña, cada año nombran a 15 vaqueros; como dicho cargo constituye “una entretención grande y muy pesada”, algunos proponen venderlas, aunque después tengan que comprar las necesarias para los días de fiesta.

Para los habitantes de localidades vecinas, los ameyaltepeces han sido capaces de remontar su pobreza por ser muy “listos para el comercio y muy ahorrativos”. Este aspecto entre los pueblos indígenas que hemos estudiado es en particular preocupante, ya que para cualquier proyecto de adquisición de predios, casas o vehículos, las familias deben constreñir sus gastos de alimentación y de salud al extremo como se observó en Ameyaltepec. La literatura sobre el respecto, basada en el análisis estadístico señala que sí existe capacidad de ahorro en las familias de bajos ingresos (Villagómez y Fuentes, 2000; Attanacio y Székely, 1999), pero lo que aquí argumentamos, desde un enfoque etnográfico, es que, para el caso de estudio, este elemento precautorio compromete rezagos sociales más constrictivos que la falta de patrimonio.

El personal médico y docente sostiene que la alimentación de las familias es muy deficiente, en vista de que solo realizan dos comidas. Ello implica que el primer alimento del día se consuma después de un prolongado ayuno. Los niños padecen desnutrición y las jóvenes anemia, un 80% de las personas adultas padece diabetes, obesidad, hipertensión mórbida (de 2º y 3er grado) y en los últimos 18 meses se han presentado neoplasias en estómago, intestino, pulmones, y piel, posiblemente por el barniz y las condiciones en las que se aplica como acabado a las piezas de barro.⁹

Los periodos en que el consumo de alimentos se vuelve más deficiente son aquellos en los que la familia completa está empeñada en el cumplimiento de pedidos urgentes. En estos frecuentes casos de premura, la familia suspende el envío de sus hijos a la escuela, tanto para no entretenerse en arreglarlos y llevarlos como para que los infantes se sumen a las tareas. Después del ausentismo, el

⁹ Personal médico (comunicación personal, 13 de octubre, 2019).

abandono escolar definitivo es el más grave problema educativo en la comunidad. Los docentes explican que este puede suscitarse incluso a medio ciclo, porque el núcleo filial se marcha completo a Cancún o a algún otro sitio turístico donde se le presente la oportunidad de vender su mercancía, de acuerdo con su red familiar o social. Sin embargo, en la crítica decisión de abandonar la escuela no siempre están implicados los movimientos migratorios, esta penosa determinación también se presenta cuando los padres de familia evalúan el costo de la “entretencción” de ir a la escuela y simplemente avisan al maestro que su hijo o hija ya no acudirá porque “no tiene caso que estudie, aquí va a trabajar pintando, aquí se va a casar”.¹⁰

Una migración interna no definitiva

La migración en Ameyaltepec, pese a ser rural-urbana (Herrera, 2006) y a sus rasgos de migración definitiva es en realidad de retorno (de Grammont, 2009), pues a pesar de que sus habitantes migran como vendedores de artesanías desde hace tres decenios, la mayoría ha retornado después de diez o veinte años de haber salido de la comunidad. Esta migración rural-urbana es permanente y familiar, toda vez que el hijo que se perfila como relevo de los padres se queda al frente del negocio con su propio núcleo filial.

Este migrante, desde la distancia cumplirá sus deberes comunitarios y religiosos, participará en la toma de decisiones y volverá al menos dos veces al año. La producción en serie será sostenida por los padres retornados y el resto de la fracción filial desde el terruño. A casi 30 años de esta migración solo pudo identificarse el primer relevo, lo conforman jefes de familia que rondan los 30 años, cuyos progenitores alcanzan o superan los 55 años, y a su retorno, junto con los hijos menores, se reúnen a su vez con sus padres que permanecían en Ameyaltepec. Las hijas que vivían en los lugares receptores que han contraído matrimonio con paisanos o con artesanos de otro lugar suelen marcharse con sus compañeros a la conquista de otro frente de venta. Tanto a los hijos que los relevan, como a las hijas que iniciaron otro negocio de artesanías con sus esposos continuarán enviándoles la mercancía desde el terruño.

Algunos pioneros permanecen en los sitios receptores porque han duplicado o triplicado sus locales comerciales, pero son casi la excepción. Los migrantes permanentes, acuden a Ameyaltepec a las fiestas de la Inmaculada Concepción el 7 y 8 de diciembre y el 10 de mayo, así como por enfermedades de parientes o velorios, para después retornar a sus destinos de venta cargados de

¹⁰ Docente (comunicación personal (24 de noviembre, 2018).

mercancía. En el enclave receptor, los migrantes, aunque en menor escala por las absorbentes tareas del comercio, también se dedican a pintar.

“Allá siempre están pintando en los puestos, como siempre están ahí, están pintando y vendiendo. También, si no sabes pintar, que no te vean, la gente cree que no lo haces tú, que nomás eres revendedor y eso no les gusta (se refiere al cliente que trata de ejercer el comercio justo, libre de acaparadores). Por eso es bueno pintar adonde estés vendiendo, para hacer algo y para que la gente vea que eres pintor”.¹¹

Los jefes de familia que fueron migrantes durante su juventud señalan, “nos enfadamos de estar en Cancún, todo bien caro, juntas algo si tienes pocos hijos, si no, no”.¹² Quienes retornaron de Manzanillo, de Puerto Vallarta o de algún otro polo turístico también recalcan los altos costos de vida en esos lugares, por lo que, quisieron “mejor regresar a Ameyaltepec”, dejando, como se ha dicho, a alguno de sus hijos –normalmente al primogénito– con el negocio de artesanías y la posible casa construida en aquel lugar.

En cuanto al origen de esas migraciones, los entrevistados retornados que cuentan con hijos en Cancún, Palenque, Guadalajara o Tijuana sostienen que llegaron a esas ciudades por su cuenta y riesgo, lo cual era factible porque contaban con un núcleo familiar base muy fuerte (por su capacidad de trabajo) en la comunidad entre los que contaban sus hermanos y sus padres, ahora envejecidos. Este grupo familiar, generalmente profuso, podía costearles el viaje, una estancia de hasta tres semanas de al menos dos personas que empezaron a vender su mercancía en forma directa como ambulantes y ofreciéndola al mayoreo a vencedores establecidos en mercados de artesanías del nicho receptor.

Esta migración “por relevos” es explicada por el hecho de que, si bien una pareja de migrantes que se aproxima a los 50 o 60 años que cuenta con su medio de vida (un puesto) y bienes raíces en la ciudad de destino, en un marco de vida cara, analiza que es posible retornar como productor de artesanías, y que su destino de venta conquistado queda asegurado con alguno de sus hijos ya casados que tomaría las riendas del negocio con mayor empuje. Asimismo, de acuerdo con los casos observados, en cierta forma este hijo con deberes propios “ejerce presión” para el retorno de sus padres, al tiempo que a ellos también les atraen otros asuntos, como regresar a responsabilizarse de sus propios padres envejecidos y de la casa que dejaron en el nicho emisor.

Una vez que retorna al terruño de manera definitiva, el ex migrante volverá a practicar la vida comunitaria en medio del trajín de su trabajo y se reencontrará con las actividades que añoraba efectuar, debido a que la organización de los

¹¹ Señor Julio (comunicación personal, 30 de noviembre, 2018).

¹² Señor Miguel (comunicación personal, 20 de enero, 2019).

La forma que cobró el retiro del Estado del medio rural observó su más duro perfil en el campo empobrecido (Fox y Haigh, 2010), donde los pobladores optaron por sumarse a las migraciones (Arias, 2009) como una de las estrategias eje de reproducción familiar. Bajo la consideración de que a los habitantes de Ameyaltepec los distingue una extraordinaria capacidad creativa y de trabajo, este concepto acuñado por Massa (2010) es congruente con las medidas que tomaron ante la imposibilidad de continuar cultivando sus parcelas como fuente principal de vida. Esta autora sitúa a las desigualdades estructurales y por tanto el acceso desigual a los recursos, como el escenario en el que se enmarca la capacidad de agencia de los sujetos, que ponen en acción sus capacidades productivas en busca de los bienes satisfactorios que garantizan su reproducción, con el fin de no caer en un mayor nivel de pobreza.

Aun cuando el objetivo de este estudio no se propuso la comparación de Ameyaltepec con otros pueblos de la Depresión del Balsas, ha sido posible observar que las estrategias de reproducción empleadas por ellas, fincadas en las migraciones de trabajo, no les han permitido remontar su situación de pobreza extrema (Albarrán y Miranda, 2016; Echeverría, Ávila y Miranda, 2014) como lo logró la mayoría de los pobladores de Ameyaltepec, pero al igual que ocurre con esta comunidad, sus condiciones de trabajo, más que sus desplazamientos territoriales también obstaculizan su acceso a la educación y a la salud.

La persistente situación de pobreza de algunos grupos familiares de la localidad estudiada, pese a que también son pintores, es padecida por aquellos que aun se dedican al cultivo de la tierra. Este hecho coincide con la tesis que sostiene que, en el escenario actual del campo, en el que las labores agropecuarias son las menos relevantes, quienes se dedican a ellas son los que padecen los más altos índices de pobreza (de Grammont, 2009).

En tanto que la marginación constituye un indicador de los deterioros que enfrenta la población como resultado de su situación geográfica, social y económica (Morales, 2015), en la que la vivienda juega un papel decisivo en la dignificación de la vida de las personas (CONAPO, 2010), para el caso de los habitantes de Ameyaltepec, que lograron algo más que viviendas dignas y confortables, estos espacios, si bien les evitan privaciones cruciales, no promueven la superación de su vulnerabilidad, toda vez que su proyecto de construcción, aunado a otros que demandaron altos costos de inversión como la adquisición de licencias para sus negocios en los nichos de venta y de vehículos nuevos, los condujo a un mayor riesgo de agudizar rezagos mayores, al provocar, en muchos casos, la separación de niños y jóvenes de la escuela y riesgos en la salud de la familia completa, derivado de la persistente actividad que desempeña durante la mayor parte del día, dando como resultado que el promedio de escolaridad sea de apenas 2.5 grados y el analfabetismo alcance al 34.5% de sus

habitantes (INEGI, 2010), proporción dentro de la cual, las mujeres resultan mayormente afectadas con un pasmoso 66.8%.

Pese a lo anterior, se identificaron trabajos recientes abocados al estudio de los migrantes exitosos como los pintores de Ameyaltepec (Arias, 2017; Flores y Pérez, 2017; Flores, Salinas y Alejandre, 2017) que soslayaron la otra cara del trabajo intenso que subyace a las migraciones, como los problemas de salud, el analfabetismo y el abandono escolar, entre los más severos. El que algunas de estas indagaciones, al menos en parte se hayan basado en el análisis estadístico permite dimensionar la importancia del enfoque etnográfico utilizado en esta investigación, por posibilitar la identificación de los problemas que aquejan a los grupos familiares exitosos de la localidad de estudio, cuya gravedad es incluso equiparable con los que sufren los protagonistas de las migraciones de la pobreza, como llamamos en este trabajo a las migraciones de asalariados.

En la copiosa creación conceptual sobre el tema de las migraciones, posturas influyentes como la de Bogue (1977), sostienen que solo son migraciones aquellas que implican un reajuste completo de las afiliaciones del individuo. Sin embargo, esta idea radical, definitivamente es objetada por la forma como migran los ameyaltepeces, quienes se ajustan a un patrón de permanencia en tierras lejanas y ajenas a su cultura que supera incluso los 20 años; cuyas variables de permanencia y no definitividad, son propiciadoras, precisamente, de otra tercera: el retorno, sin que esta larga ausencia constituya un obstáculo para la participación ininterrumpida de los migrantes en los asuntos culturales de su comunidad de origen, ni para la práctica y transmisión del náhuatl a las generaciones nacidas en las áreas receptoras. Este comportamiento migratorio de los artesanos de Ameyaltepec, podría tipificarse como una movilidad familiar permanente del medio rural al urbano, que no rompe afiliaciones culturales con la comunidad de origen porque es también de retorno, una vez que el relevo generacional está preparado para reemplazar a la generación predecesora que retorna al terruño, y es precisamente esta vinculación comunitaria la que la tipifica como un subconcepto de la migración en red propuesta por Massey et al. (1993).

La fabricación pretérita de objetos de barro cocido y su decoración con pinturas de origen natural a partir de tierra de colores y hierbas en la comunidad de estudio, en términos estrictos se ajustaba al concepto de “artesanía” de acuerdo con Zapata y Suárez (2007) y en cierta forma con Contreras y Martínez (2019). En tanto Contreras y Martínez flexibilizan los criterios para identificar una artesanía, las primeras autoras señalan que solo son artesanías aquellos artículos elaborados a partir de materias primas que provee el medio. Ante ello, argumentamos que el antecedente de lo que ahora se produce en Ameyaltepec continúa vigente en sus creaciones, toda vez que los paisajes, historias, pájaros y flores que dibujan y pintan en los objetos de barro –su actividad alfarera fue

suspendida debido al agotamiento de los yacimientos de arcilla a finales del siglo pasado— continúan siendo originales, en el sentido de que no se basan en plantillas o bocetos como ha proliferado en no pocos grupos de artesanos, práctica que además les ha permitido colocarlos a un menor precio en un mercado que con frecuencia se resiste a cubrir el costo real de los procesos creativos de la verdadera artesanía (Novelo, 2002).

La admirable habilidad para el desarrollo de actividades artesanales por la mayoría de los pueblos indígenas no ha sido explicada todavía y mucho menos reivindicada (Novelo, 2002). En este trabajo se reflexiona que, en tanto actualmente los objetos artesanales tienen una función esencialmente suntuaria, antes de la profusión de artículos de uso personal y doméstico derivados del petróleo, sin los que sería impensable desarrollar la cotidianeidad, fueron las poblaciones rurales, sobre todo las indígenas, las que, a partir de materiales proporcionados por la naturaleza (cirianes, bules, barro, palma, ixtle, raíces, algodón silvestre, madera y piedra talladas), resolvieron estas ingentes necesidades por siglos, quizás ahora impensables en un presente inundado de mercancías de origen industrial.

CONCLUSIONES

El estudio de las estrategias de reproducción vinculadas a las migraciones en comunidades indígenas en alto grado de marginación es muy importante para dimensionar el papel que juega la capacidad de agencia de las personas que desarrollan su proceso vital en estas localidades rurales postergadas ante escenarios de calamidad, en su búsqueda de continuidad de la vida.

Esta investigación de enfoque etnográfico expone la transformación ocupacional de los pobladores de Ameyaltepec, de campesinos de subsistencia a artesanos migrantes absolutos. Dicha transformación ocupacional fue viabilizada por medio de su capacidad de trabajo creativo y las migraciones familiares rural-urbanas, de carácter permanente y de retorno que emprendieron, debido a la imposibilidad de continuar viviendo de la agricultura, como efecto de una prolongada sequía en la Depresión del Balsas y de las reformas estructurales aplicadas al campo.

Los pintores de barro de Ameyaltepec, aprecian que su trabajo se realice en la sombra, y que grandes y chicos tengan ocupación permanente y puedan contribuir de esa forma al ingreso familiar. Estimulan a sus hijos e hijas desde pequeños para que cultiven su talento como dibujantes y pintores “y lo hagan con

gusto”, toda vez que, dicha actividad aprendida en la cotidianeidad, les permitirá tener trabajo siempre e ingresos imposibles de obtener por medio del trabajo asalariado. Asimismo, el tortuoso itinerario que antecedió a la situación actual de los artesanos es conocido por las generaciones jóvenes; la transformación ocupacional de campesinos de subsistencia a artesanos migrantes y los aprendizajes inmersos en esta transición conforma el contenido de la tradición oral transmitida de padres y abuelos a sus descendientes.

Este estudio exhibe dos paradojas que subyacen a la exitosa actividad artesanal de los ameyaltepecenses. La primera es que, la intensidad del trabajo como condicionante del mejoramiento económico de los grupos filiales provoca el debilitamiento de su salud y el desaliento de la formación escolar de niñas, niños y jóvenes. La segunda es que, a pesar del vencimiento de las carencias de vivienda y de servicios, y de que la cuantiosa producción artesanal resuelve el desempleo endémico de la región; el alto índice de marginación de la comunidad permanece inalterable, al representar el analfabetismo y bajo promedio de escolaridad de sus habitantes, rezagos sociales precisamente provocados por la entrega del grupo familiar completo al trabajo, el más duro rostro de la marginación.

Al ser normalmente adquirido por debajo de su precio, y no pocas veces rebajado aún más por la presión de inmorales regateos, la refinada artesanía indígena mexicana ha constituido una especie de subsidio al embellecimiento de hoteles, restaurantes, oficinas y espacios habitacionales. Una valoración real repercutiría en forma benéfica en las condiciones de existencia de sus productores directos.

LITERATURA CITADA

- Albarrán, A., y Miranda, A. (2016). *La vida itinerante. Entre la escuela, el trabajo y esperanza*. México: Castellanos Editores.
- Arcos, E. (2018). *Pobreza y olvido social: una aproximación antropológica a la vejez*. México: Castellanos Editores.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora: dilemas de la familia rural*. México: Porrúa.
- Attanacio, O., y Székely, M. (1999). Ahorro de los hogares y distribución del ingreso en México. *Economía Mexicana*, 87(2), 267-338.
- Balcázar, Á. (2015). Jornaleros agrícolas migrantes guerrerenses, de los campos de la pobreza a los campos de las enfermedades. *Revista Medicina, Salud y Sociedad*, 5(3), 232-250. <http://cienciasdelasaluduv.com/site/>.

- Bazalote, O., y Rotman, M. (2006). Artesanías neuquinas: estado y comercialización de artesanías mapuche. *Theomao*, (14), 58-65.
- Bogue, D. (1977). A migrants eye view of de costs and benefits of migration to a metropolis (pp. 167-182). En A. A. Brown & E. Neuberger. (ed.), *Internal migration: a comparative perspective*. New York: Academic Prees.
- Calva, J. (2004). Ajuste estructural y TLCAN: efectos en la agricultura mexicana y reflexiones sobre el ALCA. *El Cotidiano*, (124), 14-22.
- Comisión Nacional del Agua. (2010). *Agenda 2030 del agua*. México: CONAGUA.
<http://www.conagua.gob.mx/CONAGUA07/Contenido/Documentos/El caso.pdf>
- Comisión Nacional del Agua. (2012). *Agenda del Agua 2030: avances y logros 2012*. México: CONAGUA.
<http://www.conagua.gob.mx/conagua07/publicaciones/publicaciones/sgp-10-12baja.pdf>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2016). *Índice de rezago social 2015*. México: CONEVAL.
- Consejo Nacional de Población (2010). *Catálogo de localidades indígenas, 2010*. México: CONAPO. <http://www.cdi.gob.mx/localidades2010-gobmx/>
- Consejo Nacional de Población (2015). *Índice de marginación por municipio, 2015*. México: CONAPO.
https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/159049/06_Anexo_B2.pdf
- Contreras, C., y Martínez, J. (2019). Conducta de los compradores de artesanías en la ciudad de Ilobasco. *Anuario de Investigación*, 8, 83-92.
<http://www.diyys.catolica.edu.sv/wp-content/uploads/2019/09/06-Compradores-AN2019.pdf>
- Coronado, G. (1996). El bilingüismo como alternativa frente a la diversidad. En C. Muñoz (Comp.), *El significado de la diversidad lingüística y cultural* (pp. 49-66). México: UAM-I, INAH.
- Consejo Nacional de Población. (2010). *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*. México: CONAPO.
http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio
- De Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (50), 13-55.

- Díaz-Barriga, A. (2016). El papel de los instrumentos de mediación entre teoría y datos en la construcción y desarrollo de una investigación. En A. Díaz-Barriga y A. Luna. (Coords.), *Metodología de la investigación cualitativa* (pp. 43-67). Madrid: Díaz de Santos.
- Echeverría, M., Balcázar, A., y Miranda, A. (2019). Resquicios de vida: habitáculos humanos para los jornaleros agrícolas migrantes en México. *Textual*, (74), 311-351. [Http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.10](http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.10)
- Echeverría, M., Miranda, A y Ávila, L. (2015) Paisajes de los cuerpos docilitados. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (24), 152-173.
- Flick, O. (2012). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Fox, J., y Haight, L. (2010). La política agrícola mexicana: metas múltiples e intereses en conflicto. En J. Fox y L. Haight (Coords.), *Subsidios para la desigualdad: las políticas públicas del maíz en México a partir del libre comercio* (pp. 9-46). México: Woodrow Wilson International Center, CIDE.
- García, M. (2007). Migraciones del Alto Balsas: destinos y confines de la diáspora nahua en el complejo México-Estados Unidos. *Regiones Suplemento de Antropología*, 1-19.
- Glockner, V. (2019). Los estudios sobre infancia jornalera en México: aportaciones, retos y futuras posibilidades para la expansión del campo de estudio. *Textual*, (74), 311-351. [Http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.12](http://dx.doi.org/10.5154/r.textual.2019.74.12)
- Good, C., y Barrientos, G. (2004). *Nahuas del Alto Balsas*. México: CDI, PNUD.
- González, L. (2017). La movilidad laboral como estado y forma de vida. *Regiones Suplemento de Antropología*, 14-19
- Herrera, R. (2006). *Perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*. México: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Datos abiertos. México: INEGI. https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/default.html#Datos_abiertos
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). Serie histórica censal e intercensal. México: INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ccpv/cpvsh/doc/serie_censal_ficha_indicadores.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2018). *Encuesta nacional de la dinámica demográfica 2014, 2018*. México: INEGI.

https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enadid/2018/doc/resultados_enadid18.pdf

- Linck, T. (2002). México: entre el olvido del agro y la negación de las identidades rurales. *Textual*, (40), 1-33.
- Massa, Laura (2010). Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades. *Revista Perspectivas Sociales*, 12(1), 103-140.
- Massey, D., Arango, J., Graeme H., Kouaouci, A., Pellegrino, A., y Taylor J. E. (1993). Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466.
- Mastache, A., y Morett, N. (2019). *Entre dos mundos: artesanos y artesanías en Guerrero*. México: INAH.
- Morales, R. (2015). Análisis de la marginación en el estado de Guerrero, México. *Papeles de Población*, (84), 251-274.
- Novelo, V. (2002). Ser indio, artista y artesano en México. *Espiral*, 9(25), 165-178.
- Ortiz, C. (2016). El actor social en las organizaciones étnicas de sujetos trabajadores agrícolas de Sinaloa, México. *Perspectivas Rurales*, (28), 25-37.
- Revilla, U., y Ortiz, C. (2013). Etnificación del mercado de trabajo agrícola en California, Estados Unidos, y Sinaloa, México. *Iztapalapa, Revista de Ciencias y Humanidades*, (75), 67-81.
- Rojas, T. (2011). *Inequidades. La educación primaria de niñas y niños jornaleros agrícolas migrantes*. México: UPN.
- Rojas, T. (2013). *Jornaleros agrícolas migrantes: los invisibilizados*. México: UPN.
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, Comisión Nacional Forestal. (2008). *Estudio regional forestal UMAFOR Norte de Guerrero*. Guerrero, México: SEMARNAT, CONAFOR.
- Selby, H., Steven, A., Murphy, A., Morris, E., y Winter, M. (1990). La familia urbana mexicana frente a la crisis. En: De la Peña, G. et al. (Comps.) *Crisis, conflicto y sobrevivencia: estudios sobre la sociedad urbana en México*. México: CIESAS.
- Villagómez, A., y Fuentes, R. (2000). *El ahorro en los hogares de bajos ingresos en México: un análisis de cohortes*. México: CIDE.

AGRADECIMIENTOS

A nuestros alumnos que se desempeñan como docentes en el Alto Balsas, muy en especial a Tania Ivett Ascencio y a los pobladores de Ameyaltepec, que permitieron el desarrollo de esta investigación en su solidaria y hermosa comunidad.

SÍNTESIS CURRICULAR

Adela Miranda Madrid

Licenciada en Educación en Ciencias Sociales (ENSFM), Maestra en Ciencias en Sociología Rural, Doctora en Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH) y Doctora en Historia (IIH-UMSNH). Es Profesora Investigadora de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala de la Independencia, Guerrero. Ha sido Coordinadora de la Maestría en Formación y Práctica Docente y Coordinadora de Investigación, imparte clases en licenciatura y posgrado en los programas de Pedagogía, Educación Indígena, Intervención Educativa y en las maestrías MEB, MEMS y MFYPD. Ha dirigido ocho proyectos de investigación, cuatro de ellos con financiamiento Conacyt y del IPN, ha publicado libros y artículos científicos sobre abandono escolar, conductas lectoras, migración de jornaleros y artesanos indígenas, es miembro del Cuerpo Académico “Educación, trabajo y migración” UPN-CA-77, del Taller de Lectura y Escritura “Árbol de Letras” que se ofrece a la comunidad desde 2013, Perfil Prodep, SNI Nivel I y SEI Nivel II, correo electrónico ademirma@gmail.com

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0001-5184-9133>

Baldomero Albarrán López

Licenciado en Educación en Ciencias Sociales (ENSFM), Maestro en Ciencias en Sociología Rural y Doctor en Ciencias en Educación Agrícola Superior (UACH). Es Profesor Investigador de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 123 de Iguala de la Independencia, Guerrero. Ha sido Coordinador de la Licenciatura en Educación Indígena, de la Licenciatura en Pedagogía y Coordinador Regional del Doctorado en Investigación e Intervención Educativa (DIIE-Unidad 122). Imparte clases en licenciatura y posgrado en los programas de Pedagogía, Educación Indígena, en la Maestría en Educación Básica y en el Doctorado-DIIE. Investigador Invitado de la Universidad Nacional de Honduras, Responsable técnico de seis proyectos de investigación, con financiamiento Conacyt y Prodep. Temas sobre trayectorias educativas, abandono escolar, conductas lectoras y migración de jornaleros y de

artesanos indígenas conforman sus líneas de investigación, a partir de las cuales ha publicado libros y artículos científicos. Es miembro del comité editorial de la Revista Fesgro-Cocytieg, Responsable del Cuerpo Académico “Educación, trabajo y migración” UPN-CA-77, del Taller de Lectura y Escritura “Árbol de Letras”, Perfil Prodep, SNI Nivel I y SEI Nivel II, correo electrónico albarranl@gmail.com

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0002-2781-3357>

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0003-1571-8026>

María del Rocío Echeverría González

Licenciada en Antropología Social (UAM-I), Maestra en Ciencias en Producción Agrícola Sustentable (IPN) y Doctora en Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH). Ha participado en diversos proyectos de investigación relacionados con los procesos de migración, pobreza y desigualdad indígena, en el último de éstos con financiamiento Prodep ha sido responsable técnica del proyecto “Estudiantes Indígenas en la UIEP: Calidad en el Aprendizaje y Proyectos de vida frente a condiciones de desigualdad y vulnerabilidad”. Es profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Intercultural del Estado de Puebla, imparte clases en la academia de Lengua y Cultura en diversas asignaturas del eje cultural (Antropología socio-cultural, Etnociencia, Cultura, territorio e identidad, Mito, magia y religión, Planeación y Proyectos comunitarios). Sus temas de interés son educación intercultural, identidad étnica, cultura intangible de los pueblos originarios y hábitculos humanos en el marco de las migraciones de jornaleros agrícolas, a partir de los cuales ha publicado libros y artículos científicos. Es miembro del comité científico editorial de la revista Ra Ximhai y Katuxawat. Es miembro del SNI, Perfil Prodep y miembro del Cuerpo Académico “Relaciones de poder en contextos de diversidad y estrategias plurales para la emancipación” UIEP-P-CA-5. Correo electrónico maria.echeverria@uipe.edu.mx

Identificador ORCID <http://orcid.org/0000-0003-1571-8026>

Evaristo Arcos Miranda

Licenciado en Antropología (UAQ), Licenciado en Educación Indígena (UPN), Maestro en Ciencias en Sociología Rural, Doctor en Ciencias en Ciencias Agrarias (UACH) y Doctor en Ciencias en Estudios del Desarrollo Rural (Colpos). Se desempeña como Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad Intercultural del Estado de México. Ha colaborado en tres proyectos de investigación sobre migración, educación e interculturalidad con financiamiento del Conacyt y Prodep como investigador colaborador de los

cuerpos académicos “Educación, trabajo y migración” UPN-CA-77 y “Relaciones de poder en contextos de diversidad y estrategias plurales para la emancipación” UIEP-P-CA-5. Ha publicado dos libros, dos capítulos y seis artículos científicos sobre envejecimiento en el medio rural, envejecimiento campesino, educación, interculturalidad, participación infantil, y migración de artesanos del Alto Balsas, Guerrero. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y del Padrón Estatal de Investigadores del estado de Guerrero, correo electrónico clandestino_07manonegra@yahoo.com.mx

Identificador ORCID <https://orcid.org/0000-0002-2474-9046>

MOVILIDAD LABORAL Y PROCESOS DE RECONVERSIÓN PRODUCTIVA EN ATLACOMULCO, ESTADO DE MÉXICO

LABOR MOBILITY AND PRODUCTIVE RECONVERSION PROCESSES IN ATLACOMULCO, ESTADO DE MEXICO

Itzel **Hernández-Lara**¹ y Alma Estela **Martínez-Borrego**²

Resumen

A partir de la noción de estrategias adaptativas, este documento tiene por objetivo realizar un análisis cuantitativo de los procesos de movilidad laboral y reconversión productiva en el municipio de Atlacomulco, Estado de México. Con el interés de tener un acercamiento a la experiencia de las personas involucradas en dichos procesos, a través de una indagatoria de cualitativa en la comunidad de San Antonio, se analiza la relación entre la movilidad hacia Milpa Alta y el cultivo del nopal, así como los procesos de retorno de Estados Unidos y el cultivo de nopal y jitomate. El breve análisis realizado muestra que las personas que participan en procesos de movilidad laboral se involucran en procesos de aprendizaje y adaptabilidad a los distintos mercados laborales en los que se insertan. Esto favorece su participación en procesos de reconversión productiva ante la

falta de alternativas laborales, aunque no exenta de dificultades. De tal forma, estamos ante una presencia constante de estrategias adaptativas a lo largo del tiempo, en algunos casos vinculadas y que se vuelven indispensables para poder solventar los gastos de los hogares rurales.

Palabras clave: movilidad laboral, reconversión productiva, estrategias adaptativas, rural, Atlacomulco.

Abstract

From the idea of 'adaptive strategies' this paper offers a quantitative analysis of the processes of mobility and productive reconversion in Atlacomulco, Estado de México. To have an approach to the experiences of people involved in these processes, through a qualitative exploration in the village of San Antonio, we analyze the relation between labor mobility to Milpa

¹ Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Autónoma del Estado de México.

² Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Alta (Mexico City) and the cultivation of ‘nopal’, and the return migration from United States and the cultivation of ‘nopal’ and tomato. Results show that people who migrated must learn and adapt themselves to the labor market through their trajectory. This assist their participation in reconvention of crops as a labor option face to the scarcity of sources of employment, not

without difficulties. So, there is a constant presence of adaptative strategies in the long term, some cases associated but indispensable to solve the reproduction of rural households.

Key words: labor mobility, productive reconversion, rural, adaptative strategies, Atlacomulco.

INTRODUCCIÓN

La inserción de México en el proceso de globalización ha tenido importantes consecuencias para el sector agrícola, pues la integración al denominado “tercer régimen alimentario corporativo”, o “imperio corporativo” (McMichael, 2015) fue apoyada por una política gubernamental orientada hacia la denominada “modernización del campo”, formalizada con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, acelerando así el proceso de reconversión agrícola neoliberal (Martínez, Lorenzen y Salas, 2015; Martínez, 2008).

Esto ha dado como resultado un estancamiento productivo, particularmente en lo que respecta a la producción y rentabilidad de granos básicos, así como a un incremento absoluto de la dependencia alimentaria de nuestro país con el exterior, lo cual se manifiesta en una crisis agrícola. De igual forma, hay un deterioro creciente de las condiciones de vida de la mayoría de los pequeños productores agrícolas (Martínez *et al.*, 2015). Esto provoca también un deterioro permanente de la capacidad de producción y consumo de bienes y servicios de la mayoría de los productores agrícolas y de los pobladores rurales en general.

El proceso de apertura comercial vinculado al proceso de globalización ha dado al sector agropecuario un papel secundario, pues se ha considerado que el abastecimiento de alimentos y materias primas en el país debe darse a través de las ventajas comparativas y competitivas. De tal forma, se eliminan de manera unilateral los aranceles para una buena parte de la producción nacional, en particular los granos básicos; se desincorpora la industria de insumos agropecuarios; se eliminan los sistemas de crédito oficial y los precios de garantía; se desregulan los precios en la agricultura y es el libre mercado el que ejercerá su regulación. Con estas medidas, en un contexto de precios bajos o deprimidos en el mercado mundial, el mercado interno es invadido por productos importados, fundamentalmente granos básicos, que gozan de altos subsidios para la producción en su país de origen, por lo que nuestros productores enfrentan una

competencia desleal tanto en el exterior como en el interior (Tarrío y Concheiro, 1998, en Suárez et al., 2015).

Lo anterior ha traído como consecuencia que la producción y el rendimiento de granos básicos cayera de manera importante en la gran mayoría de las regiones del país, lo que ha provocado también que las unidades productivas de una buena parte de los medianos productores, y casi la totalidad de los pequeños, no aseguren más la reproducción de las familias. Ante dicho contexto, los miembros de dichas unidades se ven entonces obligados a buscar diferentes “estrategias de reproducción”, o “estrategias adaptativas” (Fernández y Guzmán, 2000), para hacerse de los recursos necesarios para sobrevivir. De tal forma, los miembros de las unidades productivas rurales recurren a la pluriactividad, la diversificación ocupacional, la movilidad laboral, e incursionan en procesos de reconversión productiva (o reconversión de cultivos) para garantizar su subsistencia.

Los habitantes de las comunidades rurales del Estado de México, al igual que sucede en diversas regiones del país, han implementado distintas estrategias adaptativas para garantizar la reproducción de sus unidades familiares. En las comunidades rurales del municipio de Atlacomulco, en donde se ubica el presente análisis, se cuenta con una importante tradición de movilidad laboral hacia diversos destinos, los miembros de las familias recurren a la pluriactividad e incluso incursionan en procesos de reconversión productiva con el interés de incrementar sus ingresos, como será expuesto en este documento.

A partir del reconocimiento de las estrategias adaptativas para la reproducción de los hogares rurales, en este documento tiene el objetivo de realizar una exploración cuantitativa sobre los procesos de movilidad laboral y reconversión productiva en el municipio de Atlacomulco, Estado de México. Con la intención de tener un acercamiento a la relación existente entre ambos procesos, también se realiza un breve análisis de la relación entre las movilidades laborales internas e internacionales y los procesos de reconversión de cultivos en la localidad de San Antonio Enchisi, perteneciente a Atlacomulco.

Como será expuesto, en dicha localidad hay una interesante relación entre ambos procesos, que no es unidireccional, pues en unos casos, la migración promueve aprendizajes que son capitalizados para el impulso de nuevos cultivos, mientras que, en otros, incursionar en procesos de reconversión productiva al retorno de Estados Unidos (EE. UU.) es una alternativa viable ante la falta de opciones laborales. En todo caso, este breve análisis da cuenta de la presencia de las estrategias adaptativas a lo largo del tiempo, la relación entre ellas y recalcar así su importancia para el sustento de los hogares en comunidades rurales.

La información que sustenta la presente propuesta proviene de una indagatoria mixta, que recurre tanto a datos estadísticos como a información

obtenida en trabajo de campo de un proyecto de investigación más amplio.¹ Para el análisis de los procesos de movilidad laboral en Atlacomulco, se recurre al uso de la Encuesta Intercensal 2015, que es la fuente más reciente para obtener datos sobre movilidad específicamente laboral a nivel municipal. Dicha fuente permite contar con los datos del municipio, estado o país de trabajo, a personas de 12 años y más que reportan alguna actividad laboral en la semana previa (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], 20105a)². Respecto a la migración hacia EE. UU., se hace uso del Índice Absoluto de Intensidad Migratoria México-EE. UU., también a nivel municipal. Para documentar los procesos de reconversión productiva en Atlacomulco, se recurre a la información estadística disponible en el Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera.

Con el interés de tener un acercamiento a estos procesos, este trabajo ofrece un breve análisis de la relación entre movilidad laboral y reconversión productiva en la comunidad de San Antonio Enchisi. En esta localidad se realizó trabajo de campo entre abril y julio de 2017 para indagar sobre los procesos de globalización, las actividades productivas y la movilidad en comunidades rurales de Atlacomulco. Durante dicho periodo se aplicaron 31 cuestionarios a igual número de hogares, a través del cual se indagó sobre datos generales de los miembros del hogar, sus actividades laborales y sus experiencias de movilidad.

De acuerdo con la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL, 2013), San Antonio Enchisi es una localidad de 4870 habitantes, reportada con un grado de marginación Alto y un Grado Medio de rezago social. Al igual que otras comunidades de la región noroeste del Estado de México, a través del cuestionario fue posible documentar movilidades laborales hacia otros municipios del Estado de México, la Zona Metropolitana de Toluca, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, a otros estados (principalmente en comercio en ferias regionales) e incluso EE. UU.

Al caminar por la comunidad, resalta la presencia de invernaderos de hortalizas, jitomate y particularmente, la presencia de cultivos de nopal. De hecho, San Antonio es una comunidad reconocida en el municipio por su producción de nopal, el cual es comercializado en los mercados regionales. Durante el periodo de trabajo de campo, se obtuvieron los primeros indicios de la vinculación entre movilidad laboral y reconversión de cultivos. Con la intención de rescatar la experiencia de las personas involucradas en dichos procesos, se retoma la información obtenida a través de 10 entrevistas semiestructuradas: 5 productores de nopal con y sin experiencia de movilidad laboral, 1 productor de jitomate, 1 delegado municipal, 1 productor de maíz y 2 personas con experiencia

¹ Proyecto PAPIIT IN301417 “Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región Central de México”, a cargo de la Dra. Alma Estela Martínez Borrego.

² Corresponde a la pregunta 37 de la base Características de las personas: *¿En qué municipio o delegación está el negocio, empresa o lugar donde trabajó (NOMBRE) la semana pasada?* (INEGI, 2015a).

migratoria en EE. UU. que no se dedican al nopal. Los testimonios son retomados bajo el uso de pseudónimos, para preservar su identidad. Asimismo, se emplearon técnicas de observación y se realizaron numerosas charlas informales con otros miembros de la localidad.

El presente documento se divide en cuatro partes. En la primera, se presenta una breve discusión sobre las estrategias adaptativas en general, entre las que se incluyen la reconversión productiva y la movilidad laboral. En el segundo apartado, se presenta un panorama sobre los procesos de movilidad laboral en Atlacomulco, con la intención de destacar la diversidad de destinos laborales en el municipio, asociados a diversos mercados laborales. El tercer apartado presenta los datos sobre reconversión de cultivos en dicho municipio, particularmente, en lo que se refiere a superficie sembrada y producción, donde destaca el aumento en ambos aspectos en cultivos no tradicionales como la avena forrajera, las flores, el jitomate y los nopales, y se identifica a la reconversión productiva como una estrategia adaptativa.

El último apartado está enfocado al análisis de las experiencias de movilidad laboral y los procesos de reconversión productiva en San Antonio Enchisi. Se analiza la movilidad laboral hacia Milpa Alta y la forma en que dicha migración incentiva el cultivo de nopal en la localidad. También se hace un análisis de cómo el cultivo del nopal y el jitomate se vuelve una alternativa viable al regreso de EE. UU. Como será expuesto al final, el proceso de reconversión de cultivos no implica necesariamente una inserción exitosa o competitiva para los productores de San Antonio, pues enfrentan de manera cotidiana dificultades asociadas a la falta de recursos y canales de comercialización. Asimismo, da cuenta de la necesidad continua de implementar estrategias adaptativas por parte de los miembros de los hogares rurales, las cuales pueden estar vinculadas y se vuelven un insumo indispensable para garantizar su subsistencia.

1. Estrategias adaptativas en comunidades rurales

Ante un escenario adverso para mantener la reproducción familiar a partir de la producción de maíz, los miembros de las familias rurales recurren a la implementación de distintas “estrategias adaptativas”, a modo de garantizar la reproducción de sus unidades domésticas (Martínez, 2017). Tal como plantean Fernández y Guzmán (2000), las estrategias adaptativas son mecanismos de respuesta que llevan a cabo los actores sociales ante las múltiples mutaciones socioeconómicas que envuelven hoy día, en el marco de la globalización, a los espacios, reconfigurándolos.

Estas estrategias se vuelven alternativas económicas ante la falta de ocupaciones estables para complementar los ingresos de las unidades domésticas

y no generan procesos de acumulación (Ibid.). Ante la crisis en la agricultura tradicional y el estancamiento general de la economía mexicana, los miembros de los hogares rurales recurren, a través de sus redes y recursos, a actividades agrícolas y/o no agrícolas, ya sea como empleados o como trabajadores por cuenta propia para obtener recursos económicos que garanticen la reproducción económica y social familiar (Martínez, Hernández y Vallejo, en prensa). Estrategias tales como la pluriactividad, la movilidad laboral y la reconversión productiva están presentes en los espacios rurales de nuestro país y en la región noroeste del Estado de México.

La obtención de recursos (en especie y monetario) por parte de las familias rurales se ha logrado por la articulación constante, aunque flexible, diversa y cambiante, de las cuatro actividades principales (agrícola y pecuaria, artesanales, recolección y diversas modalidades de trabajo asalariado). Actualmente, se observa una ampliación y diversificación de las fuentes de ingreso no agropecuarias y una importancia mayor del ingreso monetario, principalmente por un aumento en el consumo de bienes y servicios que antes estaban ausentes en el ámbito rural (Salas y González, 2017; Martínez y Vallejo, 2019).

Estas “estrategias adaptativas” también están condicionadas por situaciones estructurales y coyunturales particulares, así como por una determinada racionalidad, relacionada con formas de pensar, estilos de vida, prejuicios, etc.; es decir, la cultura de los habitantes de determinada región. Al igual que sucede en otros contextos, la diversificación de las fuentes de empleo está asociada a procesos de movilidad laboral, ante la falta de rendimientos de la actividad agrícola tradicional y la falta de opciones laborales.

Las comunidades del municipio de Atlacomulco cuentan con una importante tradición de movilidad laboral, que actualmente muestra una interesante diversidad de destinos que incluyen distintos mercados laborales y ocupaciones. Debido a lo anterior, se ha considerado pertinente utilizar el término *movilidad*, dado que permite pensar en una gran variedad de desplazamientos independientemente de los motivos, condiciones y consecuencias, incluyendo las migraciones nacionales e internacionales (Heyman, 2012). Tal como plantea Castillo (2004), el concepto de movilidad territorial de la población es distinto al de migración, pues no implica necesariamente el cambio de residencia.

De tal forma, el concepto de movilidad permite distinguir poblaciones que experimentan distintos grados de movilidad hacia diversos destinos, con o sin cambio de residencia. En el caso aquí analizado, se trata de desplazamientos fuera de las localidades de residencia que se realizan con la intención de “ir a trabajar” y obtener ingresos mediante la venta de la fuerza de trabajo, por lo que se trata de *movilidades laborales*. Esta noción es particularmente útil para el análisis de las movilidades en Atlacomulco, que se distinguen por su diversidad en cuanto a

destinos, mercados laborales involucrados y tiempos de ausencia, como se expone a continuación.

2. Movilidades laborales en Atlacomulco: diversidad de destinos y experiencias

Los datos sobre movilidad laboral que nos ofrece la Encuesta Intercensal 2015 para el municipio de Atlacomulco muestran una interesante diversidad de destinos laborales dentro del Estado de México y hacia otras entidades del país. El principal destino laboral dentro del Estado de México es el municipio de San Felipe del Progreso (colindante), seguido de Toluca, capital de la entidad.

Cuadro 1. Destinos de movilidad laboral dentro del Estado de México, Atlacomulco 2015

Municipio	Porcentaje*	Municipio	Porcentaje
San Felipe del Progreso	17.9	Chapa de Mota	0.3
Toluca	16.6	Huehuetoca	0.3
Ixtlahuaca	11.5	Huixquilucan	0.3
Acambay	9.8	Naucalpan de Juárez	0.3
Jocotitlán	8.3	Tecámac	0.3
Temascalcingo	8.1	Valle de Bravo	0.3
El Oro	7.9	Atizapán	0.2
San José del Rincón	7.4	Calimaya	0.2
Jilotepec	2.7	Cuautitlán Izcalli	0.2
Jiquipilco	1.2	Ixtapan de la Sal	0.2
Metepec	1.0	Lerma	0.2
Villa del Carbón	0.7	Soyaniquilpan	0.2
Villa Victoria	0.7	Sultepec	0.2
Aculco	0.5	Tejupilco	0.2
Cuautitlán	0.5	Temoaya	0.2
Ecatepec de Morelos	0.5	Tenango del Valle	0.2
Acolman	0.3	Tianguistenco	0.2
Almoloya de Juárez	0.3	Tlalnepantla de Baz	0.2

*Porcentaje respecto al total de movilidad laboral dentro del Estado de México.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015 (Inegi, 2015a).

Como es posible apreciar en el Cuadro 1, la presencia de flujos laborales que se dirigen hacia municipios cercanos es significativa. Sin embargo, los destinos dentro de la entidad mexiquense son diversos, incluyen municipios de la Zona Metropolitana de Toluca, municipios del norte y sur de la entidad, así como municipios de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México. Aunque los porcentajes son bajos para la mayoría de los destinos, se trata de mostrar la capacidad de traslado en la búsqueda de trabajo dentro de la entidad.

Por su ubicación geográfica, las comunidades de Atlacomulco cuentan con una importante tradición migratoria hacia las zonas metropolitanas de la Ciudad de México y Toluca desde mediados del siglo XX, protagonizada tanto por varones que se emplean en la construcción como por mujeres e incluso familias enteras que se dedican al comercio ambulante de diversas mercancías (dulces, fruta, artesanías, etc.). Esta movilidad cuenta con un carácter histórico y conforma la mayoría de los desplazamientos laborales internos presentes en las comunidades de la región (Hernández y Jardón, 2018).

De tal forma, el principal destino laboral dentro de la República Mexicana es la Ciudad de México (antes Distrito Federal), seguido de entidades cercanas a la entidad mexiquense (Cuadro 2). Sin embargo, vale la pena señalar la presencia de otros destinos dentro de país, lo que da cuenta de la búsqueda de mercados laborales más atractivos y del agotamiento de recursos y fuentes de trabajo en los municipios y entidades más cercanas. Por lo tanto, hay presencia de movilidad laboral hacia entidades más alejadas como Coahuila, y aunque en mucho menor proporción, Yucatán o Chiapas.

Cuadro 2. Estados de destino de movilidad laboral, Atlacomulco 2015

Estado	Frecuencia	Porcentaje
Distrito Federal	177	57.3
Guanajuato	28	9.1
Querétaro	28	9.1
Michoacán	23	7.4
Hidalgo	9	2.9
Puebla	7	2.3
Coahuila	6	1.9
Jalisco	6	1.9
Nuevo León	4	1.3
Guerrero	3	1.0
Morelos	3	1.0

Veracruz	3	1.0
Colima	2	0.6
Chihuahua	2	0.6
Nayarit	2	0.6
San Luis Potosí	2	0.6
Chiapas	1	0.3
Oaxaca	1	0.3
Yucatán	1	0.3
Zacatecas	1	0.3
Total	309	100.0

Fuente: Elaboración propia con los Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015 (Inegi, 2015b).

Atlacomulco es un municipio que también cuenta con presencia de movilidad laboral hacia EE. UU. Los indicadores vinculados con la Migración México-EE. UU. a nivel municipal entre 2000 y 2010, resumidos en el Índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM)³, dan cuenta de un incremento en dicho periodo para el municipio de Atlacomulco (Conapo, 2014).

Cuadro 3. Índice Absoluto de Intensidad Migratoria México-EE. UU., Atlacomulco 2000 y 2010

Índice Absoluto de Intensidad Migratoria 2000	Grado de Intensidad Migratoria 2000	Índice Absoluto de Intensidad Migratoria 2010	Grado de Intensidad Migratoria 2010	Lugar en el estado
1.003	Muy bajo	1.415	Bajo	43

Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2014).

Como se puede observar en el Cuadro 3 entre 2000 y 2010 Atlacomulco muestra un incremento en el Índice Absoluto de Intensidad Migratoria México-EE. UU., así como un aumento en el Grado de Intensidad Migratoria, que pasa

³ El Índice Absoluto de Intensidad Migratoria (IAIM), que resume las características de los hogares mexicanos en términos de remesas, migrantes residentes en EE. UU., migrantes circulares y migrantes de retorno. En este caso, la unidad de análisis es la “vivienda”, en donde se mide el nivel promedio de la presencia de las cuatro formas de expresión de la migración México-EE. UU. (Conapo, 2014).

de Muy Bajo a Bajo. Si bien el incremento pareciera ser modesto, el interés aquí es mostrar que la migración hacia EE. UU. es otra de las estrategias adaptativas a la que recurren los miembros de los hogares de Atlacomulco para garantizar su reproducción. Sin embargo, se trata de una movilidad con una lógica distinta a los desplazamientos al interior de la entidad o el país, pues las ausencias tienden a ser más prolongadas, debido, generalmente, a la falta de documentos migratorios.

A nivel nacional, los flujos migratorios hacia EE. UU. han tenido un importante descenso a partir de fenómenos como la crisis económica de 2008, el incremento en las deportaciones de migrantes sin documentos, el discurso antiinmigrante y el endurecimiento del control fronterizo (Jardón, 2017; Conapo, 2014), aunque esto no ha significado la desaparición del fenómeno. Más bien, ha implicado un regreso de personas con experiencia migratoria en EE. UU. a sus localidades de origen, si bien no en grandes dimensiones, es significativo para los procesos que son analizados en este documento.

En San Antonio Enchisi, la movilidad laboral es una estrategia adaptativa con gran presencia. El cuestionario aplicado a 31 hogares permitió reportar la existencia de movilidad laboral activa en 14 hogares, con un total de 24 personas que, al momento del levantamiento, salían de su localidad para ir a trabajar. Los destinos reportados van desde la cabecera municipal de Atlacomulco (la mayoría 13 personas), Toluca, otros destinos al interior del país como Zumpango, Durango, Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Ciudad de México; reportando solo un caso de movilidad hacia Estados Unidos.

Ahora bien, el cuestionario también permitió indagar sobre las experiencias de movilidad laboral previa al levantamiento, dando como resultado que en 19 hogares, algún miembro había salido de su localidad a trabajar, con un total de 22 personas. En estos casos, los destinos incluyen espacios relativamente cercanos como Toluca (2 casos) la Ciudad de México (4 casos), Querétaro y Michoacán, así como una mayor itinerancia en el caso de las personas que trabajaron como comerciantes en ferias regionales, que reportan destinos como Jalisco, Zacatecas, Durango y Guanajuato. También se reportan destinos más alejados como Mexicali y Chihuahua, así como Estados Unidos (4 casos).

En San Antonio Enchisi, fue posible encontrar personas con distintas experiencias de movilidad laboral a lo largo del tiempo, en donde “salir a trabajar” se convierte en un eje articulador de sus experiencias laborales. La experiencia en estos diversos espacios de movilidad laboral se acompaña de interesantes proyectos de aprendizaje vinculados a las exigencias de los distintos contextos laborales.

Pues ya por la economía aquí, por la economía y ya mis hijos ya iban a la escuela, pues le dije a mi señora: “pues ya no voy a poder alcanzar los gastos aquí, yo creo me voy a ausentar un rato” y ya me fui para Estados Unidos. Primero cuando me fui yo, fui lavaplatos en unos restaurantes chinos, fui lavaplatos... me regresé (a San Antonio) y ya después me entré de vuelta (a Estados Unidos), ahí ya trabajé tres años con seis meses de lava platos de vuelta ahí. Me regresé a Indiana a trabajar de hierbero, y ahí aprendimos un poquito de un poco de las plantas, plantar plantas, como todo tipo, y se preparar el concepto de la tierra, y todo eso. Por eso ahorita aquí yo ya no me hace difícil preparar para una planta, nada, porque sé lo que lleva (*Don Beni*, comunicación personal, 26 de julio, 2017).

Entre las personas entrevistadas fue posible identificar distintos trabajos y oficios, todos ellos desarrollados a partir de la movilidad laboral, particularmente en el caso de haber trabajado en EE. UU.: cortar tabaco, jardinería, parrilleros, en fábricas de cromado de autopartes, pintando casas, etc. Incluso, quienes señalaron haber trabajado en el ámbito de la construcción reportan el uso de métodos y herramientas propios del contexto laboral de ese país, distintos a los empleados en México, lo que implica un proceso de aprendizaje e incluso de especialización en el desempeño de ciertos trabajos.⁴ Como será explicado posteriormente, esta adaptabilidad puede ser capitalizada para incursionar en procesos de reconversión productiva.

3. Reconversión productiva en Atlacomulco: cultivos no tradicionales

El maíz grano se mantiene como el principal producto agrícola en Atlacomulco, tanto en superficie sembrada como en producción, al mismo tiempo que mantiene una innegable importancia cultural. La producción de maíz es también un aporte en especie muy importante para la sobrevivencia de las familias de la región (Martínez y Vallejo, 2019). El ahorro económico que genera su cultivo se materializa, principalmente, en el consumo de tortilla y de otros productos, como el atole, los tamales o el pinole, y en menor medida se utiliza en la alimentación de algunos animales.

Sin embargo, el maíz no es un cultivo redituable. De acuerdo con la información obtenida en campo, el maíz se ha depreciado gravemente en las últimas décadas; además, el precio de los insumos se ha elevado exponencialmente y el pago por jornal también ha aumentado, aunque, obviamente, no en la misma proporción. Al igual que sucede en otras regiones

⁴ Desde luego, estos procesos no están exentos de situaciones de vulnerabilidad, falta de seguridad en el trabajo, explotación laboral y exposición a riesgos a la salud asociados a las tareas desempeñadas.

del país, los pequeños productores de maíz de Atlacomulco han quedado relegados del mercado, incapaces de competir con los precios del grano importado. La falta de tecnología e insumos adecuados para mejorar el rendimiento y la calidad de su producto los predispone a ser productores sólo para el autoconsumo.

Ante este panorama, cultivar productos más redituables para obtener un ingreso a través de su comercialización aparece como una opción de obtener ingresos. En este trabajo se reconoce que la reconversión productiva, es decir, la introducción de cultivos no tradicionales es una estrategia adaptativa novedosa para la reproducción de las familias rurales. La reconversión productiva puede implicar dos procesos: por un lado, los cambios experimentados por el incentivo a la industrialización y el proceso de urbanización en la región, que generaron transformaciones sociales, espaciales y ambientales importantes; por otra, al surgimiento de otras actividades económicas que provocaron cambios en la cotidianidad de la población (Martínez, Hernández y Vallejo, en prensa).

En Atlacomulco, este proceso queda evidenciado en el aumento en la superficie sembrada de cultivos tales como avena forrajera, flores, triticale⁵ y nopal. Este último, tuvo un incremento constante, que inicia con 15 hectáreas reportadas 2003, cuando aparecen por primera vez, a 123 hectáreas en 2017.

Cuadro 4. Superficie sembrada con los principales cultivos (básicos y perennes) en Atlacomulco 2003-2017 (ha)

Cultivo	2003	2006	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Avena forrajera en verde	657.0	599.0	420	376.0	370	250	260	218.5
Avena grano	400.0	310.0	290.0	260.0	240.0	141.0	140.0	60.0
Flores*	40	55.0	66.3	68.1	56.9	69.3	55.7	70.5
Hongos, setas y champiñones	-	-	0.8	0.9	1.0	1.0	-	-
Maíz forrajero en verde	350	460	465.0	670	676.0	630	650	646.0

⁵ El cereal híbrido procede del cruce entre el trigo y el centeno y es utilizado para la alimentación animal; se introduce en la región en la segunda mitad de la década del 2000.

Maíz grano	11 800	11 924.0	12 257.0	12 225.0	12 195.0	12 170	10 961.0	11 441.8
Maguey	20.0	20.0	-	-	-	-	-	-
Tomate verde	5.0	1.0	-	-	-	-	-	-
Triticale grano	-	-	-	12.0	60	61.0	25.0	62.0
Nopales	15	35	114	115	120	121	122	123

* Incluye aretillo, begonia, belén, calancoe, cineraria, crisantemo, cyclamen, geranio, hortensia, nochebuena, pensamiento, petunia, rosa y cempasúchil (plantas).

Cultivo no registrado (-).

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera: (<https://www.gob.mx/siap>)

Junto con el aumento en la superficie sembrada, la producción de cultivos distintos al maíz grano ha mostrado un interesante incremento. Destacan los casos de la avena forrajera (aunque con un descenso reciente), las flores y los nopales.

Cuadro 5. Producción de los principales cultivos (básicos y perennes) en Atlacomulco 2003-2017 (miles de toneladas)

Cultivo	2003	2006	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Avena forrajera en verde	9.71	15.27	10.91	9.04	10.6	7.16	7.18	6.05
Cebada grano	0.0313	0.0400	0.0162	0.0672	0.0598	0.0420	0.0360	0.0325
Flores*	12 255.32	15 810.00	18 712.42	18 620.78	15 268.28	18 984.59	13 932.60	18 474.63
Hongos, setas y champiñones	-	-	0.10	0.11	0.13	0.13	-	-
Maíz forrajero en verde	22.30	28.35	20.27	41.49	42.20	39.40	34.45	41.47
Maíz grano**	39.75	35.31	35.60	54.53	61.48	59.37	59.69	63.84

Maguey pulquero (miles de litros)	0.28	-	-	-	-	-	-	-
Triticale grano	-	-	-	0.03	0.18	0.20	0.09	0.22
Tomate rojo (jitomate)	-	-	1.47	0.63	1.37	1.12	1.16	1.02
Nopales	0.04	0.08	10.15	10.10	10.03	9.59	10.52	10.92

* Miles de plantas. Incluye aretillo, begonia, belén, calancoe, cineraria, crisantemo, cyclamen, geranio, hortensia, nochebuena, pensamiento, petunia, rosa y cempasúchil (plantas).

** Incluye maíz grano y semilla de maíz grano. El numérico 0.00 indica que la producción obtenida fue menor a diez toneladas, y en el caso del maguey menor a diez mil litros.

Cultivo no registrado (-).

Fuente: Elaboración propia con datos del Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera: <<https://www.gob.mx/siap>>.

San Antonio Enchisi es una localidad donde resulta visible el proceso de reconversión productiva por la presencia de invernaderos, y particularmente, los cultivos de nopal, visibles por toda la comunidad. A diferencia de los procesos de movilidad laboral, la reconversión productiva no fue incluida en el diseño del cuestionario levantado, sino más bien, un hallazgo al llegar a dicho lugar, y a través del trabajo de campo, se tuvieron los primeros indicios sobre la relación entre los procesos de movilidad laboral y reconversión de cultivos, que son abordados en el siguiente apartado.

4. Movilidad laboral y reconversión productiva en San Antonio Enchisi

Este apartado tiene el interés de indagar sobre la relación entre los procesos de movilidad laboral y la reconversión de cultivos a través de la experiencia de los sujetos involucrados en ambos procesos. La información obtenida en trabajo de campo permite señalar que hay una relación entre ambos procesos. En algunos casos, la migración promueve aprendizajes que son capitalizados para el impulso de nuevos cultivos, mientras que, en otros, incursionar en procesos de reconversión productiva al retorno de EE. UU. es una alternativa viable ante la

falta de opciones laborales. En todo caso, este análisis da cuenta de la presencia de las estrategias adaptativas a lo largo del tiempo, la relación entre ellas y recalcar así su importancia para el sustento de los hogares en comunidades rurales.

Las transformaciones en los procesos productivos y en los cultivos que se han presentado en las últimas décadas, en este caso, al cultivo del nopal, generado en gran medida, debido a un proceso de movilidad laboral. Como veremos enseguida, el aprendizaje de las personas que a Milpa Alta a trabajar como peones en las nopaleras fue fundamental para el establecimiento de dicho cultivo en la comunidad, que se ha vuelto una alternativa viable para la sobrevivencia de las familias.

a) El trabajo en Milpa Alta: aprendizaje y cultivo del nopal

Como ya fue señalado, la Ciudad de México es un destino histórico de movilidad laboral en la región noroeste del Estado de México. Durante la indagatoria en campo fue posible documentar la experiencia de movilidad laboral hacia la alcaldía de Milpa Alta (en el sur de la Ciudad de México) para trabajar como jornaleros en la producción de nopal en la década 1980-1990.⁶

Si bien se trata de una movilidad laboral que ya no está “activa”, es el referente irrefutable al explicar cómo es que el nopal empezó a cultivarse en San Antonio. En su origen, el principal interés de esta movilidad laboral se remitía a los ingresos obtenidos por la venta de la fuerza de trabajo, pero también da paso a un proceso de aprendizaje sobre la producción de nopal:

Estuve trabajando un poco de tiempo en Milpa Alta; allí aprendí lo que es un campesino nopalero... Estuve como unos tres años... iba a México por estiércol, a los establos; me mandaba el patrón, y después de allí iba yo a descargar a la orilla de los terrenos, y entonces, al otro día, a cargar canastones. Llegar como volteo y a vaciar a los surcos... los surcos, los surcos. Es donde vi lo que es trabajar como campesino nopalero; con un azadón a echarle tierra y después ahí viene el estiércol, así es (*Omar*, comunicación personal, 05 de mayo, 2017).

Este aprendizaje fue aprovechado para promover el cultivo del nopal con ayuda económica de la presidencia municipal de Atlacomulco, que financió la compra de las pencas de nopal en Milpa Alta y aprovechó el aprendizaje producto

⁶ Durante la “época de oro”, cuando Milpa Alta era el primer productor de nopal en el país, cada agricultor tenía entre 15 a 25 trabajadores provenientes del Estado de México y posteriormente, de Oaxaca (<http://www.milpa-alta.cdmx.gob.mx/nopal.html>)

de la movilidad laboral. Actualmente, San Antonio es una localidad nopalera⁷, que al momento del trabajo de campo contaba con tres cooperativas de productores de nopal.

Sin embargo, la producción del nopal no se constriñe al ámbito de las cooperativas, pues se ha convertido en una opción productiva para muchas familias de la localidad. Basta con caminar por la localidad para advertir que los nopales son sembrados tanto en pequeñas parcelas junto a las viviendas, así como en invernaderos o incluso al aire libre en las afueras de la localidad. La diferencia es si el cultivo se realiza a cielo abierto o en invernadero; cuando se siembra en la superficie, puede abarcar hectáreas, pero hay otros que inician sólo con un par de surcos; depende, asimismo, del costo de la variedad del nopal.

Los productores hablan de inversiones en pequeños invernaderos de ochenta por treinta metros de hasta de setenta y cinco mil pesos, y otros más de entre seis y diez pesos sólo en la compra de penca, llegando a adquirir como mínimo mil raquetas. Es importante decir que a veces la inversión se ha realizado con remesas, mostrando el vínculo de este producto con la experiencia de movilidad laboral hacia EE. UU.

Las personas de San Antonio coinciden en señalar que el nopal es una planta noble, que sabiéndola sembrar y cuidar puede llegar a generar ganancias y sobre todo, una entrada de dinero constante a lo largo del año. Se siembra en época de estiaje para evitar el exceso de agua, que podría pudrir la penca; el primer año no se obtiene ganancia porque la planta requiere de cierta maduración. Después se empieza a cosechar, y los rendimientos y la vida útil de la penca, que puede durar entre cinco y veinte años, dependerán de lo “nutrida” que esté la planta y de los cuidados (riego, limpia de maleza, cuidado de plagas). Los productores de San Antonio ofertan sus nopales en los mercados de la región, y su precio varía entre 25 y 100 pesos el ciento a lo largo del año. Sin embargo, es un producto que siempre se vende, por lo que reporta ingresos de manera constante.

La presencia del gobierno ha sido poca, algunos productores organizados han tenido apoyos por medio de programas para adquirir pencas o para establecer invernaderos, así como la compra de insumos necesarios para su procesamiento (batidoras, hornos, empacadoras al alto vacío) y capacitación en desarrollo empresarial.⁸ Una iniciativa de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario a destacar es el apoyo en capacitación para la transformación del nopal, por ahora, en productos alimenticios, como panque o snack enchilado. La cooperativa de productores de nopal Loma Enchisi ha sido beneficiaria del programa, pero al

⁷ <https://seunonoticias.mx/2017/05/04/san-antonio-enchisi-atlacomulco-han-adoptado-como-suyo-el-cultivo-del-nopal/#.Xg1Plvx7mUI>

⁸ <https://www.hoyestado.com/2013/04/innovan-el-uso-del-nopal-en-atlacomulco/>

igual que en otras experiencias, la falta de interés, el “miedo” al riesgo, los conflictos internos, entre otros, han dificultado la consolidación de la organización, lo que se refleja en la salida de sus miembros. Los retos son la falta de capital para obtener la maquinaria necesaria y abrir un nuevo mercado que les permita integrarse a las cadenas de valor.

Nos organizamos con veinte personas, pero... pues ya... Pero los compañeros dicen cuando hay un proceso que tienes que ocupar RFC [Registro Federal de Contribuyente]; entonces, varios compañeros le tienen miedo a la Hacienda [sic]: “Van a quitar impuestos, y eso”. Entonces, lo reestructuramos... nuestra acta y sacamos nuestra acta... y ahorita sólo quedamos nueve de esos veinte. Parece que trabajamos bien. Esto ayuda a *bajar* recursos y programas (...) se tiene que estar organizados para que funcione (Vicente, comunicación personal, 22 de abril, 2017).

El nopal es un cultivo que requiere de mano de obra para cortarlo, limpiarlo y empacarlo. Cuando la mano de obra familiar no es suficiente para llevar a cabo estas actividades, los productores contratan trabajadores/as, lo que representa una alternativa laboral para las personas que necesitan trabajo. En ese sentido, el nopal se ha constituido como una alternativa para no salir de la comunidad, quedarse en su comunidad con su familia.

Sí, pues... ahora ya nadie se quiere quedar sin comer. Antes salía la gente a otro estado a trabajar para traer el sustento de la familia, pero ahora la mayor parte ya se concentra aquí, en San Antonio, ya trabaja. Y creo es muy valioso, porque la gente... ya no sale (Vicente, comunicación personal, 22 de abril, 2017).

Como es posible apreciar, el nopal se vuelve una opción productiva para las familias de San Antonio, producto de la movilidad laboral hacia Milpa Alta. Asimismo, con el tiempo se ha convertido en una alternativa ocupacional para no tener que “salir a trabajar” que, como veremos a continuación, también involucra a las familias de personas que regresan de EE. UU. ante la falta de opciones laborales.

b) El cultivo del nopal al regreso de EE. UU.

Como ya fue señalado, la migración hacia EE. UU. es una estrategia adaptativa a la cual también se ha recurrido en San Antonio. Durante trabajo de campo se tuvo

reporte de tres personas que junto con sus familias se involucraron en procesos de reconversión de cultivos a su regreso a su comunidad. A continuación se recuperan dos experiencias de retorno de EE. UU. y la participación en procesos de reconversión productiva, para dar cuenta de cómo se ha experimentado dicho proceso. Si bien no es posible generalizar a partir de estas experiencias, son dos casos que ilustran la permanente necesidad de implementar estrategias adaptativas por parte de las familias y la forma en que se han involucrado en los procesos de reconversión de cultivos.

En este apartado se recupera la experiencia de la familia de Paloma (comunicación personal, 16 de mayo, 2017), quien migra a EE. UU. aproximadamente a la edad de 17 años. Se trata de su primera y única experiencia de movilidad laboral y reporta haber trabajado en un restaurante, una fábrica donde cromaban partes de auto y finalmente, limpiando casas. En dicho país inicia su vida de pareja con un joven de San Antonio. Cuando nacen sus hijos, y ante la falta de opciones para su cuidado y el aumento de gastos, ella y su esposo deciden regresar, pues ya contaban con una casa, construida a partir del envío de remesas de EE. UU.

Regresan a San Antonio en 2007 y con sus ahorros terminan de construir su casa, y ante la necesidad de buscar opciones laborales para mantener a sus hijos, inician con el cultivo del nopal gracias a la sugerencia de una cuñada, aunque no es algo que tuvieran contemplado: *“Pues la verdad no, no se nos vino a la mente. Porque su hermana de mi esposo ya tenía sus nopales y nos recomendó, nos dijo ‘pues planten nopales, para que de ahí va a salir lo que van a comer y no se van a morir de hambre, para que ya no regresen allá’, como que nos convenció y bueno, gracias a la recomendación de ella, hasta nos regaló un poco de nopales y pero cuando ya vimos que sí, sí estaba dando los nopales y que lo poquito que había pues sí se vendía y pues de ahí tuvimos que plantar más nopales y bueno ya...”*

Como ya fue mencionado, la venta del nopal permite contar con un ingreso constante, y en el caso de la familia de Paloma, este ingreso les permite solventar los gastos de alimentación de toda la familia y la educación de sus hijos, ante la falta de otras opciones laborales: *“los niños ya están estudiando y mi esposo en los nopales, él plantando nopales, los cortamos y los vamos a vender, y pues gracias a Dios bien, dando nopales y ya. Aunque cueste un poco de limpiarlos y espinarme un poco pero yo digo que gracias a Dios por eso, de ahí comemos nosotros (...) Yo le digo a mi esposo: ‘pues yo le voy a echar ganas, porque si yo vendo doscientos, trescientos... yo me compro mis chiles, mis tomates, el jabón y todo eso, y ya estoy a gusto en la semana porque de ahí compro mis cosas.’”*

En este caso, se trata de un cultivo atendido únicamente por la pareja, lo que implica una cantidad de esfuerzo considerable e incluso sufrimiento *“Estoy*

a gusto aquí en mi casa, y le digo a mis hijos: ‘lo que ustedes tienen que hacer es estudiar si no quieren vender los nopales’, que es mucho sufrimiento. Es sufrimiento porque pesa mucho, una caja de eso pesa demasiado. Yo me atreví a cargarlos y acarrearlos, pero no los aguantaba, pero yo aunque sea jalando me las llevaba, y por eso ahorita tengo mucho dolor de espalda, o sea, como que ya me estoy enfermado”.

Como es posible apreciar en el caso de *Paloma*, el cultivo y comercialización del nopal se convierte en una opción viable al regreso de EE. UU., pues representa un ingreso seguro. Al regresar en edad productiva, con hijos en edad escolar y gastos que solventar, *Paloma* y su esposo se tienen que adaptar a las oportunidades que les ofrece el contexto al que regresan, aprendiendo a cultivar el nopal. La experiencia de la familia de *Paloma* da cuenta de una inserción no planeada, lograda con apoyo familiar, que implica mucho trabajo y no parece reportar ganancias considerables.

En este caso, el cultivo del nopal aparece como una alternativa para tener los ingresos necesarios para la reproducción del hogar y no volver a migrar. Una situación semejante es la que se encontró con relación al cultivo del tomate, que se aborda a continuación.

c) Cultivar jitomate en el retorno

La familia de *Mario* también ha recurrido a la movilidad laboral y la reconversión productiva como estrategias adaptativas para garantizar el sustento de su familia. *Mario* (comunicación personal, 29 de abril, 2017) inicia su trayectoria migratoria al interior del país como comerciante de ropa en ferias regionales, actividad a la que se dedicó durante 10 años aproximadamente, con una gran movilidad al interior del país. Cuando sus hijos entran a la escuela, decide junto con su esposa establecerse de manera permanente en San Antonio, pero ante la necesidad de solventar los gastos de su familia, migra a EE. UU. con ayuda de redes familiares y de paisanaje. Al llegar a California, tiene que adaptarse al contexto laboral, y aprende a pintar casas, trabajo que le permite enviar remesas a su familia.

Un elemento destacable de la experiencia migratoria de *Mario* se refiere un cambio en la forma de pensar, pues señala que a partir de la experiencia migratoria, cambia la actitud y se ven las cosas de manera diferente *“cambia la actitud, la forma de ver las cosas, va allá y ve cosas diferentes, viene acá y ve las cosas muy mal como economía, como trabajo, el mal gobierno, todo cambia entonces ya no nos dejamos intimidar ciertas cosas, tenemos que trabajar, no esperar ciertas cosas que te den esto nada, hay que trabajar también (...) cambia uno su forma de ser, su forma de pensar, al menos yo. Vas a un país de primer nivel, de primer mundo, tienes que adaptarte a vivir como ellos, si nada más y vas a estar como siempre, no sé el mexicanito va ahí sentado hay en la esquina*

con su botella de ron de cerveza, eso es un mito muchos mexicanos van y trabajan más que el estadounidense”

Su esposa le pide que vuelva para que pueda estar cerca de sus hijos y los pueda vigilar. Regresa definitivamente entre 2009 y 2010. A su regreso, intenta trabajar en la pintura de coches, pero señala que no le gustó. Paradójicamente, el campo tampoco le gustaba, pero en 2010 recibe la invitación de un pariente para asociarse con otras personas y participar en un programa de apoyo para instalar invernaderos, en un acuerdo que resultaba muy favorable *“porque cuando estos apoyos se aterrizaron aquí fueron casi regalados todos estos invernaderos... El gobierno federal nos dio ese apoyo 90-10; 90 el gobierno 10 nosotros, prácticamente fue regalado. Nos pusieron ese invernadero (señala) allá grandote y pues como todo, hay que echarle ganas”*

En este proceso de reconversión de cultivos, el gobierno juega un papel importante en la capacitación para tener invernaderos *“así que el mismo gobierno nos tuvo, curso tras curso tras curso, que prácticamente ahí te tuvieron como soldaditos que hay que ir aquí, que hay que ir allá y nos fueron motivando”*. Aunque para recibir el apoyo gubernamental era necesario estar en asociación, dicha asociación se disuelve con los años y Mario decide independizarse y dedicarse al cultivo del jitomate de manera individual. Al momento de la entrevista, llevaba dos años con su propio invernadero, que tiene 1300 metros cuadrados. Aunque trabaja de manera individual, para comercializar su producto se asocia con productores del municipio de Acambay.

Como es posible apreciar en el testimonio de *Mario*, cuenta con una larga trayectoria de migración que incluye destinos al interior y en EE. UU., donde tiene trabajos distintos, que responden al contexto laboral donde se inserta. Toda proporción guardada, lo mismo sucede cuando vuelve a su comunidad, pues una vez más, se adapta a las oportunidades laborales del contexto. A su vuelta a la comunidad, los gastos del hogar siguen, por lo que debe de seguir trabajando, por lo que el fin del proyecto migratorio en EE. UU. no implica el término de su trayectoria laboral.

A pesar de esta adaptabilidad, llama la atención el hecho de su trabajo como comerciante en ferias regionales y pintor en EU, no resultan de utilidad para su actividad laboral al regreso a su comunidad. Es decir, si bien hay un aprendizaje a partir de sus experiencias laborales, no parecen ser de utilidad al momento de insertarse en un nuevo mercado laboral. De hecho, a partir del testimonio de *Mario* es posible apreciar que la inserción laboral en sus distintos contextos no parece ser planeada, sino más bien, definida en función de las oportunidades del mercado laboral al que llega.

Los casos de *Paloma* y *Mario* ilustran la manera en que la movilidad laboral y los procesos de reconversión de cultivos son estrategias adaptativas a

las cuales recurren para el sustento de su familia. En ambos testimonios, hay una importante adaptabilidad a las condiciones del mercado laboral en su proceso de movilidad laboral, la cual también es puesta en marcha a su regreso a San Antonio al incursionar en procesos de reconversión productiva. A diferencia de lo que sucede con la migración de jornaleros a Milpa Alta, esta incursión no implica un proceso lineal de aprendizaje-ejecución. Sin embargo, la adaptabilidad propia de los procesos de movilidad laboral puede influir en su capacidad de involucrarse en cultivos no tradicionales, que no conocían.

Esta breve revisión de algunas experiencias sobre movilidad laboral y reconversión de cultivos da cuenta, por un lado, de la constante necesidad de las familias de San Antonio de implementar estrategias adaptativas para la sobrevivencia de sus hogares. En los casos aquí analizados, ‘salir a trabajar’ es una opción para obtener los ingresos necesarios para la sobrevivencia, y al regreso, nuevamente es necesario adaptarse al mercado laboral y buscar alternativas laborales, ante la continua necesidad de obtener ingresos.

CONCLUSIONES

En el actual contexto de globalización y liberación económica, los pequeños productores agrícolas enfrentan un creciente deterioro de sus condiciones de existencia, por lo que recurren a ‘estrategias adaptativas’ para garantizar su subsistencia, cuya implementación están vinculada a los diversos contextos. En el municipio de Atlacomulco, los datos aquí expuestos señalan la vigencia de la movilidad laboral como una estrategia adaptativa para la obtención de ingresos, asociada a diversos destinos y contextos laborales que implican una interesante adaptación a diversos mercados laborales.

Aunque Atlacomulco cuenta con una importante tradición de cultivo de maíz, los datos disponibles sobre la producción agrícola en dicho municipio dan cuenta de una interesante diversificación en el sector agrícola, dando paso a cultivos como y que en este trabajo son identificados como parte de las estrategias adaptativas que ponen en marcha los hogares rurales para garantizar su reproducción.

Para tener un acercamiento a la experiencia de las personas que se han involucrado tanto en procesos de movilidad laboral como de reconversión de cultivos, en este documento se hizo una breve referencia a la experiencia encontrada en San Antonio Enchisi, una comunidad rural de Atlacomulco. Si bien centrado en unas cuantas experiencias, y sin ánimo de generalizar, el análisis aquí presentado permite evidenciar una suerte de vínculo entre movilidad laboral y procesos de reconversión productiva. Esto resulta claro en el caso de los

jornaleros que migraron a Milpa Alta, pues el trabajo como jornaleros en el cultivo de nopal favoreció un aprendizaje sobre el cultivo del nopal, lo que resultó un insumo fundamental para impulsar su cultivo en San Antonio. Si bien los productores enfrentan dificultades, en San Antonio el nopal es una opción productiva justamente para no tener que salir a trabajar.

En el caso de las personas retornadas de EE. UU., se podría destacar su adaptabilidad a las condiciones que imponen los distintos contextos laborales donde se involucran, lo que permite señalar que su participación en cultivos no tradicionales es una forma de adaptarse a las posibilidades laborales del contexto de su localidad para no tener que migrar nuevamente. El cultivo del nopal o el jitomate aparece como una opción ante la imposibilidad de encontrar trabajo y la necesidad de generar ingresos para solventar los gastos familiares, pues en los casos aquí analizados, se regresa de EE. UU. en edades productivas y es necesario buscar alternativas de ingreso ante la falta de rendimiento de la agricultura tradicional.

A través de las experiencias aquí referidas, es posible apreciar cómo las familias y los sujetos mantienen distintas estrategias adaptativas para poder garantizar la subsistencia de los hogares. Ante la precarización de la vida en el campo producto de la globalización y la apertura comercial, el ejercicio aquí realizado da cuenta de la necesidad continua y la presencia a largo plazo de las estrategias adaptativas para las familias en comunidades rurales.

Finalmente, es importante hacer notar que este proceso de reconversión productiva no implica una inserción exitosa o competitiva para los productores de San Antonio, pues enfrentan de manera cotidiana dificultades asociadas a la falta de recursos y canales de comercialización, por lo que se requiere fortalecer los procesos de organización entre productores y contar con apoyos para ampliar la comercialización de su producto.

LITERATURA CITADA

- Castillo, M. A. (2004). Migración y movilidad territorial de la población. En M. Bronfman, R. Leyva y M. Negroni (Eds.), *Movilidad poblacional y VIH-Sida, contextos de vulnerabilidad en México y Centroamérica*, (pp. 35-48). México: Instituto Nacional de Salud Pública.
- Consejo Nacional de Población. (2014). Índice absoluto de intensidad migratoria México-EE. UU., 2000-2010. México: CONAPO Recuperado de <https://datos.gob.mx/busca/dataset/indice-absoluto-de-intensidad-migratoria-mexico--estados-unidos-2000--2010>

- Fernández, G. y Guzmán, A. (2000). Cambios en el espacio rural. Alternativas del turismo rural cinegético en la región pampeana argentina. *Geonotas*, 4 (4), 1-24.
- Hernández, I. y Jardón, A. (2018) Dinámicas contemporáneas de las movilidades rurales hacia las zonas metropolitanas de Toluca y Valle de México. El caso de la región noroeste del Estado de México. En N. Baca, Z. Ronzón, R. Romo, R. P. Román y M. Padrón (Coord.), *Migraciones y Movilidades en el Centro de México* (pp. 171-189). México: UAEM, CONAPO, SOMEDE, TETRA, Juan Pablos Editor.
- Heyman, J. (2012). Construcción y uso de tipologías: movilidad geográfica desigual en la frontera México-Estados Unidos. En M. Ariza y L. Velasco (Coord.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 419-454). México: Universidad Nacional Autónoma de México: Instituto de Investigaciones Sociales-El Colegio de la Frontera Norte.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015a). Encuesta intercensal 2015. México: INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2015b). Microdatos de la Encuesta Intercensal 2015. México: INEGI. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/default.html#Microdatos>
- Jardón, A. E. (2017). *Migrar en tiempos de crisis. Transición hacia una nueva fase migratoria*. México: El Colegio de Michoacán.
- Martínez, E. (2017). Estrategias adaptativas: migración y movilidad laboral en el contexto de la globalización en México. *Revista de San Gregorio* (18), 100-115. doi: <http://dx.doi.org/10.36097/rsan.v3i18.390>
- Martínez, E. (2008). Transformación de las actividades agrícolas y agroindustriales en el marco de los acuerdos de libre comercio. *Debate Agrario* (43), 155-185.
- Martínez, E., Hernández I., y Vallejo, J. (en prensa). *Globalización y procesos de reorganización productiva, social y poblacional en la región noroeste del Estado de México*. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. En prensa.
- Martínez, E. y J. Vallejo. (2019). Pluriactividad, consumo y persistencia del maíz en dos municipios del noroeste del Estado de México, *Revista Euroamericana de Antropología* (7), 41-53. doi:10.14201/rea201974153
- Martínez, E., Lorenzen, M. y Salas, A. (2015). *Reorganización del territorio y transformación socioespacial rural-urbana. Sistema productivo*,

migración y segregación en Los Altos de Morelos. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México-Bonilla Artigas Editores.

McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

Salas, H. y González, I. (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre jóvenes rurales en Tlaxcala. *Papeles de Población* (79), 282-307.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2017). Programa de Apoyo a Pequeños Productores. Compendio de indicadores 2016. Componente de extensionismo. Estado de México [en línea]. Disponible en <<http://www.sagarpa.mx/Delegaciones/edomex/Documents/Evaluaciones/2016%20-%202017/Compendio%20de%20Indicadores%20Extensionismo.pdf>>.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (s.d.). Servicio de Información Agroalimentaria y Pesquera [en línea]. Disponible en <<https://www.gob.mx/siap>>.

Secretaría de Desarrollo Social. (2013) *Catálogo de localidades*. San Antonio Enchisi. México, Unidad de Microrregiones, SEDESOL. Recuperado de: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?refnac=150140035>

Suárez, S., Martínez, E y García, I. (2015). *La dinámica económica y cultural de la Zona Metropolitana de León Guanajuato: Desafíos para el desarrollo humano y territorial*. México: Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad León-Juan Pablos Editor.

SÍNTESIS CURRICULAR

Alma Estela Martínez Borrego

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de París I Pantheón Sorbonne. Actualmente es investigadora Titular C en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, adscrita al Área de Estudios Agrarios. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II). Ha desarrollado diferentes líneas de investigación de manera individual y colectiva: “Estructuras agrarias y movimientos campesinos”; “Agricultura y desarrollo sustentable”; “Globalización, sistemas productivos y desarrollo tecnológico en la ganadería lechera” y “Nueva relación rural-urbana: reorganización territorial y

transformaciones sociales”. Los resultados de sus trabajos de investigación han quedado reflejados en más de 70 publicaciones de su autoría o coautoría entre libros, capítulos en libros y artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales

Itzel Hernández Lara

Doctora en Ciencia Social con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Sus líneas de investigación son: migración internacional, vida familiar, género y emociones. Actualmente se desempeña como Profesora-Investigadora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México donde realiza investigación sobre movilidad laboral y vida familiar en comunidades rurales del noroeste del Estado de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Candidata) y cuenta con el reconocimiento de Perfil PRODEP-SEP.

"LLEGANDO A LAS ESCUELAS MEXICANAS". INCORPORACIÓN E INTEGRACIÓN ESCOLAR EN TIJUANA Y CUERNAVACA DE NIÑOS CON EXPERIENCIA MIGRATORIA EN ESTADOS UNIDOS

"ARRIVING TO THE MEXICAN SCHOOLS". INCORPORATION AND SCHOOL INTEGRATION IN TIJUANA AND CUERNAVACA OF CHILDREN WITH MIGRATORY EXPERIENCE IN THE UNITED STATES

Rodrigo **Aguilar-Zepeda**¹

Resumen

La migración hacia México de niños de edad con experiencia migratoria entre México y Estados Unidos alcanzó su pico en el año 2010. Este artículo tiene la finalidad de analizar y comparar la forma en que niños con experiencia migratoria se incorporan e integran al sistema escolar mexicano en dos ciudades, Tijuana, Baja California y Cuernavaca, Morelos. A través de una estrategia metodológica de corte cualitativo se analizan y comparan las experiencias de incorporación e integración. Un resultado es que, en ambas ciudades, no hay evidencia de un impacto negativo entre ser niño con experiencia migratoria y su proceso de incorporación e integración escolar, aun cuando haya alta movilidad. Uno de los principales problemas en el proceso de integración es el idioma.

Palabras clave: Migración Estados Unidos – México, integración escolar, trayectorias, niños con experiencia migratoria.

Abstract

The migration to Mexico of children with migratory experience between Mexico and the United States reached its peak in 2010. This article aims to analyze and compare the way in which children with migratory experience are incorporated and integrated into the Mexican school system in two cities, Tijuana, Baja California and Cuernavaca, Morelos. Through a qualitative methodological strategy, the experiences of incorporation and integration are analyzed and compared. One result is that, in both cities, there is no evidence of a negative association between being a children with

¹ Institución de adscripción: Centro de Investigación en Estudios Avanzados de la Población / Universidad Autónoma del Estado de México. Contacto: rodro_az@yahoo.com.mx

migratory experience and their process of incorporation and school integration, even when there is high mobility. One of the main problems in the integration process is the language.

Key words: United States - Mexico migration, school integration, trajectories, minors with migratory experience.

INTRODUCCIÓN

La migración de personas entre México y Estados Unidos ha experimentado una serie de cambios en lo que llevamos de recorrido del siglo XXI. Los primeros años se caracterizaron por un gran número de emigrantes de México a Estados Unidos;¹ los años posteriores se distinguieron por una crisis económica mundial que, en conjunto con una política migratoria más severa por parte de Estados Unidos, provocó que el retorno a México tuviera su punto más alto en 2010.² Entre 2010 y 2015 la migración de retorno proveniente de Estados Unidos disminuyó, sin embargo los niveles en los que ha disminuido superan lo estimado para este tipo de migración en el año 2000. La entrada de una nueva administración en Estados Unidos con una política declarativa claramente antinmigrante ha hecho que el tema del retorno a México esté en el centro de la agenda pública y de investigación. Esta coyuntura negativa es momento idóneo para hacer notar lo que hace unos años contaba con poca atención.

Es en este contexto de cambios en la política migratoria de Estados Unidos y cambios en los niveles de la migración de retorno a México que resulta relevante analizar a una población que forma parte del proceso migratorio de retorno y que, actualmente, cuenta con la atención en el medio académico, político, educativo y, por supuesto, de las organizaciones de la sociedad civil. Dicha población es la de niños retornados e inmigrantes que en la actualidad viven y estudian en México. El análisis de esta población es fundamental dado que no es grupo homogéneo de personas, por lo tanto, el proceso de integración a la sociedad que los recibe tampoco lo es. En especial, entre la población de niños, dada su edad, el acceso a la educación formal es un vehículo para su pronta integración a la sociedad. Sin embargo, debido a la diversidad de este grupo resulta primordial identificar los factores específicos que facilitan o dificultan la

¹ "Estimaciones recientes del Consejo Nacional de Población (CONAPO) señalan que la cifra (de emigrantes) ascendió a alrededor de 460 mil personas (documentadas e indocumentadas) en el periodo 2000-2006 (cada año)." (Galindo y Ramos, 2009, p.107, en Leite, Angoa y Rodríguez, 2009).

² Estimación a partir de fuentes censales y que se compara con el año 2000 y bajo ciertos supuestos con conteo de 2005, ambas fuentes de información del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI).

incorporación³ e integración⁴ al sistema escolar mexicano. Entre estos podemos mencionar la edad, el lugar de nacimiento, el tiempo de estancia en Estados Unidos, el tiempo de estancia en México, el contexto de llegada, el contexto de salida, el número de viajes entre países, el tema burocrático, cuestiones de identidad, entre otros.

Lo anteriormente descrito permite formular la pregunta que guía este artículo y se plantea de la siguiente forma, ¿cómo se lleva a cabo el proceso de incorporación e integración escolar de niños con experiencia migratoria, provenientes de Estados Unidos, en dos contextos de llegada? Para dar respuesta, el objetivo central es analizar y comparar la forma en que niños con experiencia migratoria (retornados e inmigrantes) se incorporan e integran al sistema escolar mexicano en dos contextos de llegada, el municipio de Tijuana y el municipio de Cuernavaca.

En este artículo se recurre a una estrategia metodológica de corte cualitativo, en donde llevaron a cabo entrevistas a profundidad para indagar en las trayectorias migratorias y educativas de la población de niños,⁵ lo que permitió analizar y comparar las experiencias de integración y que usa como herramienta de análisis la trayectoria. El instrumento de captación de información fue la entrevista semiestructurada, la cual fue hecha a niños que vivieron y/o estudiaron en Estados Unidos. Dicho instrumento permitió obtener información relacionada con: 1) la trayectoria migratoria; 2) la trayectoria educativa; 3) las percepciones de su proceso de incorporación e integración escolar y; 4) sus expectativas de volver a Estados Unidos. A partir del análisis y sistematización de la información recabada con las entrevistas se presenta una propuesta de categorías tipo que identifican y diferencian los procesos de incorporación e integración escolar en México que experimentan los niños con experiencia migratoria. Esta propuesta pretende ser un punto de referencia para atender con mayor precisión las necesidades de los niños migrantes.

El presente artículo se divide en cinco secciones. Además de la introducción, una segunda sección donde se aborda la discusión sobre migración y educación y en términos más generales la discusión que trata sobre la integración en contextos migratorios, un tercer apartado contextual donde se describe, con datos de la Encuesta Intercensal 2015, el perfil sociodemográfico de los niños con experiencia migratoria, así como algunas características de sus hogares, la descripción en ambos municipios de arribo. La cuarta sección corresponde a la presentación de la metodología y de los resultados de las

³ Entendida esta como la incorporación escolar, es decir, haber solventado las barreras administrativas y por ende estar estudiando en una escuela en México.

⁴ Entendida esta como el proceso de pertenecer a la escuela en términos culturales, sociales y lingüísticos.

⁵ En su artículo 1, la Convención sobre los Derechos del Niño establece que “se entiende por niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad.” (UNICEF, 1989:10).

entrevistas. El último apartado está destinado a la discusión de los resultados a la luz de lo que se ha escrito sobre el tema y de la coyuntura política reciente en Estados Unidos.

1. La mirada teórica y antecedentes del tema

El tema que relaciona migración de retorno y niñez ha sido abordado en México, desde una perspectiva sociológica y sociodemográfica, por distintos autores. Zúñiga y Hamman (2008), por ejemplo, abordan el desafío de las escuelas ante la presencia de alumnos transnacionales, muestran cómo las escuelas y los alumnos están ante un reto dada la diferencia entre sistemas educativos, el mexicano y el estadounidense. En especial quienes enfrentan estos retos son los alumnos con trayectorias transnacionales. En otro trabajo Sánchez y Zúñiga (2010) explican las trayectorias de los alumnos transnacionales y analizan las dinámicas en las escuelas. Uno de sus principales resultados es que detectan, entre los niños migrantes, trayectorias diferenciadas y fragmentadas, es decir, no hay una trayectoria única y la fragmentación se basa en la cantidad de viajes que han realizado entre México y Estados Unidos.

Desde un acercamiento sociodemográfico Giorguli y Gutiérrez (2011) destacan la participación y exposición de niños y adolescentes en la migración entre México y Estados Unidos. Las autoras hacen una estimación, con información censal, de los niños y adolescentes vinculados a la migración. Esto es importante por dos razones, una es que no toda la población menor de edad tiene la misma relación con la migración internacional, hay quienes la viven de forma directa (en más de una ocasión) y otros quienes la experimentan de forma indirecta (a través de sus padres u otros miembros del hogar).⁶ La otra razón es que hace visible la cuantificación de una población que, hasta hace no mucho, estaba al margen del grueso de análisis sobre migración entre México y Estados Unidos.

Por otro lado, Vargas y Camacho (2015) analizan “las relaciones entre la migración reciente de niños de Estados Unidos a México con la inasistencia escolar y el rezago en grados en el nivel básico de educación” (p.157). Las autoras destacan que la migración de retorno tiene un vínculo negativo con la trayectoria educativa de los niños que participan activamente en este tipo de movilidad, en especial entre aquellos nacidos en México, quienes ya tienen al menos dos movimientos internacionales, el de ida y el de vuelta, lo que provoca mayor inasistencia y rezago escolar. Esa misma consistencia de resultados encuentra

⁶ Las autoras estiman que en 2010 había 6.5 por ciento de niños y adolescentes mexicanos que tenían alguna vinculación con la migración (Giorguli y Gutiérrez, 2011).

Aguilar (2014), es decir, hay una mayor desventaja en el rezago escolar entre los niños migrantes de retorno respecto de aquellos niños que no migraron, la desventaja se acentúa entre los niños nacidos en México. Por su parte Jacobo (2017), discute los alcances y las limitaciones de los cambios en las normas en México que facilita el acceso escolar de los estudiantes mexicoamericanos, además profundiza en una caracterización demográfica de los estudiantes mexicoamericanos y en los retos que enfrentan en su inclusión educativa.

La discusión que se ha desarrollado sobre migración y niñez se ha centrado en el ámbito educativo, este naturalmente un espacio donde se pueden observar y medir los efectos, directos e indirectos, de la migración internacional. Sin embargo, se puede ubicar esta discusión en un marco más general que es el tema de la integración a las sociedades de destino en los procesos de migración, discusión que se ha desarrollado sobre todo en los espacios de recepción de migrantes, en menor medida en los espacios de recepción de la migración de retorno. Por ejemplo, Portes y Borocz (1989), mencionan que el proceso de asimilación al país de arribo de los migrantes no es del todo lineal y mucho menos un proceso irreversible. Bajo ese supuesto, matizan el proceso de asimilación a través de tres dimensiones: las condiciones de salida, la clase de origen de los inmigrantes y el contexto de recepción. Estas tres dimensiones son utilizadas para identificar las diferencias que se dan en el proceso de asimilación. La importancia del contexto de recepción permite entender la forma de integración, en este caso de los niños con experiencia migratoria en dos contextos: Tijuana y Cuernavaca. Portes y Zhou (1993) mencionan que “junto con las variables individuales y familiares, el contexto que los inmigrantes encuentren a su arribo en el nuevo país juega un rol decisivo en el curso que sus hijos vivan en el futuro” (p.82).

Si bien el contexto de recepción es una variable importante, la edad de llegada también lo es. Llegar antes de ingresar formalmente a la educación básica no será lo mismo que llegar cuando ya se tiene vida escolar en el país de salida. Rumbaut (2004) captura de forma lógica e ingeniosa este aspecto diferenciador en el proceso de asimilación. El autor se aproxima a través de la edad de llegada, de esta forma construye tres etapas de acuerdo con el arribo, “la primera infancia (0-5 años), la infancia media (6-12), o en la adolescencia (13-19). Es decir, adolescentes nacidos en el extranjero, niños en edad de escuela primaria y niños en edad preescolar” (p.1167). Generaciones 1.75, 1.5 y 1.25, respectivamente de acuerdo con el autor. Si bien este trabajo no se enfoca en un análisis generacional, es de mucha utilidad usar la edad de llegada para entender la integración escolar de los niños con experiencia migratoria que se analizan en esta investigación.

En este marco general de migración e integración y en un marco más específico de migración y educación es donde se inscribe esta investigación. El siguiente paso es mostrar algunas características sociodemográficas de los niños con experiencia migratoria para saber de quienes estamos hablando.

2. Una mirada general (descripción demográfica)

El objetivo de este apartado es mostrar el perfil sociodemográfico de los niños con experiencia migratoria que habitaban en los municipios de Tijuana y Cuernavaca en el año 2015. Se exploran además algunas características al interior de los hogares en los que ellos residen. Lo anterior se logra a través del uso y análisis de la base de datos de la Encuesta Intercensal 2015, levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Del perfil individual se presentan características relacionadas con el sexo, la edad promedio, si están o no asistiendo a la escuela, además de dos variables fundamentales para entender los resultados posteriores relacionados con la trayectoria migratoria y educativa de los entrevistados: el lugar de nacimiento y la residencia en Estados Unidos 5 años atrás. En cuanto a las características del hogar, estas se centran en la escolaridad de los jefes de hogar y la presencia de los padres en el hogar. Si bien los resultados presentados aquí no son exhaustivos, si pretenden establecer un panorama general de las características de los niños con experiencia migratoria en Tijuana y Cuernavaca.

Antes de iniciar con la descripción es preciso esclarecer quiénes son los niños con experiencia migratoria en Estados Unidos. Dentro de este conjunto de personas se identifica a tres grupos:⁷ 1) los niños nacidos en Estados Unidos con más de cinco años residiendo en México; 2) los niños nacidos en México con cinco años o menos residiendo en este país y; 3) los niños nacidos en Estados Unidos con cinco años o menos residiendo en México.⁸ La utilidad de identificar a estas tres poblaciones de niños migrantes permite diferenciar, comparar y profundizar en las características de una población que no es homogénea pero tiene a la migración como un eje en común que las atraviesa.

Si bien es claro que a partir de estas definiciones no es posible visualizar una trayectoria migratoria y escolar completa, sí permite tener una aproximación del tiempo que llevan residiendo en México y, por lo tanto, que tan expuestos han estado al sistema escolar mexicano. Antes de profundizar en el tema de las características de niños migrantes en las ciudades de Tijuana y Cuernavaca conviene presentar, de forma breve, datos relacionados con esa población a escala

⁷ Cabe señalar que no son las únicas opciones de agrupación, sin embargo, dada la naturaleza de la fuente de datos esta construcción permite distinguir, en términos agregados, distintos tipos de trayectorias migratorias y distintos tiempos de estancia en México.

⁸ Estos tres grupos de población se detectan a partir de la pregunta número 25 relacionada con el país de residencia 5 años atrás que aparece en el cuestionario de la Encuesta Intercensal 2015 y de la pregunta número 11 referente a la entidad o país de nacimiento en el mismo cuestionario. Dado que la pregunta sobre residencia capta únicamente población de 5 años y más, la identificación de población a partir del lugar de nacimiento se hace en ese mismo rango de edad (aun cuando es posible contabilizar población entre 0 y 4 años a partir del lugar de nacimiento). De esta forma, la edad de las tres poblaciones definidas va de los 5 a los 17 años.

nacional, estatal y municipal. Por último, la elección de las dos ciudades se hizo con la intención de comparar las trayectorias en un contexto altamente influenciado por la migración internacional (no solo de retorno) y que además es un espacio que permite observar dinámicas transfronterizas entre las cuales la dinámica educativa está presente. El contexto de la ciudad de Cuernavaca permite observar una ciudad en el centro del país que recibe niños con experiencia migratoria., un espacio emergente de recepción y con menos historia, en el tema, que la ciudad de Tijuana. El poder acceder a estos dos contextos permitirá comparar trayectorias y mostrar diferencias entre ellas.

¿Cuántos eran en 2015?

En 2015, el total de población estimada a nivel nacional es de 477,980 niños con experiencia migratoria. De ellos, 7.1 por ciento son nacidos en México, es decir, población retornada; 16.1 por ciento son nacidos en Estados Unidos con cinco años o menos residiendo en México; 76.8 por ciento son nacidos en Estados Unidos con más de cinco años residiendo en México. La estimación de esta población en los estados de Baja California y Morelos muestra que, en el primer estado, se concentra el 12 por ciento del total de esta población migrante, lo que ubica al estado en la posición número 1 a nivel nacional. Por otro lado, Morelos concentra el 2.1 por ciento del total de población de niños con experiencia migratoria, esto ubica al estado del centro país en la posición 19 a nivel nacional. En específico, el municipio de Tijuana concentra el 59.9 por ciento (equivale a 34,365 personas) de la población de niños con experiencia migratoria que viven en Baja California; Cuernavaca solo concentra el 14.2 por ciento (equivale a 1,457 personas) de la población que vive en Morelos.

Características demográficas y educativas

A diferencia de lo que ocurre con la migración en general donde la presencia masculina es mayor que la femenina, en el caso de los niños migrantes no se observa una tendencia donde predominen los hombres, de hecho, son más mujeres que hombres en las dos ciudades analizadas, en especial en Cuernavaca donde casi 59 por ciento son mujeres y 41 por ciento hombres. En Tijuana la brecha es menor, 52 por ciento mujeres y 48 por ciento hombres. En cuanto a la edad promedio no se registran diferencias en esta característica en ambas ciudades, en Tijuana la población de niños tiene en promedio 10.41 años y en Cuernavaca 10.43 años.

Una de las características centrales de los niños con experiencia migratoria que interesa observar en ambas ciudades es la asistencia escolar. Este indicador permite dirigir la mirada al tema del acceso al sistema educativo mexicano por parte de usuarios con antecedentes migratorios, cuestión que ha sido abordada por Jacobo (2017). En términos generales, el porcentaje de población sujeta a análisis que asiste a la escuela es de aproximadamente el 95 por ciento en ambas ciudades, 95.3 por ciento en Tijuana y 94.6 por ciento en Cuernavaca. Estos resultados muestran que, al menos en estas dos ciudades, el acceso a la escuela no está restringido por la condición migratoria. Sin embargo, hay que matizarlos y entender que, de acuerdo con la edad, la asistencia escolar irá disminuyendo (Aguilar, 2014), es decir, la asistencia escolar en primaria será más alta que en secundaria y ésta más alta que en el nivel subsecuente que es el medio superior. Además, se tiene que tomar en cuenta el tiempo de residencia en México, esto debido a que la asistencia escolar de los niños migrantes con más de 5 años residiendo en México es mayor que la asistencia escolar de aquellos que tienen 5 años o menos residiendo en el país, estas diferencias se observan aun comparando los mismos grupos de edad. Más allá de ser exhaustivos con los resultados obtenidos relacionados con la asistencia escolar, lo que se pretende es mostrar un primer acercamiento del nivel de acceso al sistema educativo en México que tiene la población con experiencia migratoria en Estados Unidos. Una observación más, que no es visible a través de estos resultados, es la forma en que se llevó a cabo el proceso de incorporación escolar ¿fue sencillo, fue difícil? ¿Qué documentos les fueron solicitados a padres o tutores? ¿Hubo algún elemento, relacionado con la condición migratoria, que impidiera que los niños se incorporaran a la escuela de forma inmediata? Conviene ahora analizar algunas características de los hogares en los que habita la población de niños migrantes.

Características relacionadas con los hogares

La elección de las variables en el hogar se hace con base en la influencia que tienen estas con relación al bienestar del niño, entre los elementos que conforman el bienestar se puede incluir la asistencia y continuidad en la escuela. Diversos estudios han documentado (Mier y Terán y Rabell, 2002; Giorguli, 2002; Aguilar, 2014) que la escolaridad y la presencia de los padres en el hogar son factores que afectan positivamente el bienestar de los niños. Por esta razón es que se analiza la escolaridad de los jefes (como variable *proxi* a la escolaridad de los padres) y la presencia en el hogar de los padres de niños con experiencia migratoria en Estados Unidos. En cuanto a la segunda variable, los resultados obtenidos muestran que, en ambas ciudades, la presencia de ambos padres es mayoritaria, en especial y de manera más marcada, en la ciudad del norte de México. El 70

por ciento de los niños residentes en Tijuana vivían en un hogar donde ambos padres estaban presentes; en Cuernavaca solo el 60 por ciento. Cuando en el hogar solo uno de los padres está presente, la responsabilidad recae en la madre. En la ciudad de Cuernavaca alrededor del 30 por ciento de los niños vive en un hogar donde solo la madre está presente; en Tijuana este porcentaje es de 21 por ciento. Un resultado más, la ausencia de ambos padres en el hogar es más frecuente en la ciudad fronteriza que en la del centro del país.

En cuanto al otro factor que afecta el bienestar de los niños en el hogar, la escolaridad de los jefes (o jefas), se observan diferencias entre ciudades. En Tijuana, la mayoría de los niños (cerca del 60 por ciento) vive en hogares donde el jefe(a) tiene un nivel de estudios equivalente a preparatoria o más. En Cuernavaca el mayor porcentaje (55 por ciento) se concentra en el nivel donde los jefes tienen un nivel de educación básica (primaria y/o secundaria). Al menos en estas dos ciudades que forman parte del estudio, los niños con experiencia migratoria llegan, en menor porcentaje (menos del 2 por ciento), a hogares donde los jefes no tienen ninguna escolaridad. Estos resultados permiten dimensionar el acceso que tienen los niños con experiencia migratoria a apoyo dentro del hogar.

El panorama general mostrado hasta este momento tiene como objetivo visualizar las características, tanto individuales como colectivas, de la población migrante menor de edad. Esto permite poner en contexto los resultados obtenidos en el trabajo de campo realizado con niños de secundaria en Tijuana y Cuernavaca.

3. Trayectorias migratorias y educativas en dos contextos de recepción

En esta investigación se eligió una estrategia metodológica de corte cualitativo que echó mano de la entrevista semiestructurada para obtener información referente a la trayectoria migratoria y escolar, así como sobre las expectativas de volver a Estados Unidos por parte de los niños con experiencia migratoria. El análisis de las entrevistas, desde un enfoque de trayectorias, permite profundizar, analizar y comparar la información obtenida en ellas. Rivera (2012) menciona que un enfoque de trayectorias permite “realizar un recorte analítico de la biografía, ordenar, sistematizar e interpretar la experiencia migratoria en un intervalo de tiempo, condensando las imbricaciones entre las condiciones históricas de un sujeto migrante y la experiencia migratoria de la persona” (p. 455). Este mismo enfoque, de acuerdo con Mummert (2012) entrelaza “tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo social” (p. 173). En el caso particular de los niños entrevistados, el enfoque permite situar la experiencia migratoria y escolar en el seno de las decisiones familiares de regresar a México y, por supuesto, en un contexto donde el regresar a México pudo ser de forma voluntaria

o involuntaria. De esta forma, a través de dicho enfoque se logra poner en diálogo la experiencia migratoria individual y colectiva (familiar) con el contexto histórico. Dado que se están comparando dos contextos de arribo, Tijuana y Cuernavaca, surge la pregunta si el contexto temporal en el que se llevaron a cabo los movimientos ¿difiere entre los niños que llegaron a Tijuana y los que llegaron a Cuernavaca?

Las entrevistas, niños llegados a Tijuana y Cuernavaca

La información que se presenta a continuación forma parte de una serie de visitas que se realizaron al grupo de apoyo organizado por el Programa Binacional de Educación Migrante (PROBEM) en la ciudad de Tijuana, Baja California, dependiente de la Secretaría de Educación del Estado de Baja California (SEE). Ahí se levantaron un total de nueve entrevistas, siete a niños de nivel secundaria y dos entrevistas a niños de nivel primaria (Cuadro 1).

En Cuernavaca se realizaron un total de 11 entrevistas en dos secundarias de la ciudad gracias al apoyo del PROBEM en el estado de Morelos (Cuadro 1), dependiente del Instituto de la Educación Básica del Estado de Morelos (IEBEM).

Cuadro 1. Niños entrevistados por ciudad de residencia y lugar de nacimiento

	Tijuana, B.C.	Lugar de nacimiento	Cuernavaca, Mor.	Lugar de nacimiento
1	Eduardo	Michoacán, México	Ximena	Chicago, IL
2	Brandon	Chicago, IL	Alexis	Chicago, IL
3	Martín	Long Beach, CA	María	Houston, TX
4	Josué	San Diego, CA	Mauricio	Detroit, MI
5	Luz	San Diego, CA	Yadira	Houston, TX
6	Pancrasia	Montebello, CA	Jocelyn	Memphis, TN
7	Dalaysa	San Diego, CA	Isamar	Charlotte, NC
8	Juancho	Long Beach, CA	Nacho	San Diego, CA
9	Fernando	Long Beach, CA	Daniel	Guerrero, México
10			Edy	Santa Ana, CA
11			Fernanda	Delaware, DL

Fuente: Elaboración propia con base en las entrevistas.

Las entrevistas

Las entrevistas tuvieron lugar en las escuelas, en horario de clases, y su duración aproximada fue de entre 35 a 60 minutos, algunas de ellas fueron individuales y otras más en grupo. El instrumento de captación fue una entrevista semiestructurada que indaga principalmente tres temas, 1) la trayectoria migratoria, 2) la trayectoria educativa y 3) las expectativas de volver a Estados Unidos. La construcción de la trayectoria migratoria requirió información relacionada con el lugar de nacimiento y la edad, el número de viajes, el tiempo de residencia en México desde el último viaje, además se indagó acerca de la estructura familiar antes de la migración (con quiénes vivían en Estados Unidos) y después de esta (con quienes vivían en México) con el objetivo de detectar si el movimiento internacional lo hicieron en familia o no. La construcción de la trayectoria educativa contempló la repetición de años, el idioma, el tiempo de arribo. Por último, las expectativas fueron resultado de expresar su deseo de regresar a Estados Unidos con la intención de vivir allá.

La edad de los niños entrevistados, al momento de la entrevista, con excepción de los que cursaban primaria (10 y 11 años), era de entre 12 y 15 años, la mayoría cursando el primero de secundaria al momento de la entrevista, aunque también se entrevistó a niños que cursaban el segundo y tercero de secundaria. Estos datos generales permiten ir delineando a los entrevistados, diferentes entre sí, con diferentes trayectorias, pero con el factor de común de que todos vivieron en Estados Unidos, unos más tiempo que otros. A continuación, se presentan los resultados producto del análisis de las entrevistas. La confidencialidad de las identidades de los entrevistados se protege mediante el uso de pseudónimos y la no identificación directa de las escuelas en donde se realizaron las entrevistas.

Tijuana, la trayectoria migratoria y su impacto en la trayectoria escolar

Antes de comenzar la descripción de las trayectorias conviene mencionar que en este trabajo se hizo uso como instrumento de recopilación de información la entrevista a profundidad, esto con el objetivo de indagar en las trayectorias migratorias y educativas de los niños migrantes. A través de este instrumento se busca entrelazar la trayectoria migratoria y escolar en un contexto de aumento de la migración de retorno y cómo esta impacta en las oportunidades educativas los niños. Conviene señalar también que el proceso de inserción escolar está referido a las barreras administrativas (documentos escolares, de identidad, ubicación de grado) a las que se enfrentan principalmente los padres o tutores de los niños con experiencia migratoria. En tanto el proceso de integración escolar es aquel que

vivieron y/o viven los niños en el día a día de la vida escolar (su llegada, las tareas, las burlas, el idioma).

De manera específica, el análisis de las trayectorias migratorias de los niños con experiencia migratoria tiene como finalidad establecer los efectos de las trayectorias específicas (idas y vueltas) y cómo estos se relacionan con su proceso de incorporación e integración escolar. Esto lo que se presenta a continuación.

Como punto de partida no podemos perder de vista que se está ante un movimiento migratorio internacional que podría estar interfiriendo en la continuidad de los estudios de los niños migrantes debido a que no siempre coincide el tiempo de la migración con el tiempo de inicio o cierre del ciclo escolar. Esto implica que los niños se incorporen en cualquier momento del ciclo escolar, al inicio, a la mitad o al final.

Dentro de las trayectorias migratorias es posible identificar el número de movimientos entre México y Estados Unidos (con la intención de vivir), el tiempo que se tiene radicando en México, así como la co-residencia con sus familiares. Son estos elementos los que se describen en las trayectorias de los niños entrevistados en Tijuana, Baja California.

En Tijuana se entrevistó de forma efectiva a nueve niños con experiencia migratoria de tres escuelas públicas ubicadas en puntos distintos de la ciudad. Ocho de los nueve entrevistados iniciaron su trayectoria migratoria en Estados Unidos, es decir, nacieron en aquel país (siente en California y uno en Illinois). Entre ellos coincide también que su primer y único lugar en el que han vivido en México es la ciudad de Tijuana, Baja California. Es decir, solo han realizado un movimiento migratorio. Si bien esta descripción podría asociarse al proceso que se da en la frontera donde las madres solo tienen a sus hijos en Estados Unidos y viven en México, en ninguno de los casos abordados se identifica dicho proceso como tal. Solo uno de los entrevistados nació en México, específicamente en el estado de Michoacán. Es él quien ha tenido mayor movilidad entre ambos países y es su trayectoria la que se presenta a continuación. Al momento de la entrevista Eduardo había regresado en dos ocasiones a vivir a México y tanto su mamá como él, tenían el deseo de que volviera a Estados Unidos a vivir con su hermana. Es decir, la expectativa de un tercer viaje está latente. Es preciso señalar que el caso de Eduardo es atípico, entre los entrevistados, y su alta movilidad está en función de su propia historia de vida y, en especial, de la historia migratoria de su madre. Además de los dos viajes a México con la intención de vivir, uno a Colima y otro a Tijuana, Eduardo ha regresado únicamente al estado de Washington en la Unión Americana; a Michoacán, que es su lugar de nacimiento, no ha vuelto. Las restantes ocho historias si bien son distintas entre sí, las distingue la baja movilidad internacional, sin desdeñar, por supuesto, lo que implica un solo

movimiento migratorio en la vida de los niños entrevistados. Los casos de Martín, Josué y Luz son ejemplos de cómo un solo movimiento internacional impacta en la trayectoria escolar. Al momento de la entrevista no tenían más de dos meses residiendo en Tijuana. Su trayectoria migratoria indica que tuvieron alta movilidad al interior de los Estados Unidos, al menos vivieron en tres ciudades distintas, a pesar de ello la trayectoria escolar no se vio mermada. Sin embargo, fue su cuarto viaje (el primero a México) el que marcó su trayectoria escolar al ser incorporados a la escuela un año menos del que deberían estar cursando, esta decisión fue tomada por las autoridades de la propia escuela. La explicación del rezago en grados⁹ se debe a que el inicio y casi la totalidad de su trayectoria escolar (hasta el momento de la entrevista) había sido cursada en Estados Unidos, en idioma inglés. Esta habilidad de lenguaje adquirida no es del todo explotada en un contexto donde las clases son en español y las autoridades escolares deciden incorporar un grado debajo del que les corresponde de acuerdo con su edad, por ello su rezago en grados. Los tres se tienen que esforzar por entender conceptos y a la par aprender otra lengua. Estos dos ejemplos de trayectorias permiten entrar a la complejidad de los distintos factores que intervienen en la forma que se incorporan e integran los niños con experiencia migratoria a las escuelas en Tijuana.

Por otro lado, el tiempo que tienen viviendo en México, resultado de la trayectoria migratoria, es un factor altamente relacionado con el proceso de integración escolar que incluye la experiencia del cambio de escuela, de ambiente escolar, de compañeros, de códigos culturales. Rumbaut (2004) hace énfasis en que la edad de llegada es uno de los factores que influye en la forma que los migrantes se integran a la sociedad receptora,¹⁰ de cierta forma este mismo argumento es aplicable a uno de los espacios particulares de integración como lo es la escuela. Es entre aquellos niños recién llegados que esta experiencia estará más latente, sobre todo porque vienen de un contexto escolar muy distinto al que arriban; salones, horarios, calificaciones, materias, idioma, son algunas de las diferencias. Ellos se vuelven conscientes de que son ambientes escolares distintos y tienen puntos de comparación claros y precisos. Entre aquellos que llegaron a más corta edad a México y por ende llevan más tiempo viviendo en México, la experiencia difícilmente tendrá un punto de comparación de las escuelas de

⁹ De acuerdo con documentos técnicos del Instituto Nacional para la Evaluación Educativa (INEE, 2016) el rezago grave en grados consiste en que un alumno de cierta edad esté matriculado dos o más grados por debajo del correspondiente a su edad (idónea o típica). En el caso analizado el rezago es considerado ligero, es decir, están matriculados en el grado inferior al que idealmente les correspondería, aun cuando este tipo de rezago está enmarcado en el avance regular el efecto de regresar a los menores un año no es medido.

¹⁰ “Sabemos que las diferencias en el origen (propio o de los padres) así como en la edad y etapa de la vida en el momento de la llegada, criterios que se utilizan para distinguir entre las cohortes generacionales, afectan de manera significativa los modos de aculturación tanto de los adultos como de los menores en las familias de inmigrantes, en especial lo que se refiere al lenguaje y el acento, los logros escolares y los patrones de movilidad social...” (Rumbaut, 2004, p. 1164).

ambos países, dado que la mayor parte de su trayectoria escolar ha sido hecha en México. Sin embargo, resalta que en su imaginario las escuelas de Estados Unidos estén presentes aun cuando hayan asistido poco tiempo o no hayan asistido a ellas, esto debido a la información que les brindan familiares, en especial hermanos y/o primos de mayor edad y con mayor recorrido en el sistema escolar de Estados Unidos.

De acuerdo con el tiempo de estancia en México los entrevistados en Tijuana pueden dividirse en dos grupos, aquellos de llegada reciente y aquellos con una estancia más prolongada en la ciudad. El primer grupo está viviendo el proceso de inserción e integración escolar. Este consiste en buscar una nueva escuela, generalmente cerca de donde se llegó a vivir, buscar ayuda para tramitar equivalencias de grado, documentación necesaria para ingresar a la educación básica, orientación en el PROBEM y, por supuesto, el proceso de integración que consiste en la adaptación a la nueva escuela que incluye clases, maestros, horarios, idioma, compañeros, tareas. El segundo grupo vive un ambiente escolar que podría considerarse normal, es decir, se les ve completamente integrados en la escuela; las barreras administrativas son cosas del pasado. A diferencia del primer grupo ellos no son los “nuevos” que solo hablan inglés, aunque según cuentan la experiencia que vivieron en su llegada a México es similar a la que están experimentando los entrevistados de llegada reciente. Esto es, les costó trabajo integrarse a la escuela sobre todo por el idioma, ellos mencionan que sufrieron burlas por su forma de hablar. Dalaysa lo expresa de forma contundente “es que no entiendes y mejor no hablas” (para no sufrir burlas). Cabe señalar que las burlas por este motivo se diluyen con el tiempo. Entre aquellos que tienen más tiempo en las escuelas de Tijuana mencionan que ya no sufren de burlas relacionadas por la forma en la que hablan. Entre aquellos de más reciente llegada a Tijuana mencionan que no han sufrido burlas por su forma de hablar, esto puede deberse a que todavía son “novedad” y todavía no se han incorporado a la dinámica de relaciones interpersonales con sus pares entre los que las burlas es una forma de relacionarse.

Por último, la co-residencia con los familiares antes de la llegada a México y en la actualidad ayuda a entender las travesías familiares que viven los niños con experiencia migratoria. Este punto es fundamental ya que ellos se enfrentan no solo a migrar, es decir, mudarse de una casa a otra, pero en distintos países, sino también enfrentan el cambio de escuela a lo cual hay que agregar la separación familiar, en especial de sus familiares más cercanos (padre, madre, hermanos), hay que decir que con este último elemento los niños aprenden a convivir. En Tijuana, los niños de llegada reciente son quienes experimentan reajustes familiares, en especial la ausencia de al menos uno de los padres cuando no de ambos. Entre los niños de estancia prolongada en México la presencia de

ambos padres es la norma, esto no implica que otros familiares cercanos no estén presentes, en especial la ausencia recae en los hermanos.

La presentación de la trayectoria migratoria y su impacto en la escolaridad de los niños con experiencia migratoria que viven en Tijuana contempló, además de la trayectoria en sí misma, el tiempo de estancia y la co-residencia en los hogares en la ciudad de Tijuana. A continuación, se presenta la trayectoria educativa de los niños entrevistados que viven en Tijuana.

Trayectoria educativa en Tijuana

El análisis de la trayectoria educativa de los niños migrantes tiene como finalidad establecer si esta ha sido impactada por la migración internacional (trayectorias migratorias) a la que se han visto expuestos de forma directa los entrevistados para esta investigación. En esta trayectoria se contempló la repetición de años, el idioma y el tiempo de arribo a México. Todos los niños entrevistados en Tijuana cursaron al menos un año de *Elementary School* en los Estados Unidos,¹¹ incluyendo Eduardo que nació en México, pero que fue llevado a Estados Unidos desde temprana edad. Se observó que las trayectorias educativas de los niños que residen en Tijuana están estrechamente relacionadas con sus trayectorias migratorias. De esta forma, quienes tienen más tiempo estancia en México tienen más años estudiando aquí, por ende, los recién llegados, salvo uno, tienen poco tiempo estudiando en escuelas tijuanaenses. El caso de Eduardo es atípico, ya que una de sus estancias previas en México cursó del 5o grado de primaria al 1ro de secundaria, por lo que su conocimiento del sistema educativo mexicano le permitió integrarse con facilidad al segundo año de secundaria. En primer lugar, el análisis de las trayectorias educativas permite observar como la trayectoria migratoria puede interrumpir la escolarización de los niños en uno u otro país. Las respuestas de los entrevistados dejan ver que la repetición de grados escolares no es una constante, aunque sí hay tres casos (Martín, Josué y Luz) que están un año por debajo del que deberían estar cursando y esto está directamente relacionado con su dominio y entendimiento del idioma español (para ellos el inglés es su lengua de uso diario), al menos esa fue la explicación que recibieron de las autoridades escolares. Estos resultados, que no son generalizables, dejan ver que la trayectoria migratoria no tiene impacto en la trayectoria educativa, al menos no uno que los coloque en un rezago escolar grave. Sin embargo, el hecho que no haya repetición de grado no implica que el proceso de integración, en especial entre los recién llegados, sea sencillo, y de ello dan cuenta en sus respuestas Martín, Josué, Luz, Brando y Eduardo al mencionar que su llegada a la escuela en Tijuana fue difícil, especialmente por el idioma. Para ejemplificar

¹¹ Su equivalente en México sería algún año cursado de primaria.

solo se presenta lo que Martín lo expresa: “todas las clases son en español” (Martín, comunicación personal, noviembre 2015) y eso lo cansa porque tiene que estar todo el tiempo concentrado.

En segundo lugar, el idioma es un aspecto presente en el proceso de integración escolar. El manejo de dos idiomas (en general se desenvuelven mejor en uno que en otro) es un punto favorable tomando en cuenta que los entrevistados son de nacionalidad estadounidense y por consiguiente pueden regresar cuando así lo decidan a su país de nacimiento, y al menos en las escuelas no se promueve el hecho que continúen desarrollando el inglés. Al menos entre los entrevistados de Tijuana el manejo del inglés es fluido lo que indica que no se ha perdido el contacto con ese idioma, aun entre quienes llevan más tiempo viviendo en México. En la observación previa a las entrevistas se constató que entre ellos hablan en un inglés fluido, salvo Dalaysa que dice que “lo entiende, pero se le dificulta hablarlo” (Dalaysa, comunicación personal, noviembre 2015). No resulta extraño que entre los niños de llegada reciente el inglés sea el idioma en el cual sientan más confianza para expresarse, lo interesante es que entre aquellos que tienen mayor estancia el inglés siga presente. La explicación a esto no recae en las clases de inglés ofrecidas en la escuela (secundaria pública), sino en la familia. Estos niños tienen hermanos y/o primos viviendo en Estados Unidos con los cuales hablan inglés. Esta peculiaridad hace que se mantengan expuestos y practiquen el inglés.

Para cerrar el apartado referente a Tijuana conviene destacar que las distintas trayectorias migratorias de reciente y de lejana llegada a la ciudad de Tijuana no parecen tener un impacto en las trayectorias escolares de los niños, si bien los de más reciente llegada están en el proceso de obtener su documentación, la realidad es que ellos ya están insertos en la escuela, es decir, no han dejado de estudiar. En cuanto a la integración, el tema puede dividirse en dos de acuerdo con tu tiempo de llegada a Tijuana. Quienes están iniciando el proceso y todo es nuevo para ellos (tareas, compañeros, horarios, materias, uniforme, idioma) y quienes ya están plenamente integrados a la vida escolar de la secundaria. Conviene ahora presentar el análisis de las entrevistas realizadas con niños en Cuernavaca, Morelos.

Cuernavaca, la trayectoria migratoria y su impacto en la trayectoria escolar

En Cuernavaca se entrevistó de forma efectiva a un total de 11 niños con experiencia migratoria de dos secundarias públicas ubicadas en dos puntos de la ciudad con características distintas entre sí. Una se encuentra al norte de la ciudad es un espacio rural que poco a poco fue absorbido por la ciudad, a ella asisten los niños de la colonia y son pocos los que vienen de “fuera”, la otra escuela se ubica

al sur de la ciudad en un espacio urbano y bien conectado que permite que niños de otras colonias asistan a esa escuela. Del total de entrevistados solo uno de ellos inició su trayectoria migratoria en México, específicamente en Guerrero. El resto son niños nacidos en Estados Unidos, por lo tanto, sus trayectorias migratorias las iniciaron en aquel país. A diferencia de lo observado en Tijuana, los niños entrevistados en Cuernavaca provienen de diversas partes de Estados Unidos; Illinois, Texas, California, Michigan, North Carolina y Delaware. niños En tres de los 11 casos las trayectorias migratorias pueden ser consideradas como de alta movilidad,¹² esto es que vinieron por primera vez a México cuando eran menores de 3 años, vivieron un tiempo y regresaron a Estados Unidos para, una vez más, volver a México, en específico a la ciudad Cuernavaca. Resalta el caso de Jocelyn por su alta movilidad. Ella nace en Tennessee y a los tres años se va a vivir a Tamaulipas, de esta ciudad regresa a Estados Unidos para vivir en Florida y San Diego, posteriormente llega a Cuernavaca. A pesar de su alta movilidad su llegada a México fue a los seis años, por lo que desde esa edad hasta el momento de la entrevista su trayectoria escolar ha sido en Cuernavaca. El caso de Nacho es también considerado de alta movilidad, el nace en Estados Unidos y llega a los dos años a México. Después de una corta estancia regresa a Estados Unidos, a la ciudad de San Diego, en donde vivió nueve años. Nacho es el entrevistado de más reciente arribo a Cuernavaca, al momento de la entrevista llevaba un año en la ciudad. Las restantes trayectorias (ocho) coinciden en dos puntos. El primero es que su estancia en México es larga, lo que implica que llegaron a corta edad y, por consiguiente, la mayoría de ellos inició su trayectoria escolar en México, por lo tanto, la migración nada tiene que ver con la continuidad escolar (en caso de haber algún hueco en ella). El segundo punto de coincidencia es que han experimentado un solo viaje con la intención de vivir en México, es decir, solo han migrado internacionalmente una vez y el sitio de llegada fue Cuernavaca, Morelos. El tiempo de estancia en estas ocho trayectorias analizadas es de 6 años o más en la ciudad.

En cuanto a la co-residencia con los familiares podemos decir que en Estados Unidos vivían en hogares con mayor número de personas mientras que en México el número de integrantes disminuye. La razón de la disminución es que en Estados Unidos compartían hogar con otros familiares como tíos y primos. Cuando sucedió la migración de retorno esta la llevaron a cabo con ambos padres, solo con la madre, con la madre y hermanos, o solos. En términos generales la presencia de al menos un padre en el hogar es la norma, esto es importante debido a que es un factor que juega en favor del bienestar del menor. En las entrevistas se detecta un solo caso donde hay ausencia de ambos padres.

¹² Por alta movilidad se entiende aquellos niños que han experimentado más de dos migraciones internacionales a su corta edad.

Trayectoria educativa en Cuernavaca

En siete de las entrevistas se identifica que la trayectoria escolar inició en Estados Unidos, sin embargo, conviene matizar estas respuestas. El inicio de la vida escolar en Estados Unidos se dio en el *pre kínder*, *prekínder* y *kínder*, de esos siete solo tres (Nacho, Isamar y Ximena) cursaron algún grado de *Elementary School*. Nacho, quien es el que más años cursó en Estados Unidos, lo hizo hasta cuarto grado y llegó a México a iniciar el quinto grado. Isamar y Ximena se quedaron a mediados de tercero y segundo grado respectivamente; ellas, al igual que Nacho, no reportan repetición de año producto de la migración que realizaron. Los restantes cuatro niños (María, Daniel, Edy y Alexandra) cursaron en Estados Unidos el *prekínder* o *kínder* e iniciaron la primaria en México, al igual que los cuatro niños restantes (Alexis, Mauricio, Yadira y Jocelyn) que llegaron a México incluso antes de iniciar el kínder. De los ocho niños entrevistados que iniciaron su primaria en México, ninguno reporta repetición de año escolar. La migración de retorno a temprana edad tiene como resultado que quienes la llevan a cabo inicien su vida escolar obligatoria en el país que los recibe. Esto parece tener un impacto positivo en la integración y trayectoria escolar de los niños con experiencia migratoria. Sin embargo, conviene recordar que, en general, la migración de retorno de la cual forman parte (forzada o voluntaria) no es planeada, por lo que la edad de llegada de los niños no está atada al inicio de su trayectoria escolar, sino a lo imprevisto que puede ser el retorno de sus padres y del cual ellos son parte.

El manejo de dos idiomas es importante si se tiene presente que diez de los niños en Cuernavaca son estadounidenses¹³ y que la posibilidad de regresar a su país de nacimiento está latente, sobre todo porque cuentan con documentos que acreditan su nacionalidad. Cuatro de los niños con experiencia migratoria entrevistados declaran hablar inglés, sin embargo, al profundizar en el conocimiento del idioma la realidad es que solo uno de ellos lo habla. Nacho, quien sí lo habla, tuvo que asistir a clases particulares de español para poder integrarse de mejor forma a la escuela. Resalta que el resto, nacionales de Estados Unidos y con la expectativa de regresar a su país, no dominan el inglés. Es decir, esto podría asociarse, en un futuro, a un proceso de integración (no necesariamente escolar, podría ser laboral) con dificultades dado su dominio del idioma en su propio país.

El análisis de las entrevistas en cuanto a cómo se sintieron en su llegada deja ver que para cuatro de los niños entrevistados el proceso de integración escolar fue difícil, coincide que tres de ellos son los que más tiempo estuvieron

¹³ En 2015, a nivel nacional y con datos de la Encuesta Intercensal, el 92.9 por ciento de los niños con experiencia migratoria había nacido en Estados Unidos, por lo tanto, nacionales de aquel país.

viviendo y estudiando en Estados Unidos y uno más que estudió el kínder en aquel país. Básicamente la dificultad se traduce a que no hablaban el español con la suficiente fluidez para entender las clases dentro de la escuela. Por ello la importancia de detectar qué tanto el nivel de inglés es el adecuado más allá de que ellos declaren que sí lo hablan. Los resultados del análisis de las trayectorias migratorias y educativas apuntan hallazgos interesantes que serán abordados en el siguiente apartado, además de relacionarlos con las expectativas de regresar en un futuro a Estados Unidos.

Las expectativas de volver a Estados Unidos, Tijuana y Cuernavaca

En un futuro no tan lejano, volver a Estados Unidos será un tema que estará presente entre quienes estudian la incorporación e integración escolar de niños migrantes. De todos los entrevistados, dos no nacieron en Estados Unidos, el resto, 18, nacieron allá. Este es un dato importante por el hecho que ellos pueden volver a su país de nacimiento sin necesidad de obtener una visa o bien cruzar de forma indocumentada. Ahora bien, solo cuatro de ellos expresaron su deseo de no volver a Estados Unidos, dos en Tijuana, dos en Cuernavaca. Los niños de Tijuana dieron como razón que no tienen familia en aquel país, lo cierto es que su familia sí está (de acuerdo con lo declarado en la entrevista), pero la dinámica familiar que se daba cuando vivían allá los hace mencionar que no quieren regresar; son niños de llegada reciente al momento de la entrevista. Los niños en Cuernavaca dieron como razones que, aunque tengan familia en Estados Unidos, no quieren volver porque “acá hay más libertad”; ellos llevan más de nueve años viviendo en Cuernavaca. Es decir, las razones de no volver no son únicas y mucho depende de la etapa de vida en la que se están desarrollando. Entre quienes expresaron su deseo de volver a Estados Unidos con la intención de vivir dieron dos razones principales. La primera es ir a estudiar el *High School* o bien una carrera porque “el certificado de México no vale allá”. La segunda es volver con su familia (padres, hermanos, primos). Entre quienes expresaron su deseo de volver se encuentran los dos niños nacidos en México y básicamente quieren regresar por el segundo motivo, reunificación familiar. Este es un ejemplo de cómo la migración afecta la vida familiar, ellos quieren volver a Estados Unidos y sus familiares no pueden venir a México.

El análisis de las expectativas de regresar a Estados Unidos es importante debido a que, en especial entre los entrevistados de Cuernavaca, el tiempo que vivieron en Estados Unidos fue corto. Es decir, vinieron a Cuernavaca a temprana edad y sus recuerdos, en caso de que los haya, son de esa etapa de vida. Recordemos que algunos no hablan inglés y otros dicen hablarlo, pero en realidad lo hablan poco (esto se constató en las entrevistas). Es decir, ellos llegarán a estudiar o reunirse con sus familiares en un contexto que no conocen (vivieron

poco tiempo) y sin hablar el idioma. Esto podría limitar sus oportunidades educativas (estudiar la universidad) y laborales (acceder a trabajos mejor remunerados). En Tijuana el aspecto del idioma parece no ser un problema, la vida fronteriza y las relativamente cortas estancias que tienen en la ciudad permiten que tengan conocimiento del contexto al que desean volver y que su manejo del idioma inglés sea aceptable.

4. Reflexiones del presente y del futuro

La migración de niños con experiencia migratoria nacidos en México y nacidos en Estados Unidos, provenientes del segundo país, alcanzó su pico en el año 2010; para el año 2015 la migración hacia México registró una disminución, sin embargo, los niveles fueron superiores a los registrados al inicio de este siglo. Es en este contexto que se analizó la forma en cómo se lleva a cabo el proceso de incorporación e integración escolar de niños con experiencia migratoria, provenientes de Estados Unidos, en dos contextos de llegada. El análisis se hizo a través de la información obtenida relacionada a: 1) la trayectoria migratoria; 2) la trayectoria educativa y; 3) las expectativas de volver a Estados Unidos. Un primer resultado a destacar y únicamente para esta investigación es que, en ambas ciudades, no hay evidencia de una asociación negativa entre ser niño con experiencia migratoria y su proceso de incorporación escolar, en el entendido que este se refiere a las barreras administrativas a las que se enfrentan principalmente sus padres o tutores. De esta forma, todos los niños entrevistados, con excepción de tres de ellos, dijeron no haber repetido año o haber tenido problemas para entrar a la escuela. Entre quienes sí repitieron año eso se debe a que su llegada a México es reciente y, además, la mayoría de su trayectoria escolar se llevó a cabo en Estados Unidos. Ahora bien, el hecho de no haber tenido dificultades en la incorporación escolar no implica que el proceso de integración escolar no las haya habido. De hecho, es en la integración donde una parte de los niños entrevistados reportan dificultades al momento de la llegada, especialmente relacionadas con el idioma. Entre estas los niños entrevistados destacaron el que todo se hablaba en español y no entender nada hasta tener miedo y mezclar el inglés con el español. Este un resultado a tomar en cuenta por parte de las autoridades educativas para tomar acciones puntuales que puedan ser traducidas en beneficio puntual entre los niños con experiencia migratoria.

Al no haber una influencia entre la experiencia migratoria y la incorporación escolar deducimos que la trayectoria migratoria, aun cuando sea de alta movilidad, parece no tener un efectos disruptivos en la trayectoria escolar. Este resultado, si bien es favorable no puede ser tomado como un indicador de que poco o nada sucede con los niños que llegan a las escuelas mexicanas después

de haber vivido y/o estudiado en Estados Unidos. Por el contrario, la profundidad de lo relatado por los niños en las entrevistas y la observación previa dejan ver que son ellos quienes emplean estrategias de apoyo y de convivencia que les permite integrarse a la vida escolar. Entre las estrategias los entrevistados mencionaron que se apoyan en compañeros que también hablan inglés.

El proponer y realizar el trabajo en dos ciudades distintas entre sí brindó elementos acerca del cómo pueden actuar las autoridades educativas locales para atender necesidades específicas de los niños con experiencia migratoria. Por ejemplo, cursos de nivelación de español entre aquellos que no lo hablan. Si bien acciones a nivel nacional han sido puestas en marcha, un ejemplo es la modificación del acuerdo 286 de la Secretaría de Educación Pública¹⁴ que elimina el requisito de apostille y de documentos traducidos por perito traductor, son necesarias acciones locales que permitan identificar las necesidades específicas de la población con experiencia migratoria. Uno de los hallazgos de este trabajo permite poner a discusión el tema de las acciones, por ejemplo, si es que las autoridades educativas están tomando en cuenta las necesidades específicas de los niños migrantes. En Tijuana, entre los niños entrevistados, el idioma inglés parece no ser una dificultad, al menos no en un futuro cercano. Entre quienes estudiaron en Estados Unidos y ahora estudian en México hablan inglés. Situación completamente opuesta en Cuernavaca. El idioma inglés ya es tema para atender en la medida que los niños entrevistados expresan su deseo de regresar a Estados Unidos. ¿En qué condiciones lo harán? Esa es una pregunta que está presente.

Un tema central para el futuro de estos niños es el referente a las expectativas (y posibilidades reales) de volver a Estados Unidos. Independientemente de la ciudad en la que viven, la mayoría expresa su deseo de volver a vivir en aquel país. Donde sí hay diferencias es en el conocimiento del contexto al que desean volver y en especial del idioma, los niños en Tijuana conocen mejor el contexto y hablan con mayor desenvoltura en inglés; en Cuernavaca esto no es así. La importancia es que a largo plazo estos niños, en especial los que habitan en Cuernavaca, enfrentarán retos complejos en su proceso de integración a Estados Unidos si es que deciden volver, no hay que perder de vista que la mayoría son nacidos en Estados Unidos.

Si bien el análisis de las entrevistas no busca ser representativo de la heterogeneidad de las trayectorias de los niños con experiencia migratoria provenientes de Estados Unidos, sí pretende poner sobre la mesa de discusión el proceso de incorporación y sobre todo de integración escolar de los niños en dos

¹⁴ En él “se establecen los lineamientos que determinan las normas y criterios generales, a que se ajustarán la revalidación de estudios realizados en el extranjero y la equivalencia de estudios...” en http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/13909/1/images/Lineamientos_instanciasevaluadorassf.pdf

contextos. ¿Qué similitudes existen en dos contextos de recepción distintos entre sí? ¿Qué diferencias hay? Más allá de cuestiones administrativas que bien que mal se resuelven de forma satisfactoria (el PROBEM se encarga de ese proceso). Por ello, más allá de obstáculos administrativos, es de suma importancia entender qué pasa con los niños estadounidenses (hijos de migrantes mexicanos) en México, para que en un futuro tengan las herramientas necesarias que les permitan integrarse a su país de origen de mejor forma. Legalmente ellos están facultados para regresar a su país de nacimiento, además de que muchos de ellos cuentan con familiares en aquel país. ¿En qué condiciones sociales y educativas van a regresar a su país de nacimiento? Esa pregunta debería estar presente en las autoridades educativas de ambos países.

LITERATURA CITADA

- Aguilar, Rodrigo (2014), *‘Nos regresamos pa’tras’*. *Diferencias en el desempeño escolar de niños y jóvenes en un contexto de migración de retorno*, (tesis de doctorado en Estudios de Población). Centro de Estudios Demográficos, Ambientales y Urbanos, El Colegio de México, México.
- Jacobo, M. (2017). De regreso a “casa” y sin Apostilla: estudiantes México-Americanos en México. *Sinéctica*, (48), 118.
- Galindo, C. y Ramos, L.F. (2009). Niveles y tendencias de la migración internacional en México. En P. Leite y S. E. Giorguli (Coords.), *Las políticas públicas ante los retos de la emigración mexicana a Estados Unidos* (pp. 93-126). México: Consejo Nacional de Población.
- Giorguli, S. y Gutiérrez, E. (2011). Niños y jóvenes en el contexto de la migración internacional entre México y Estados Unidos. *Coyuntura demográfica*, (1), 21-25.
- Giorguli, S. (2002). Estructuras familiares y oportunidades educativas de los niños y niñas en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 17(3), 523-546.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. (2016). *Panorama Educativo de México 2015. Indicadores del Sistema Educativo Nacional. Educación básica y media superior*, México, INEE.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2015), *Encuesta Intercensal 2015*, México, INEGI.
- Leite, P., Angoa, M.A. y Rodríguez, M. (2009). Emigración mexicana a Estados Unidos: balance de las últimas décadas. En Consejo Nacional de

- Población, *La situación demográfica de México 2009* (pp. 103-123), México: Consejo Nacional de Población.
- Mier y Terán, M. y Rabell, C. (2002). Desigualdades en la escolaridad de los niños mexicanos. *Revista Mexicana de Sociología*, 64(3), 63-89.
- Mummert, Gail (2012), Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En M. Ariza y L. Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 546). México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Portes, A. y Borocz, J. (1989). Contemporary Immigration: Theoretical Perspectives on Its Determinants and Modes of Incorporation. *The International Migration Review*, 23(3), 606-630.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración: una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En M. Ariza y L. Velasco (Coords.), *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: Por los caminos de la investigación sobre migración internacional* (pp. 245). México: Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM y El Colegio de la Frontera Norte.
- Rumbaut, Rubén (2004) Ages, life stages, and generational cohorts: Decomposing the immigrant first and second generations in the United States, *International Migration Review*, 38(3), 1160-1205.
- Sánchez, J. y Zúñiga, V. (2010). Trayectorias de los alumnos transnacionales en México. Propuesta intercultural de atención educativa. *Trayectorias*, 12(30), 5-23.
- UNICEF (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. Madrid, UNICEF.
- Vargas, E. y Camacho, E. (2015). ¿Cambiar de escuela? Inasistencia y rezago escolar de los niños de migración reciente de Estados Unidos a México. *Norteamérica*, (2), 157-186.
- Zúñiga, V. y Hamann E.T. (2008). Escuelas nacionales, alumnos transnacionales: la migración México/Estados Unidos como fenómeno escolar. *Estudios Sociológicos*, 26 (76), 65-85.

SÍNTESIS CURRICULAR

Rodrigo Aguilar Zepeda

Doctor en Estudios de Población por El Colegio de México. Sus principales líneas de investigación son: migración de retorno a México (caracterización sociodemográfica), migración de retorno de niños y jóvenes a México y su relación con la inserción escolar, migración de retorno en hogares y la reestructuración de estos; así como el tema de integración en contextos de retorno. Ha publicado artículos y capítulos de libro relacionados con sus líneas de investigación, entre ellos *Migración de retorno infantil y juvenil en México: Cambios y desafíos educativos* (2019). En la actualidad es Profesor de Tiempo Completo en el Centro de Investigación en Estudios Avanzados de la Población / Universidad Autónoma del Estado de México. Actualmente es candidato al Sistema Nacional de Investigadores (S N I).

LEYES MIGRATORIAS MEXICANAS Y LA EMERGENCIA DE LA RUTA PACÍFICO COMO ZONA DE TRÁNSITO DE MIGRANTES: SU PASO POR SINALOA

MEXICAN MIGRATORY LAWS AND THE EMERGENCY OF THE PACIFIC ROUTE AS A MIGRANT TRANSIT AREA: THEIR PASSAGE THROUGH SINALOA

Juan Manuel **Mendoza-Guerrero**¹

Resumen

La migración de tránsito que pasa por la ruta Pacífico mexicana es una ventana para ver cómo el desplazamiento humano está construyendo la globalización y viceversa, en tanto se trata de un fenómeno global cuyas características son el riesgo y el no lugar para los colectivos humanos que no encuentran acomodo social y económico en ninguna parte. Apoyado por fuentes secundarias, así como consulta de periódicos, documentos gubernamentales e historia oral, este artículo encuentra que los migrantes de tránsito irregular que cruzan por México están atrapados debido a su calidad de *Homo Sacer*, entendido esto último como una persona que está fuera de la jurisdicción de un Estado. Las leyes migratorias mexicanas coadyuvan a que esta situación se mantenga y empeore en tanto no deje de criminalizarse por medio de la

legislación a la pobreza. Pero los migrantes de tránsito, como sujetos y actores de su destino, se defienden tanto a través de su palabra que montada en las redes virtuales llega a todo el mundo, como por medio de la solidaridad de la sociedad civil mexicana.

Palabras clave: Migración de tránsito, Leyes migratorias, Ruta Pacífico.

Abstract

The transit migration that passes through the Mexican Pacific route is a window to see how human displacement is building globalization and viceversa, as it is a global phenomenon whose characteristic are risk and no place for human groups that do not find social and economic accomodation nowhere. Supported by socondary sources, as well as consultation of newspapers, goverment documents and oral history, this

¹ Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Sinaloa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 y Líder del Cuerpo Académico “Movimiento migratorio y desarrollo regional”.

article finds that irregular transit migration crossing through Mexico are trapped due to their quality as *Homo Sacer*, understood as a person who is out of the jurisdiction of a State. Mexican immigration laws help to keep this situation worse and worse as long as poverty is criminalized by law. But transit migrants, as subjects and actors of their destiny, defend themselves both through

their word that mounted on virtual networks reaches the whole world and through the solidarity of Mexican civil society.

Key words: Transit migration, Migration Laws, Pacific Route.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo es de carácter descriptivo retórico cuyo objetivo es vislumbrar el presente y el futuro de los migrantes de tránsito irregular en un escenario de interconexión global que ha significado la expulsión de grupos humanos que no encuentran un lugar en algún país. Los hallazgos de este artículo de ninguna manera pretenden establecer leyes de comportamiento social de causa y efecto. Más bien, de lo que se trata es elaborar una narrativa convincente, derivada de una reflexión del encuentro entre lo empírico y los saberes de las comunidades epistémicas pertinentes para la temática. Debido al carácter del estudio, los instrumentos que se utilizarán para esta revisión de los MTI serán artículos, libros, documentos gubernamentales, estadísticas oficiales y periódicos locales. Se pretende con ello ir explicando el fenómeno MTI de lo general a lo particular, donde se pueda ubicar la importancia del tránsito migratorio por Mazatlán, Sinaloa y cómo este caso particular forma parte de un engranaje nacional y global.

El objetivo ulterior al abordar esta temática es mostrar al menos dos encrucijadas del fenómeno de la migración de tránsito centroamericano y que, de alguna manera, explican la emergencia de la ruta Pacífico. Primero, la encrucijada de la política migratoria mexicana al mantener un discurso de respeto a los Derechos Humanos hacia los migrantes al mismo tiempo que mantiene la deportación como su instrumento preferido, lo cual también choca con las peticiones que el gobierno mexicano hace al de Estados Unidos en cuanto al trato de sus migrantes mexicanos. Segundo, la encrucijada de los propios migrantes centroamericanos a quienes cada vez más se les cierran las puertas para estar o llegar a un lugar donde vivir y prosperar.

En este artículo se describirá y analizará la migración de tránsito irregular (MTI) que cruza por el Pacífico mexicano, particularmente por el estado de Sinaloa, y cuyo destino final es los Estados Unidos de América. Aunque suelen cruzar a territorio nacional personas de diversos países, hablar de migrantes de

tránsito irregular en México es sinónimo de centroamericanos debido a que ellos son la amplia mayoría en esta categoría migratoria. Los puntos a tratar son la descripción y el análisis de la emergencia de la Ruta Pacífico como una alternativa para el tránsito centroamericano y la evolución de la inmigración centroamericana, enfocándose en el debate sobre la encrucijada en la que se encuentra este fenómeno migratorio que no da visos para una posible solución. Es en este último punto que se dará particular importancia al rol jugado históricamente por las leyes migratorias mexicanas en su relación con los MTI.

El abordaje de la migración de tránsito es importante y su estudio se justifica al menos por tres razones. Primero, porque es un fenómeno creciente y su manejo político demanda un conocimiento de diversas aristas del tema tales como: su origen, composición demográfica, rutas de tránsito, riesgo y vulnerabilidad de los migrantes, violencia y marco jurídico. La segunda razón de porqué estudiar este fenómeno estriba en la necesidad de definir una política migratoria que incluya la migración de tránsito, toda vez que ésta se encuentra en una especie de limbo jurídico, especialmente si la legislación vigente se contrasta con el discurso oficial que aboga por la defensa del derecho a migrar y de los Derechos Humanos de los migrantes. La razón más importante es de índole académica ya que la migración de tránsito constituye un desafío epistemológico debido a la escases de teorización y metodología para su estudio toda vez que los estudios de migración están soportados bajo el supuesto de una cuerda con sólo dos puntas (origen y destino). Para el caso de este tipo de migración el asunto es más complicado porque ya no se trata de un lugar de origen y de un lugar de destino, sino que existen varios lugares de destino que aparecen en la medida que él o la migrante avanza por la ruta, así como también varios lugares de destino a los cuales se llega de manera provisional. Para muchos estudiosos resultó más fácil imaginar una migración que ocurría en dos puntos. En torno a estos dos extremos se abordaron diversas temáticas que bien pudiera resumirse en tres grandes tópicos: ajuste cultural, incorporación a la economía y origen y procesos migratorios, pero ese esquema no funciona para la migración de tránsito.

México no es un país que haya recibido muchos migrantes a lo largo de su historia. Los inmigrantes en México nunca han rebasado el 1% de su población (Diario Oficial de la Federación, 2014). Los inmigrantes centroamericanos son parte de esta reducida presencia. Si a esto le aunamos el hecho de que entre 2007 y 2010 de casi dos millones de centroamericanos que llegaron a México, sólo el 17% entró en forma irregular y sólo la mitad de estos se dirigió a los Estados Unidos, mientras que el resto visitó estados del sur de México (Rodríguez, Berumen & Ramos, 2011), la población de migrantes de tránsito irregular centroamericana es un universo diminuto en un país de más de 120 millones de habitantes. No obstante lo reducido de la MTI, su presencia cobra importancia porque a través de la política migratoria, México pone a prueba su noción de

modernidad, tolerancia y congruencia entre el trato que exige para sus migrantes en los Estados Unidos y el trato que dispensa a los inmigrantes que cruzan por México.

La pregunta que guía este artículo es saber cómo emergió la Ruta Pacífico y de qué manera ésta, a pesar de tomarse como una alternativa menos costosa, coadyuva en la encrucijada en la que se encuentran los migrantes de tránsito centroamericanos, cuyos proyectos son a menudo coartados por las políticas migratorias que se aplican en un escenario de violencia y corrupción. Los discursos oficiales con rostro incluyente y cuyo énfasis son los Derechos Humanos de los migrantes, palidecen ante la ola de violencia y abusos contra quienes aspiran a una oportunidad de trabajo y de vida. Sobre todo, estos discursos no tienen validez alguna si se sigue manteniendo a la deportación como solución final porque en ello aún está contenida la criminalización de quienes buscan oportunidades en otras tierras. Los migrantes de tránsito irregular, como agentes y actores de este drama, comprenden cabalmente la encrucijada en que se encuentra el gobierno mexicano en su afán por mostrar al mundo congruencia en su política migratoria. A partir de esto, los MTI aprovechan los espacios de expresión y presión que ha supuesto la globalización de medios; así como aprovechan también las expresiones de solidaridad que han florecido en las comunidades de ruta. Todo ello ha derivado en una especie de empoderamiento subalterno de estos migrantes que está sirviendo para jugar un rol mucho más activo en la denuncia y en su capacidad para resistir y responder al embate del que son objeto.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La ruta Pacífico

La Ruta Pacífico¹, que parte de la Ciudad de México hacia Guadalajara y luego bordea la costa por los estados de Nayarit, Sinaloa, Sonora y Baja California, no es una ruta nueva para los migrantes, pues ésta, desde la Segunda Guerra Mundial, era muy popular para los migrantes mexicanos quienes, aprovechando el tendido de vías y las posibilidades de contratación a través del Programa

¹ La definición precisa de la ruta Pacífico es algo inacabado porque cada día se inventan nuevas combinaciones de tramos y distancias por recorrer. Todo ello porque siempre se busca el objetivo de llegar al norte con el mínimo costo, riesgo y esfuerzo. Si bien la Ruta Pacífico es la más larga y quizá la más costosa, se elige dependiendo de la información que se comparten los migrantes y los traficantes de personas acerca de los peligros y las posibilidades de éxito que representa esta vía. Al final, la ruta y lo que ello supone en términos de peligro y de certeza, explica el monto de personas que cruzan por ella.

Bracero, buscaron llegar a California, partiendo desde sus comunidades de origen hacia los centros de contratación ubicados en Empalme, Sonora y Mexicali, Baja California. También ha sido utilizada por trabajadores agrícolas mexicanos que vienen cada año a trabajar en la rica agricultura del noroeste mexicano.

La Ruta Pacífico, también conocida como la ruta del Diablo debido a las difíciles condiciones climatológicas que tienen que soportar los migrantes que cruzan por ella (Beltrán, 2015), es quizá la menos conocida y mencionada en la literatura sobre migración. En la literatura se menciona la existencia de seis rutas terrestres principales para internarse a México desde Centroamérica; dos que parten de Tabasco y cuatro de Chiapas. Se trata de *La Costera*, la cual inicia en Tapachula. La *Sierra Madre* que inicia en Motozintla. La *Fronteriza* es otra ruta y *La Selva* que supone cruzar por Veracruz. Además, las rutas que parten de Tabasco son dos: *El Corredor Planicie* y *El Corredor Tenosique* (Santiago, 2010).

La Ruta Pacífico parte de Irapuato, Guanajuato y continúa hacia Guadalajara, Tepic, Mazatlán, Culiacán hasta alcanzar la frontera norte del país. Aunque se trata de una travesía antigua, la Ruta Pacífico se convirtió en una opción casi única para los migrantes luego de que la Ruta de la Bestia aumentara su peligrosidad debido al secuestro y asesinato de migrantes como el que se dio en agosto de 2010 en San Fernando, Tamaulipas donde perecieron 72 migrantes. La Ruta Pacífico es cada día más una alternativa para muchos migrantes dado el endurecimiento de las políticas y de las fronteras tanto en México como en los Estados Unidos, así como debido a las actividades del crimen organizado en el Noreste y el Golfo de México que sembraron el terror entre los migrantes, y los desastres naturales como el huracán Stan que en 2005 destruyó las vías del ferrocarril utilizadas por los migrantes. Todo esto, obligó a los migrantes a buscar rutas de tránsito alternas, entre ellas las del Pacífico, que minimizaran sus riesgos y vulnerabilidad. En cierto sentido, la Ruta Pacífico es un camino explicado por factores globales en tanto es una respuesta al endurecimiento de las políticas migratorias de la región norteamericana y es, al mismo tiempo, un resultado de procesos económicos y sociales globales que inducen a la violencia y a la migración en los lugares de origen y de tránsito.

Martínez, Cobo & Narváez (2015) advierten un cambio en las rutas tradicionales de los MTI, quienes desde 2010 se replegaron hacia el Pacífico mexicano en busca de rutas alternas. Por eso, dicen los autores, el mayor número de detenciones de MTI para 2011 ocurrió en lo que ellos llaman la Región Centro-Norte, una de cuyos caminos incluye aquella que bordea la costa del Pacífico y que cruza por las ciudades de Mazatlán y Culiacán, en Sinaloa. Esto mismo es confirmado por información del INM cuando afirma que la oficina de migración de Mazatlán ha detenido y expulsado grandes cantidades de extranjeros en los últimos años (Cárdenas, 2016).

Las oleadas de MTI por el Pacífico

Por la Ruta Pacífico han transitado migrantes internos y migrantes internacionales. Existe una migración interna histórica por la Ruta Pacífico, compuesta principalmente por familias indígenas provenientes de Oaxaca y Guerrero, que recorren buena parte de este trayecto en búsqueda de oportunidades de trabajo en la agricultura de los valles de Sinaloa, Sonora y Baja California. Sin embargo, el interés principal de este artículo no se centra en las migraciones antes descritas, sino en los inmigrantes internacionales catalogados por las autoridades migratorias mexicanas como “irregulares”, llamados así debido a que estos migrantes entraron a México sin la documentación migratoria correspondiente.

Dentro de los migrantes internacionales, se ubica a los inmigrantes chinos como el antecedente más mediato en la época moderna de migrantes de paso que tocaron puntos de la Ruta Pacífico. Sin seguir toda la ruta desde su origen hasta la frontera norte, los chinos llegaban a algunos puertos del Pacífico, como Acapulco, San Blas, Mazatlán, Guaymas y Ensenada. Luego continuaban su camino por tierra en su objetivo de alcanzar los Estados Unidos. Ante las leyes de exclusión estadounidenses de fines del siglo XIX, algunos chinos que no pudieron llegar a suelo estadounidense se convirtieron en residentes de Sinaloa, Sonora o Baja California. Martínez et al. (2015) al ubicar otra oleada migratoria, que en este caso sería posterior a la migración china, señala:

La primera etapa de migración internacional que, se presume, cruzó México en su tránsito hacia el norte, data de los años cuarenta y se extiende hasta la década de los setenta. Se caracteriza por su carácter temporal, estacional y no masivo; y se asocia al crecimiento urbano que, en general, se produjo en las ciudades latinoamericanas, la cual trajo consigo movimientos poblacionales al interior de los países y la región (p.130).

Luego, en los 80 del siglo pasado, como resultado de las guerras civiles y la inestabilidad política de los países centroamericanos, entraron a México miles de migrantes en busca de refugio o en tránsito hacia Estados Unidos. Así, por ejemplo, los conflictos armados y el desplazamiento forzado obligaron a que 25 por ciento de los salvadoreños salieran de su país, mientras que miles de guatemaltecos huyeron por causas similares. Honduras también vivió una etapa

de zozobra e inestabilidad pues el país sirvió como base de las tropas norteamericanas que junto a los Contras combatieron al sandinismo.²

En los años 90, ya con acuerdos de paz logrados en San Salvador y Guatemala, se esperaba que quienes habían emigrado retornaran a sus lugares de origen, pero esto se cumplió a medias porque los retornos fueron a cuentagotas y de manera forzada. Los pocos migrantes que retornaron ya no se adaptaron a una economía que no tenía oportunidades para ellos. Más bien, apunta Martínez et al. (2015), se creó un “circuito migratorio internacional de tránsito no documentado hacia Estados Unidos por México” (p.131). La necesidad de migrar se potenció en esta etapa porque los viejos migrantes ya habían creado redes sociales y muchos de ellos habían dejado una familia en el norte. Al final del siglo XX, los desastres naturales en Centroamérica, como el caso del huracán Mitch (1998), potenciaron las fuerzas expulsoras de población. Tan solo entre 1997 y 1999 los MTI que cruzaron México pasaron de 176 mil a 274 mil.

La etapa que inicia en el año 2000, dice Martínez et al. (2015) se caracteriza por: “a) securitización de fronteras y vínculos transnacionales (2001); b) fenómenos climáticos y pandillas (2005); c) crisis económica e incursión del crimen organizado (2008); y d) visibilidad de la violencia (2010)” (p.132). Todos estos factores crearon un cuello de botella en los flujos migratorios, cuya parte más delgada de este flujo se localizó en México debido al endurecimiento de su política migratoria y al aumento en su eficiencia de captura y repatriación. Este país se convirtió en un gran expulsor de MTI, pero la violencia e inestabilidad de los países expulsores hicieron difícil que los MTI expulsados por México pudieran permanecer en sus países. Pronto volvieron a intentar cruzar el territorio mexicano lo que hace suponer que prefieren enfrentar la violencia mexicana que la de su país con tal de salvar su vida y/o cumplir el sueño de alcanzar los Estados Unidos.

El arribo de MTI a México se puede dividir en diferentes etapas a partir de la cantidad de migrantes que han transitado por el país. Una primera etapa puede ubicarse de 1995 a 2002 cuando el número de MTI centroamericanos que cruzaron por México osciló en 171,000 por año, con un pico en el año 1999 cuando la cifra llegó a los 241,000. En esta etapa crecieron las deportaciones de MTI desde México a más del doble. Aunque Guatemala siguió siendo el principal aportador de MTI por México durante esta etapa, los MTI de El Salvador y Honduras crecieron más que Guatemala (Román, n.d.). La segunda etapa, de 2003 a 2007, también presentó ciclos de auge y declive, pero ahora el pico de expulsión fue de 400,000 MTI centroamericanos, lo que hace suponer que el número de MTI fue algo mayor a esta cantidad. Este aumento, explicado quizás

² Algunos centroamericanos de los 80 que recorrieron la Ruta Pacífico se quedaron a vivir en México. Se sabe de vecindarios localizados en la Isla de la Piedra, de Mazatlán, Sinaloa, fundados por guatemaltecos y salvadoreños.

por la inercia migratoria creada en la década anterior y por el reforzamiento de las condiciones *push-pull*, coincidió con una disminución en las posibilidades de éxito de alcanzar suelo estadounidense, como resultado del endurecimiento de la frontera estadounidense y mexicana después de los ataques a las Torres Gemelas en Nueva York en 2001 lo que dio como resultado un aumento sustancial en el número de detenidos por el INM y el INS. Sin embargo, el endurecimiento de la frontera y el aumento en las deportaciones, no inhibió, al menos en esta etapa, a los migrantes en su intento por llegar al norte.

Fue hasta la tercera etapa, de 2008 a 2011, y como producto de las políticas de contención mexicana y estadounidense, que el número de MTI centroamericanos que pasaron por México cayó hasta los dos dígitos (en miles) para el último año de esta etapa (Diario Oficial de la Federación, 2014). Dos factores que contribuyeron a esta reducción de MTI centroamericanos por México fueron una disminución de la propensión a migrar desde los países centroamericanos y una reducción en la circularidad migratoria con Estados Unidos, elementos que se explican a la vez por la crisis económica norteamericana de 2007-2009 así como por el endurecimiento del control migratorio estadounidense en su frontera (ITAM, 2014). En parte debido a esta razón, los MTI centroamericanos retornados por el gobierno mexicano disminuyeron en más de 70% entre 2005 y 2010, es decir, de 223,000 a 64,000 (Rodríguez et al., 2011). El INM reportó que en 2014 fueron “presentados”, que quiere decir expulsados del país, 127 mil 149 MTI, mientras que en los primeros ocho meses de 2015 la cifra ya había superado la de 2014 ascendiendo a más de 131 mil (Pérez, 2015)³.

Las cifras de MTI no son precisas del todo. Al tratar de conocer las cifras de MTI que pasan por México, la dificultad principal es cómo se contabilizan éstos en las cifras oficiales y en los trabajos académicos. Casi todos quienes generan estadística calculan a los MTI que cruzan por México hacia los Estados Unidos como la suma de aquellos retenidos por las autoridades migratorias mexicanas, más los retenidos por Estados Unidos en la zona fronteriza con México, más aquellos que lograron entrar y residir en Estados Unidos después de haber cruzado de manera irregular por México. En este cálculo hay un problema porque no se contabiliza como MTI a aquellos migrantes centroamericanos que ni son detenidos por las autoridades mexicanas ni logran llegar a los Estados Unidos (Rodríguez et al., 2011) ¿Qué pasa con aquellos migrantes en tránsito centroamericanos que sin ser detenidos permanecen en México? De acuerdo a las cifras oficiales, estos no son considerados MTI porque no se sabe de ellos, sin embargo a estos migrantes se les puede considerar en tránsito porque

³ Los MTI que cruzan por México provienen de Asia, África y principalmente de Centroamérica. La mayoría de MTI de África y Asia no son repatriados. En contraparte, más del 90 por ciento de MTI centroamericanos son devueltos a sus países de origen.

eventualmente pudieran emprender su camino y llegar a su destino final o decidir permanecer en México dadas las dificultades para ingresar a los Estados Unidos, pero siempre con la esperanza de llegar al norte. Otra dificultad de la contabilidad de MTI que pasan por México es que parte de esta población es concebida como aquella que alcanzó a cruzar a los Estados Unidos, pero ¿Cómo saber la cantidad exacta del número de migrantes que llegó a los Estados Unidos? Cualquiera que sea el método para calcular éste último monto, es impreciso toda vez que el cruce irregular convierte a los migrantes en seres invisibles para las estadísticas.

Leyes migratorias mexicanas y MTI

Uno de los factores que han explicado los procesos y volúmenes de MTI por México ha sido sus leyes migratorias, quienes se han encargado de colocar a estos migrantes en ese estado de indefinición en sus proyectos de vida. El basamento jurídico que trata propiamente los asuntos migratorios en México es algo muy reciente pues el país no contaba con una Ley de migración antes de 2011. La evolución de la ley en lo que respecta a los asuntos migratorios ha ido cambiando hacia esquemas más incluyentes, no obstante, a menudo las leyes son letra muerta porque los propios funcionarios del gobierno la pervierten y distorsionan, además la emergencia y consolidación del crimen organizado pulveriza cualquier esfuerzo gubernamental en su objetivo de aplicar los preceptos legales; la situación se pone peor cuando el Estado se alía con el crimen, como es el caso de México.

Aunque con reformas, la Ley General de Población, publicada en 1974, rigió la política migratoria mexicana, incluida en ésta el tránsito humano, por territorio nacional hasta el año 2011 en que se aprobó la Ley Migratoria en México. La ley de 1974 se caracterizó por ser discrecional a la hora de aplicar los preceptos legales y dejó una estela de abusos contra los migrantes que entraron a México sin documentos. En primer lugar esta ley de 1974 dejó en manos de la Secretaría de Gobernación el derecho de fijar el número de extranjeros que podían internarse al país (Pardinas, 2008).

Aunque ya existía el Instituto Nacional de Migración (INM), la Ley de 1974 no precisaba la naturaleza jurídica de éste y por lo tanto las atribuciones del mismo eran ambiguas. También esta Ley fijaba como requisito para el respeto a los derechos de cualquier tipo, tener una estancia legal en el país, lo cual significa que los extranjeros que hubiesen entrado de forma no documentada a México, no eran sujetos protegidos por las leyes. Ésta última característica hacía de los inmigrantes sin documentos seres invisibles, sin existencia de ningún tipo, excepto como personas sujetos a deportación y merecedores de todo tipo de vejaciones. Con ello, los inmigrantes carecían de derecho al debido proceso,

tampoco tenían derecho a una audiencia con un juez. Otras violaciones infringidas por esta Ley era la prohibición para aquellos extranjeros que se inmiscuyeran en la vida política de México y la exclusión de aquellos extranjeros “perniciosos”, sin que hubiese una definición del significado de “inmiscuirse” y de “pernicioso” (Pardinas, 2008).

Tal vez la violación humana más infame de esta Ley de 1974 era penalizar a la migración indocumentada, imponiéndoles multa económica y prisión para los extranjeros que se internaran sin permiso migratorio. Éste último precepto daba lugar a todo tipo de abuso, entre ellos el sexual, y la extorsión (Pardinas, 2008). Hay que recordar que fue esta Ley de 1974 la que recibió a los centroamericanos que huyeron de las guerras en los 80, lo cual muestra el vacío legal para enfrentar situaciones de este tipo en tanto México no reconoció la condición de refugiado hasta 1990. La Ley de 1974 colocaba a los MTI en lo que Bauman y Agamben llaman “residuos” u *homo sacer*, esta última categoría tomada del Derecho Romano para referirse a una persona que está fuera de la jurisdicción humana. Agamben (como se citó en Bauman, 2005) “la vida de un *homo sacer* está desprovista de valor, tanto en la perspectiva humana como en la divina...despojada de significación humana y divina que sólo el derecho puede suministrar, la vida del *homo sacer* carece de valor” (p.48). Autores como Mbembe (2003) van más allá que Bauman y Agamben al abordar esta situación de la mal llamada “población súperflua” cuando él refiere a la necropolítica como la expresión más profunda de la soberanía de los Estados ya que tienen, en gran parte, el poder y la capacidad para determinar quién vive o quién muere (p.1) y cuya expresión más cruda son los campos de concentración como aquellos instalados por los Nazis en la Segunda Guerra Mundial. Bajo esta lógica de la necropolítica, ya sea por participación directa o por indiferencia, el Estado mexicano es responsable de masacres, desapariciones y comercio sexual perpetrados contra los migrantes de tránsito centroamericanos que cruzan por su territorio (Varela Huerta, 2020).

Para los inicios del siglo XXI era claro que la política migratoria mexicana era violatoria a los derechos humanos básicos. Era incongruente con el discurso oficial de defensa de sus migrantes en los Estados Unidos, y alejada del pregón occidental quienes, al menos en el discurso, dicen impulsar políticas incluyentes, integrales y respetuosas de los derechos humanos. Debido a este atraso, el Estado mexicano impulsó un conjunto de reformas tendientes a colocar a México como un país moderno, global y democrático. En el año 2000, mediante reformas a la Ley General de Población, se aprobó el recurso de revisión, el cual por primera vez permitía que los inmigrantes afectados por el gobierno de México pudieran tener un mecanismo de defensa (Pardinas, 2008). En el año 2001 se aprobó una normativa para regular el funcionamiento de las estaciones migratorias a cargo del INM. Esta normativa exigía que el actuar de los agentes migratorios en las

estaciones fuera apegada al respeto irrestricto a los derechos humanos y a la seguridad de las personas por lo que se prohibió el ultraje físico y la discriminación. También

El acuerdo estableció que la autoridad migratoria debería resolver la situación migratoria del asegurado en un plazo no mayor a 15 días hábiles y su aseguramiento no podrá exceder a 90 días. También otorgó el derecho a los asegurados de recibir atención médica gratuita dentro de las estaciones migratorias y visitas (Pardinas, 2008, p.47).

Los acontecimientos de septiembre de 2001 en los Estados Unidos (ataque terrorista a las Torres Gemelas en Nueva York), retrasaron los procesos de mejora e inclusión de las leyes migratorias mexicanas ya que ante las amenazas reales e inventadas a la seguridad de Estados Unidos y sus vecinos, el INM se convirtió en un pilar del sistema de seguridad de México y de los Estados Unidos. Con ello, México se convirtió en un amortiguador en “la aplicación y cumplimiento de leyes afines a la política de seguridad estadounidense” (Arriola, 2009, p.79). Como parte de esta nueva política que implicó, entre otras cosas, mayores deportaciones, en 2006 México, junto sus vecinos de Centroamérica, firmaron un acuerdo para que la repatriación desde México fuera ágil y segura. A este respecto, el académico jesuita José Luis Rocha (2008) apuntó:

Se trata de un proceso destinado a truncar un proyecto de mejora de las condiciones de vida y porque consiste en la aplicación de la violencia estatal de organismos que secuestran y obligan a los capturados a desandar un camino contra su voluntad (p.163).

Con ello, Rocha ubica el mejoramiento legal como una mentira ya que al final se termina deportando a los migrantes por más adorno que se le ponga a las leyes. La deportación violenta la voluntad de las personas porque trunca una aspiración de una vida mejor, es decir, se sigue negando el derecho a saciar el hambre y a buscar oportunidades.

No obstante lo anterior, los cambios en los preceptos legales continuaron, dándose en 2008 la reforma más importante a la Ley de 1974 al despenalizar a la inmigración indocumentada (Castañeda, 2015). Luego, ante los acontecimientos de San Fernando, Tamaulipas donde perdieron la vida más de 70 migrantes, la Secretaría de Gobernación lanzó en 2010 la llamada Estrategia Integral para la Prevención y el Combate al Secuestro de Migrantes. En enero de 2011 también se reformó la antigua Ley sobre Refugiados y Protección Complementaria a la

que se le agregó al final la palabra “asilo político”. El 25 de mayo de 2011 se expidió por primera vez una Ley de Migración que substituyó a la vieja Ley de Población de 1974. Este nuevo basamento jurídico de la política migratoria mexicana, alineada con los propósitos geopolíticos y comerciales de los Estados Unidos y Canadá, pregonaba como principios:

Respeto irrestricto a los derechos de los migrantes; congruencia del Estado mexicano al garantizar los derechos que reclama para sus nacionales en el exterior; abordaje del fenómeno desde un enfoque integral; responsabilidad compartida, tanto con instituciones nacionales y extranjeras, como con gobiernos extranjeros; hospitalidad y solidaridad internacional; facilitación de la movilidad internacional de las personas con orden y seguridad; complementariedad de los mercados laborales en la región; equidad entre nacionales y extranjeros al amparo del artículo I de la Constitución Mexicana; reconocimiento a los valores adquiridos de los migrantes; unidad familiar y el interés superior de los menores de edad como principal criterio para autorizar la internación y estancia de extranjeros en el país; promoción de la integración social y cultural entre nacionales y extranjeros y, simplificación del retorno y la reinserción social a los emigrantes mexicanos (Morales, 2012, p.934).

La Ley de Migración de 2011 se planteó como propósito enmendar las críticas y señalamientos hechos a la antigua Ley y que tenían que ver con discrecionalidad, abuso de autoridad, exclusión, ambigüedad y violaciones a los derechos humanos. Por eso la nueva Ley pretendió, según el DOF (2014) “asegurar los derechos de los migrantes en condiciones de igualdad e impulsar un cambio de prácticas y comportamientos” (p.16). Con esta nueva Ley se reafirmaba la despenalización de la inmigración indocumentada, además se planteaba la protección de los derechos humanos de los migrantes, independientemente de su estatus migratorio. Para este propósito la nueva Ley implicó la reforma de los artículos 77, 81, 83 y 84; además se derogaron las fracciones VI y VIII del artículo 3º de la Constitución Política de México. Se reformaron los artículos 7º a, 75, 78 al 80, 82, 113, fracciones II, III y V; artículos 116 al 118, 125 y 141 y 143 al 157 de la Ley General de Población (Morales, 2012).

La nueva Ley de 2011 prometió un impulso inusitado a la participación de la sociedad civil en el fenómeno de la migración ya que no se penaliza a las personas que por razones humanitarias auxilien y ayuden a migrantes irregulares. Aunque la frontera entre lo que se entiende como “estrictamente humanitaria” y el ánimo de lucro, es muy tenue, sin duda la nueva Ley incentiva el altruismo y

la participación comunitaria en la ayuda a migrantes, aunque aún se mantienen las agravantes de delitos migratorios para aquellas personas que lucren con el tráfico de personas o que coadyuvan a que las personas sin documentos transiten por territorio nacional. Otro avance de esta Ley es que a los migrantes se les dotó de derechos de tránsito y de derecho al debido proceso en caso de arresto por las autoridades migratorias. Uno de los avances más importantes de esta Ley es el tratamiento particular que en las estaciones migratorias se les da a los menores de edad no acompañados, mujeres embarazadas y personas de la tercera edad.

A pesar de esta Ley de avanzada de 2011 que no solamente reformó artículos sino que también cambió el lenguaje, al transformar la palabra “detención” en “aseguramiento”, el “centro de detención migratoria” pasó a ser “estación migratoria” y la “deportación” la transformó en “repatriación”, los abusos contra los migrantes persistieron, algunas veces a una escala nunca antes vista. Por esta razón, el principal desafío del Estado mexicano es empatar lo dicho en la Ley con la política de facto. El nivel de detenciones y repatriaciones son muestra de una ley efectiva en el control del flujo migratorio, pero que dista mucho de respetar los derechos humanos de los extranjeros que transitan por México porque al final el reforzamiento del control y la vigilancia terminan haciendo más difícil el tránsito por México, incrementando el riesgo de secuestro y muerte para los migrantes, y eventualmente su deportación.

Basado en el anterior diagnóstico y como parte del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, el Estado mexicano lanzó en abril de 2014 el Programa Especial de Migración 2014-2018 que tuvo como uno de sus ejes centrales la participación ciudadana en la política migratoria en el marco de la ley. Derivado de este Plan, el gobierno mexicano lanzó el 7 de julio de 2014 el Plan Frontera Sur, cuyo propósito era ordenar el cruce fronterizo de los extranjeros que pasan con documentos por su frontera meridional. De acuerdo al Centro Wilson, “el programa tiene dos objetivos: primero, proteger a los migrantes que entran a México, y segundo, administrar los puertos de entrada de una manera que promueva la seguridad y la prosperidad de la región” (Wilson & Valenzuela, 2014, p.2). Para lograr estos objetivos se planeó facilitar la entrada y permanencia de ciudadanos de Belice y Guatemala a través del otorgamiento de visas de trabajo y de turistas; aumentar la infraestructura física y burocrática para la atención a migrantes; redoblar los esfuerzos del DIF para proteger a los migrantes menores de edad; hacer de la política migratoria una acción compartida entre las diferentes dependencias gubernamentales y entre los gobiernos de los países expulsos de población migrante (Wilson & Valenzuela, 2014).

París y Castañeda. apuntan que este Programa es en parte responsable del incremento de más del doble del número de migrantes detenidos debido al incremento de control y vigilancia (OIM, 2016). En este mismo sentido hay quienes afirman que el Plan Frontera Sur, a través del cual México recibió 142

millones de dólares en 2016, no es otra cosa que el compromiso de México para hacer el trabajo sucio a los Estados Unidos, desplazando a Estados Unidos como expulsor de población extranjera ya que mientras el país del norte en 2014 deportó poco más de 85 mil, México deportó casi 93 mil extranjeros. Además, México se negó a otorgar asilo a los niños migrantes no acompañados; en su lugar, los deporta a pesar de la alta tasa de homicidios en los países de origen de estos infantes que ponen en riesgo su vida al ser devueltos a su tierra (Aragónés, 2015).

Con el Plan Frontera Sur, México se ha convertido en una especie de compañía *outsourcing*, que recibe dinero para hacer el trabajo de terceros. Sonia Nazario, ganadora del premio Pulitzer, apunta: “le estamos pagando a México para que impida que llegue gente a nuestra frontera” (“EU paga a México para evitar”, 2015). El periódico *The New York Times* señala que desde julio de 2014 México envió de 300 a 600 agentes de migración a la frontera sur, quienes hicieron más de 20 mil operativos en los lugares que los migrantes frecuentan como trenes o las estaciones de autobuses (“Buscan el sueño americano,” 2015).

Las leyes migratorias mexicanas han evolucionado en el refinamiento del lenguaje jurídico para posicionar a México en la letra y en los medios de comunicación como un Estado de avanzada, respetuoso de los Derechos Humanos a tal grado que ofrece comida diferenciada a los extranjeros indocumentados detenidos de acuerdo a sus costumbres y credos, además de biberones, pañales y el servicio de pediatras en las estaciones migratorias, sin embargo, los preceptos jurídicos no han sido suficientes para garantizar aquello que en su momento se dijo era el propósito de la Reforma de 2008, descriminalizar la migración irregular para no criminalizar la pobreza y la búsqueda de oportunidades y con ello inhibir cualquier negocio en torno a la inmigración indocumentada. La corrupción e impunidad que priva en México, así como las bandas del crimen organizado, se han encargado de negar ese propósito. Como apunta Rocha (2008): “Las presuntas mejores prácticas están asociadas a eufemismos que pervierten el sentido del buen castellano. Recluir migrantes y forzarlos a volver a un país donde no pueden vivir se llama “repatriaciones seguras y ordenadas” (p.172). No sólo eso, en muchos sentidos el crimen organizado y la violencia son aliados de la política migratoria mexicana porque en realidad el propósito de esta política no es proteger los derechos fundamentales de los migrantes, sino evitar a toda costa que lleguen a la frontera con Estados Unidos. La violencia y el alto patrullaje gubernamental encarecen el tránsito de los migrantes a tal grado que el precio puede ser tan alto como la vida, por lo que estos factores actúan como inhibidores de quienes pretenden alcanzar los Estados Unidos sin documentos.

Sinaloa forma parte de esta ruta. Como espacio de ruta es, de alguna manera, resultado de la combinación de las leyes migratorias y del escenario de violencia que vive el país. De haber leyes respetuosas del libre tránsito, tal vez

Sinaloa no fuera opción de tránsito por estar muy alejada de la frontera sur de México. Para el caso de Sinaloa, la evolución de las leyes migratorias mexicanas ha significado la existencia de población migrante con pocas opciones de tener un libre tránsito y de continuar su ruta hacia el norte. Esto ha conducido a que en las ciudades se observen migrantes internacionales deambulando en la calle y en las vías del ferrocarril. Se sabe de un grupo de guatemaltecos que desde hace 20 años decidieron quedarse a vivir en la Isla de la Piedra en Mazatlán. En ambas situaciones, las leyes migratorias no garantizan una estancia o un tránsito sin peligros y sin violencia. Esto último es la razón principal de la emergencia de grupos de la sociedad civil que ayudan a estos migrantes. Incluso estos grupos de ayuda han tenido que cambiar su lenguaje para evitar problemas legales, tal es el caso de Cáritas en Sinaloa que en lugar manejar la palabra “migrante” la substituyó por “peregrino” con el fin de evitar problemas con el INM.

La migración de tránsito irregular por Sinaloa

Desde hace años en las ciudades de Sinaloa, especialmente en Mazatlán, se empezó a ver en su paisaje urbano a individuos y familias en cantidades considerables y con una frecuencia inusitada, que a decir por su equipaje denotaban su condición de transitoriedad por la ciudad. Iliana Martínez, del Programa de Asuntos Migratorios de la Universidad Jesuita, ubica el cruce de MTI por Guadalajara, algunos de los cuales pudieron haber tomado su camino hacia Sinaloa, desde 1994 (Ureste, 2014). Sinaloa no es un lugar fácil para los MTI. Custodiada por autoridades del INM y por la delincuencia organizada que lucra con los migrantes, la región presenta desafíos importantes que sortear. En su paso por Mazatlán, los migrantes se ven obligados a esquivar los puntos de revisión instalados en El Castillo y El Venadillo y ayudados por coyotes o por esfuerzo propio, llegan hasta el municipio de Elota para luego seguir a Culiacán y de ahí trasladarse hasta la frontera norte (Noriega, 2008).

Con pequeñas mochilas al hombro, una cobija para las inclemencias del tiempo y sus rostros llenos de necesidad, este colectivo empezó a hacer de las vías del ferrocarril su territorio de identidad.⁴ Pronto la gente local empezó a identificarlos como “trampas”, “trampitas”, o simplemente migrantes, adjetivos que en el argot mexicano tiene mucho tiempo de usarse para referirse a personas que viajan gratis en los ferrocarriles de carga. La presencia de los migrantes desde entonces ha transformado este territorio en los aspectos legal, económico, social, político y cultural.

⁴ El neoliberalismo y la apertura comercial transformaron las vías del ferrocarril en zonas de guerra porque ahora este camino ya no es un bien de la nación pues desde hace tiempo, al desaparecer Ferromex, pasó éste a manos privadas.

Según Peraza (2018: 33-62), los migrantes centroamericanos que cruzan por Mazatlán son casi en su totalidad (96%) varones, mayormente jóvenes (entre 18 y 40 años). La mayoría de migrantes provienen de Honduras (46%), seguidos por El Salvador y Guatemala. Cuando llegan a Mazatlán ya llevan, en promedio, entre 15 y 30 días de camino. Casi todos coinciden que eligieron esta ruta Pacífico porque representa menos peligros que otras rutas, aunque una buena parte ellos enfrentan problemas de robo y violencia por parte de los llamados *cholos* y ladrones comunes.

Los MTI son desde hace tiempo parte de la plática cotidiana de la comunidad y de los medios locales de comunicación. Su presencia generó un despertar social y cívico en la comunidad que no se había visto en muchos años. Tal vez las condiciones de vida tan adversas de estos migrantes cuestionaron valores y principios que la sociedad mexicana y sinaloense dice tener. Fue en este sentido que los MTI se convirtieron en un reto moral para algunos grupos e individuos locales que bien los empujó a la indiferencia y rechazo o a la acción social de ayuda. Además, los MTI se convirtieron en un ramal más de enlace de Sinaloa con lo nacional y global, pero esta vez no se trata de exportaciones de hortalizas, camarón o drogas, donde el estado tiene el liderazgo nacional, sino de contingentes humanos que transitan por este territorio y ponen a prueba esta sociedad y sus leyes.

Tal vez sin saberlo, los MTI están convergiendo en este espacio marino que se llama Mazatlán junto con miles de visitantes extranjeros blancos que vienen por largas temporadas al puerto a maximizar las rentas de sus pensiones del Primer Mundo. Cuando el calor aprieta en Sinaloa, estos migrantes privilegiados, regresan a sus lugares de origen. También están convergiendo con miles de desplazados por la violencia que genera el narcotráfico en la Sierra Madre y cuya razón detrás de esta violencia está el despojo del territorio y de los recursos naturales a los campesinos. La acumulación originaria continúa por lo que se advierte no es tan originaria. Estos campesinos sinaloenses son forzados a desplazarse de sus pequeñas comunidades serranas por medio de AK47 y llegan al puerto a engrosar los cinturones de miseria de la periferia de la ciudad.

Durante el día los pobladores de Mazatlán pueden ver a los MTI en los lugares donde convergen las calles de la ciudad con el paso del tren. Con sus cobijas enrolladas a cuestras, su ropa sucia y quemados siempre por el sol abrazador, estos inmigrantes, junto con los desplazados, nos recuerdan las palabras de Bauman cuando explica cómo los mercados globales están creando lo que él denomina “población superflua” o “personas fuera de lugar”. El no lugar y el desplazamiento es el común denominador que une a estos dos contingentes que muy probablemente no se conocen entre sí; en contraste, el multi lugar es el espacio creado para los migrantes privilegiados como los pensionados canadienses y estadounidenses que viven cierta temporada en Mazatlán y cierto

tiempo en sus países de origen. La estancia de este último grupo lejos de verse como un problema, es vista por el gobierno como una fortaleza para sus mercados y en consecuencia promueve y se enorgullece de la presencia de estos migrantes.

La migración centroamericana transformó en algunos sentidos esta ruta de migración por Sinaloa. Uno, creó un negocio tanto de proveeduría de bienes y servicios como alimentos, llamadas telefónicas y servicios de internet, así como un negocio de extorsión basado en la vulnerabilidad de este colectivo de migrantes que al no contar con documentos se vuelven presa fácil de criminales y malos funcionarios que en vez de brindar seguridad a los migrantes, también los extorsionan como viles delincuentes. Dos, redefinió la geografía de tránsito y de llegada pues los caminos son múltiples y de diversa índole, destacando el estado de Sonora, particularmente Altar y Sásabe, como la antesala preferida para cruzar a los Estados Unidos. Tres, los puntos de contacto de esta MTI con la población local, a la vez que dieron origen a una ruta de negocios ilícitos en torno a este fenómeno migratorio, también creó una ruta de solidaridad porque esta migración hizo florecer manifestaciones de hermandad, solidaridad y humanismo a lo largo del trayecto migratorio.⁵ Tan sólo en Mazatlán existe más de una decena de organizaciones civiles que ayudan a los migrantes o “peregrinos” como algunos los llaman, proveyéndolos de ropa, comida, agua, medicina, artículos de limpieza y refugio para dormir y bañarse.

Lo anotado en el párrafo anterior puede constatar, a través de notas de campo, en los testimonios recogidos por el proyecto “Transit Migration in Mexico’s Ruta Pacifico: Analyzing the State, Civil Society, and Communities”.⁶ Los testimonios recogidos en las vías del tren, en los centros de ayuda para migrantes y en el INM de Mazatlán, hablan de un migrante centroamericano que si bien sufre acoso y violencia, viaja con ciertos recursos económicos que son guardados por el que ellos llaman “guía”. Siempre mantiene comunicación con su familia de origen y de destino, economizando sus pocos recursos a través del uso de espacios, como centros e iglesias, que ofrecen ayuda gratis a migrantes.

En este mismo tenor y de acuerdo a entrevistas realizadas por Mayra Alejandrina Hernández Gurrola a migrantes centroamericanos en Mazatlán en 2018, los migrantes reciben dinero por medio del banco y éste sirve para sufragar gastos diversos que van presentándose en el trayecto. Estos migrantes provienen, en su mayoría, de Honduras y en su travesía sufren asaltos y violencia, misma

⁵ Es tal el florecimiento de esta solidaridad hacia los migrantes que en esta Ruta Pacífico está creciendo el fenómeno del “falso migrante”, que siendo mexicano pobre se hace pasar por centroamericano para recibir el apoyo de las organizaciones civiles y de la sociedad.

⁶ El autor de este artículo participó como postulante e investigador internacional en este proyecto financiado por Wenner-Gren entre 2015 y 2017, en una colaboración entre la Universidad Autónoma de Sinaloa, University of Oregon y University of South Florida. Las notas de campo fueron redactadas por los becarios del proyecto Alma Rosa Lizárraga y Fernando Villegas y éstas se encuentran en los depósitos de las universidades participantes.

que es amortiguada a través de pagos que se hacen con dinero. Los centroamericanos entrevistados hablan del doble trato que reciben de los mexicanos: por un lado los asaltos y acoso perpetrado por vagos y algunos cuerpos policiacos y, por otra parte, la solidaridad incondicional de personas, especialmente mujeres, que les ofrecen comida caliente, agua y ropa.⁷

En los últimos años se han sumado a este esfuerzo varias iniciativas en Culiacán y Mazatlán. Estos esfuerzos locales son parte de redes nacionales e internacionales. A menudo líderes comunitarios de regiones lejanas viajan a Sinaloa a fortalecer las redes de ayuda y a concientizar a las comunidades de tránsito para que se solidaricen con los migrantes. Tanto el Padre Solalinde como el grupo Las Rastreadoras, han visitado Mazatlán para hacer proselitismo pro migrante (Beltrán, 2015). Estos esfuerzos de nacionales se han enganchado con iniciativas internacionales que implican directamente a los MTI y que forman parte del empoderamiento migrante global del que se mencionó anteriormente. A fines del verano de 2015 una caravana de centroamericanos mutilados por el tren, autodenominados “Guerreros Caídos”, partió de Ciudad Progreso, Honduras, para llevar a cabo una fuerte campaña de denuncia y concientización en México y los Estados Unidos contra la política migratoria de ambos países. Mostrando sus cuerpos amputados, recorrieron de nuevo la Ruta Pacífico para dar a conocer a la opinión pública y a los políticos las consecuencias de una política migratoria tan restrictiva que los condujo a que en los últimos años fueran mutilados por el tren más de 1700 migrantes centroamericanos. A través de la exhibición de sus manos y piernas cercenadas, en su paso por Mazatlán ellos reclamaron un cambio en la política migratoria de Washington y de México. Al referirse a México, el líder de la caravana y presidente de la Asociación de Migrantes Retornados con Discapacidad (Amiredis), Wilfredo Filiu, afirmó “En México se viven las peores calumnias y una violación enorme a los Derechos Humanos”, mientras que respecto a Estados Unidos dijo que “el combate a la migración es una guerra”(Peraza, 2015, p.1). La petición concreta al gobierno mexicano es que se otorguen permisos de tránsito por 15 días para que los migrantes viajen seguros hacia la frontera norte⁸. Una petición aún más completa fue expresada por la organización Médicos Sin Fronteras durante un curso-taller ofrecido en Mazatlán en el verano de 2015 al expresar que no basta con alimentar o ayudar a los migrantes de tránsito en su peregrinar, sino que es necesario reformar el sistema para que los migrantes viajen libremente por México. (“Trato inhumano a migrantes,” 2015).

Y es que los MTI se ven obligados a implementar múltiples estrategias para evadir a las autoridades migratorias mexicanas y al crimen organizado que los

⁷ Mayra Alejandrina es actualmente estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales en Mazatlán. Fue autora de un capítulo de libro en el trabajo coordinado por Brianda Elena Peraza, citado en este trabajo.

⁸ La prensa local y la ONG’s “Una Gota en el Océano”, brindaron ayuda y solidaridad a esta caravana.

extorsiona o mata. Está documentado que en el municipio de Escuinapa y en Los Mochis, ambos del estado de Sinaloa, han secuestrado a migrantes en tránsito. Un método hasta años recientes novedoso en el transporte de MTI es el uso de los transportes que usualmente son utilizados para transportar turistas nacionales o personas que van de compras ya sea a Guadalajara, al Bajío o a Tijuana. El uso de este tipo de transporte ha crecido en los últimos años. Es probable que su crecimiento se deba a los MTI que tratan de confundirse con los viajeros mexicanos, pero las autoridades ya descubrieron esta estrategia (Nájar, 2014).

El 2 de diciembre de 2015, el Delegado del INM de Sinaloa, Óscar Tirado, apuntó que aunque Sinaloa es una ruta preferida por los migrantes, éstos se han “encontrado con un muro de contención invisible” (“Aumenta flujo de migrantes en Sinaloa”, 2015) en sus retenes instalados en Escuinapa, Mazatlán, Villa Unión y Mármol, por lo que salvadoreños, guatemaltecos y hondureños, independientemente si éstos viajan en tren, camioneta o tráiler, han sido detectados y deportados. Pero el INM no es el único órgano del gobierno que persigue y caza MTI. En el invierno de 2012 fueron interceptados por la Policía Federal en Escuinapa 60 centroamericanos que viajaban en una camión de carga que transportaba muebles (El Universal, 2012).

Sinaloa como parte de la Ruta Pacífico y cuna del narcotráfico de México es territorio de desafíos y tal vez de ciertas oportunidades relativas para los migrantes centroamericanos de tránsito. Aparte de los apoyos provenientes de individuos anónimos y de organizaciones no gubernamentales, los carteles de la droga en Sinaloa no han tomado a los migrantes como parte de su negocio quizá porque ello “calentaría la plaza” o porque simplemente su negocio es otro. Esta ha sido una de las razones en el cálculo del migrante para elegir esta ruta. Eso no significa que Sinaloa sea una vía franca para los migrante, simplemente que los riesgos tal vez son menores a los que enfrentan por la Ruta del Golfo. No obstante, las autoridades gubernamentales siguen el mismo esquema de persecución y cacería tal como lo hacen a nivel nacional, cumpliendo con sus objetivos de no permitir el tránsito indocumentado y con ello evitar su llegada a los Estados Unidos.

México pasó de una política de solidaridad y refugio internacional, si bien selectiva y muy a favor de los inmigrantes blancos, a una política de puertas cerradas, especialmente contra los inmigrantes pobres y cuyo destino final es los Estados Unidos. Como una especie de ironía cuando México todavía no contaba con una ley de migración, tenía una política migratoria menos severa. La Ley no ha servido para mejorar el trato hacia los migrantes de tránsito, más bien ha sido un instrumento para enmascarar una política migratoria vigilante y hasta cierto punto bastante efectiva en la cacería de migrantes sin papeles. Esto obligó a los MTI a buscar alternativas en su recorrido por alcanzar Estados Unidos.

CONCLUSIONES

La emergencia de la Ruta Pacífico como zona de tránsito de migrantes centroamericanos es el resultado del fracaso en el tratamiento gubernamental hacia los migrantes, especialmente su legislación que criminaliza a la migración. En un mundo más global, este tratamiento dista de ser del todo autónomo para pasar a ser el resultado de las influencias transnacionales, cuyas acciones han provocado caos en la región centroamericana y condiciones de violencia extrema en el Este y Golfo de México, obligando de esta manera al trazado de nuevos caminos. La Ruta Pacífico para los MTI es un camino largo y peligroso que emergió como una salida de escape ante la guerra declarada a los migrantes en las rutas tradicionales del Golfo y noreste de México. Por ello, de ser un cruce para migrantes chinos, latinoamericanos y mexicanos venidos del sur de México, la Ruta Pacífico es ahora identificada como un camino de tránsito de centroamericanos. Así lo ratifican las estadísticas, el imaginario colectivo y los buscadores como Google o Yahoo que al escribir las palabras “Ruta Pacífico”, dichos buscadores lo conducirán a las noticias relacionadas con la migración centroamericana que llega a México.

El fenómeno de la migración de tránsito irregular que cruza por la Ruta Pacífico es tanto el reflejo del fracaso a un discurso incluyente sobre el trato a los inmigrantes extranjeros, basado en un supuesto respeto a los Derechos Humanos, así como el reflejo de la victoria a una política migratoria que hace pagar hasta con la vida el atrevimiento a ser migrante sin documentos y cruzar por México. Esto es así porque respetar los Derechos Humanos y aplicar una política de deportaciones muy eficiente como la actual, son procesos excluyentes; no se puede hacer una y otra cosa a la vez. Lo que sí se puede, y en este sentido éstos resultan procesos complementarios, es violentar los derechos fundamentales de los migrantes y tener una política migratoria restrictiva y estricta. Se violan sistemáticamente los derechos de los migrantes sin papeles porque se les quiere hacer desistir de cruzar y transitar por México para cumplir con cuotas de captura impuestas por los acuerdos tácitos que existen entre los Estados Unidos y México.

A pesar de esta política mexicana y estadounidense de deportación con careta de derechos humanos, potenciado por el arribo a la Presidencia de la ultraderecha estadounidense, el fenómeno de los migrantes de tránsito ha generado elementos de esperanza para los MTI y para las sociedades locales. En primer lugar, el fenómeno ha sido motivo y razón para el nacimiento de iniciativas ciudadanas que se han acoplado nacional y globalmente hasta generar un sistema de comunicación y ayuda que recorre las rutas de los migrantes en su defensa. Es importante enfatizar que el despertar ciudadano local de ayuda hacia los migrantes se inscribe en una iniciativa meramente asistencialista y por lo tanto

no constituye una confrontación real contra las instituciones gubernamentales ni contra las leyes migratorias que persisten en criminalizar la migración, explicado, en parte, por carencia de contrapesos ciudadanos. Esta situación ha provocado que a menudo estas iniciativas ciudadanas coincidan y hagan alianza con las acciones de algunos poderes gubernamentales que claramente combaten esta migración cuando se suponen deben estar en la antípoda. Una defensa real a favor de los migrantes quizá tendría que pasar necesariamente por un distanciamiento con el Estado mexicano, en una lucha más en la arena de la desobediencia civil y el movimiento social. Segundo, la prensa mexicana e internacional publica en su amplia mayoría a favor de la causa de los migrantes de tránsito, con una visión crítica sobre el actuar de las autoridades gubernamentales relacionadas con el fenómeno migratorio y contra el estado de violencia que priva en el país. Tercero, los migrantes como actores globales están denunciando los malos tratos recibidos en su tránsito por México. Con su denuncia llaman a la congruencia entre lo que está escrito en la Ley y la actuación de las autoridades para protegerlos. También le recuerdan que México es un país de migrantes y no querrá hacer lo que no quieras que te hagan.

Los migrantes centroamericanos que transitan por Sinaloa son parte del continuum de colectivos expulsados por razones estructurales y en su búsqueda por mejorar sus vidas encuentran obstáculos en el camino y en sus destinos momentáneos. Así pasó con los inmigrantes chinos y latinoamericanos. Pero hay una diferencia marcada entre las generaciones anteriores y los migrantes centroamericanos del siglo XXI que cruzan por Sinaloa. Estos últimos tienen muy pocas opciones en el derrotero de sus vidas porque están imposibilitados para avanzar hacia el norte, tienen prohibido permanecer o transitar por México y tampoco pueden regresar a sus lugares de origen so pena de perder la vida. Es una generación atrapada por la falta de un espacio geográfico y social que obliga a encontrar soluciones verdaderas basadas en el derecho humano a la felicidad y a la vida.

Epílogo

La pandemia mundial Covid-19 que ha matado a cientos de miles de seres humanos en el mundo, sembró el miedo y con ello los gobiernos nacionales tomaron medidas tendientes a detener la propagación y el contagio del mortal virus. Para el caso de México, se priorizó el confinamiento en casa y las actividades de todo tipo casi de detuvieron. El vecino del norte prácticamente cerró sus fronteras con México y Canadá. En un ambiente de desempleo, parálisis económica y una política de movilidad mínima, los Estados Unidos presionaron a México para que éste detuviera a los migrantes centroamericanos que transitan por su territorio y que aspiran a llegar al país del norte. A través de chantajes y

como un resultado de la asimetría de poder, México accedió ante la presión de Estados Unidos en la aplicación de una política que desde hace tiempo México viene aplicando, la de hacer el trabajo sucio de captura y deportación de centroamericanos. Los migrantes centroamericanos irregulares que pasan por México y por Sinaloa han experimentado en estos últimos cinco meses una orfandad aún más profunda que antes toda vez que, desde enero 2020 en que inició esta crisis del coronavirus, ha disminuido la solidaridad de las comunidades locales debido a la crisis, incluso el acercamiento físico con ellos es ahora prohibido por el posible contagio del Covid-19. La pandemia vino a reafirmar el no lugar para estos migrantes.

LITERATURA CITADA

- Aragón, A. (10 de octubre de 2015). México viola su propia ley migratoria. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2015/10/10/opinion/015a1pol>
- Arriola, L. (2009). Seguridad y migración en el espacio fronterizo Tabasco-El Petén. *Migración Y Desarrollo*, 2, 2–19.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Editorial digital Diegoan.
- Beltrán, C. (26 de abril de 2015). La antesala del infierno. *Noroeste*. Recuperado de <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/la-antesala-al-infierno-956253>
- Cárdenas, L. (16 de noviembre de 2016). El INM reporta el aseguramiento de 890 extranjeros indocumentados que iban en tránsito hacia los Estados Unidos. *El Debate*. Recuperado de <https://www.debate.com.mx/mazatlan/Cuando-agarro-una-moneda-les-marco-y-me-dan-su-bendicion-20161123-0043.html> en México. *Reporte Del Observatorio de Legislación Y Política Migratoria*, 1–13.
- Diario Oficial de la Federación. (30 de abril de 2014). DECRETO por el que se aprueba el Programa Especial de Migración 2014-2018, p. 94. México, DF.
- ITAM. (2014). *Migración centroamericana en tránsito por México hacia Estados Unidos: Diagnóstico y recomendaciones Hacia una visión integral, regional y de responsabilidad compartida*. México, D.F.
- Martínez, G., Cobo, S. & Narváez, J. (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles*

Latinoamericanos, 23(45), 127–155.

- Mbembé, J. (2003). Necropolitics. *Public Culture*, 15(1), 11-40.
- Morales, L. (2012). Categorías migratorias en México. Análisis a la Ley de Migración. *Anuario Mexicano de Derechos Internacional*, XII, 929–958.
- Nájar, A. (16 de junio de 2014). México: las rutas de los migrantes que no pueden viajar en La Bestia. *BBC Mundo*. Ciudad de México.
- Noriega, A. (11 de febrero de 2008). Vida de trampa: para miles de centroamericanos, México es un país lleno de peligros y el último obstáculo que los separa de Estados Unidos. *Noroeste*. Recuperado de <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/vida-de-trampa-10593>
- OIM. (2016). *Migrantes en México: vulnerabilidad y riesgos*. (L. Guadagno & I. Hernández, Eds.) (OIM). México, DF.
- Pardinas, J. (2008). Los retos de la migración en México. Un espejo de dos caras. *CEPAL, Serie Estudios Y Perspectivas*, 99, 1–62.
- París, D. y Castañeda A. (2015). Programa Frontera sur o la Política de persecución de migrantes.
- Peraza, B. (2018). *Migración de tránsito por la Ruta Pacífico mexicano caso Sinaloa: análisis del fenómeno y sus actores*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Peraza, V. (8 de octubre de 2015). Los migrantes somos presa del crimen organizado: Wilfredo Filiu. *Noroeste*. Recuperado de <https://www.noroeste.com.mx/publicaciones/view/los-migrantes-somos-presa-del-crimen-organizado-wilfredo-filiu-990743>
- Pérez, C. (6 de julio de 2015). Habrá en 2015 el mayor número de migrantes muertos: activistas. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2015/07/06/politica/023n1pol>
- Rocha, J. (2008). *Centroamericanos redefiniendo las fronteras*. Managua, Nicaragua: Universidad Centroamericana.
- Rodríguez, E., Berumen, S. & Ramos, L. (2011). Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. *Apuntes Sobre Migración*, 1, 1–8.
- Román, R. (n.d.). Central American Migration trough Mexico, 1–25.
- Santiago, M. de J. (2010). Migración y Transmigración en la frontera sur de México: Reflexiones sobre su relación e impacto en el desarrollo local. In *XII Reunión de Economía Mundial “Caminos para superar la crisis global”*, 17.

- Ureste, M. (4 de marzo de 2014). Ruta del Pacífico: el camino “más seguro” de los migrantes se torna agresivo. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/2014/03/ruta-del-pacifico-el-camino-mas-seguro-de-los-migrantes-se-torna-agresivo/>
- Varela Huerta, A. (2020). *Necropolítica y migración en la frontera vertical mexicana: un ejercicio de conocimiento situado*. México, UNAM.
- Wilson, C. & Valenzuela, P. (2014). *Mexico's Southern Border Strategy: Programa Frontera Sur*. (Washington D.C., Wilson Center Mexico Institute).
- (12 de octubre 2015). EU paga a México para evitar que migrantes lleguen a su frontera: NYT. Recuperado de <https://www.publimetro.com.mx/mx/noticias/2015/10/12/eu-paga-a-mexico-para-evitar-que-migrantes-lleguen-a-su-frontera-nyt.html>
- (2 de diciembre 2015). Aumenta flujo de migrantes por Sinaloa. Recuperado de <http://www.noticieroaltavoz.com/aumenta-flujo-de-migrantes-en-sinaloa/>
- (25 de febrero de 2012). Asegura PF a 60 migrantes en Sinaloa. *El Universal*. Recuperado de <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/712236.asegura-pf-a-60-migrantes-en-sinaloa.html>

SÍNTESIS CURRICULAR

Juan Manuel Mendoza Guerrero

Doctorado en Historia de la frontera en la Universidad de Texas (El Paso). Llevó a cabo una estancia posdoctoral en la New Mexico State University. Ha enseñado en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y en Thunderbird University. Ganó el Premio Nacional de Investigación en Comercio Exterior (2003), la Beca Mexico North Research Network (2003) y la Wenner Gren for Anthropological Research (2015). Actualmente trabaja en la Universidad Autónoma de Sinaloa, donde se desempeña como Profesor de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias Sociales. Es Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1 y Líder del Cuerpo Académico “Movimiento migratorio y desarrollo regional”. Sus áreas de interés son migración, negocios étnicos, estudios de los alimentos y pobreza.

EL PROCESO ESPACIAL DE LA MIGRACIÓN FORZADA DE MEXICANOS A ESTADOS UNIDOS (1900-2018)

THE SPACE PROCESS OF FORCED MIGRATION FROM MEXICANS TO THE UNITED STATES (1900-2018)

Iván Jiménez-Maya¹

Resumen

En este artículo se parte del término migración forzada, a partir de la propuesta conceptual de Raúl Humberto Márquez Covarrubias (2012) y Raúl Delgado Wise (2012), en función de problematizar el largo proceso espacial de la migración de mexicanos a Estados Unidos (EE.UU.), a lo largo del siglo XX y principios del XXI, enmarcado en las características propias del desarrollo capitalista mexicano y del estadounidense, con énfasis en el primero, lo que conlleva una serie de condiciones objetivas que sostienen este flujo migratorio, específicamente desde los espacios rurales en México, a lo largo del tiempo. La constancia que distingue a este proceso migratorio, con sus distintas particularidades epocales, implicó el análisis y la caracterización de los elementos, más significativos, que lo conforman. Se

concluye que la migración forzada de mexicanos a EE.UU., se ve alentada por las distintas influencias del contexto estructural tanto mexicano como estadounidense y que da forma a esta larga historia binacional migratoria con todas las implicaciones que para nuestro país.

Palabras clave: migración forzada, proceso migratorio, México, Estados Unidos.

Abstract

The starting point of this article is the term, forced migration, as part of the conceptual proposition of Raúl Humberto Márquez Covarrubias (2012) and Raúl Delgado Wise (2012), it is used to problematize the long spatial migration process of Mexicans to the United States (US), through the twentieth's century up until the beginning of the twenty-first century. The analysis is framed

¹ Docente en las licenciaturas: en Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras; y en Trabajo Social de la Escuela Nacional de Trabajo Social; así como en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior-Geografía, todas en la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-CONACYT, Nivel 1. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER. A.C.). Correo electrónico: ijmay@unam.mx

chronologically of the Mexican capitalistic development itself. The constancy that distinguish this migration process, with the distinct epochal particularities, contributed to the analysis and characterization of the most significant elements in this process. The conclusion is that forced Mexican migration to the US, is encouraged by the

different structural contextual influences on the American, but also on the Mexican, side and form a long binational migration history with all its implications for our country.

Key words: forced migration, migratory process, Mexico, United States of America.

INTRODUCCIÓN

En el presente texto se analizan las distintas etapas del desarrollo del país, y sus respectivas implicaciones, en función del proceso espacial de la migración forzada de mexicanos a Estados Unidos, presente a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI en a saber: el porfiriato¹, la Revolución 1910 y la, posterior, Reforma agraria-reparto agrario, el Desarrollismo y el neoliberalismo, que a grandes rasgos han conformado el devenir nacional, como se analizará más adelante, y donde los espacios rurales se hacen presentes por la relevancia en este proceso migratorio binacional.

En un primer momento, en función de contextualizar el término de migración forzada se hace referencia a la concepción tradicional que se define, desde los organismos internacionales, como:

[...] aquella movilidad humana ocasionada por anomalías o conflictos ajenos a la dinámica de la acumulación de capital [...]; también por la irrupción de catástrofes naturales [...]; también se refiere al desplazamiento ocasionado por la realización de grandes obras de infraestructura [...]. Por tanto, los migrantes forzosos están catalogados como refugiados, asilados, exiliados y desplazados (Márquez, 2012, p.225).

Pero, ante el contexto capitalista en el que tanto México como Estados Unidos (EE.UU.) se han desarrollado por más de un siglo, y donde la migración laboral ha sido uno de sus componentes esenciales, es necesario situar el análisis de esta migración desde una visión para tener presente esa realidad, capitalista,

¹ El Porfiriato fue una etapa en la historia de México entre 1876 y 1911, donde gobernó José de la Cruz Porfirio Díaz Mori, que sólo se interrumpió entre 1880 y 1884 con el período presidencial de Manuel González. Se basó en el positivismo, que predicaba el orden y la paz. Fue un gobierno autoritario y represor, que terminó siendo una dictadura cruel.

en que nos hemos estado inmersos. De ahí la pertinencia de retomar el término migración forzada, como lo proponen Márquez (2012) y Delgado (2012), ya que con la significación tradicional del concepto “[...] están excluidos todos los migrantes que han sido expulsados de sus lugares de origen por las diversas dinámicas de acumulación de capital [...] y la penetración del capital extranjero” (Márquez, 2012, p.226).

En la redefinición del término migración forzada propuesta, “[...] se refiere a la movilidad humana ocasionada por las dinámicas de acumulación del sistema capitalista mundial [y] el desarrollo desigual [...]” (Márquez, 2012, p.226). En donde:

[...] el desarrollo desigual y el proceso de neoliberalización que destruyen los modelos de desarrollo en los países periféricos, desarticula las dinámicas de valorización y desconecta a amplios contingentes poblacionales de sus medios de producción y subsistencia, generando una amplia sobrepoblación que tiene la necesidad de abandonar su lugar de origen en la búsqueda de la subsistencia, particularmente en los países centrales, que están interesados en explotar abundante fuerza de trabajo barata, flexible y desorganizada (Márquez, 2012, p.226).

Como complemento a lo antes expuesto Wise y Márquez (2012), presentan las cuatro características en común que presentan las migraciones forzadas, a saber:

1. Se verifican en los planos nacional e internacional, preponderantemente desde las regiones deprimidas de las periferias con destino a regiones relativamente más avanzadas de las periferias o los centros.
2. Afectan primordialmente a los sectores vulnerables, pobres y excluidos que no disponen de basamentos materiales y subjetivos para garantizar la supervivencia o alimentar una expectativa de vida decorosa.
3. Generan una sobre oferta de trabajo barata y desorganizada que es aprovechada por empleadores y corporaciones interesadas en abaratar costos.
4. Alimentan los mecanismos de exportación directa e indirecta de fuerza de trabajo, poco calificada y de alta calificación (p.26).

A partir de lo antes expuesto el concepto de migración forzada que proponen Márquez (2012) y Wise (2012), se situá, de manera implícita, como base analítica para problematizar esta migración histórica binacional, de carácter forzado, a partir de los elementos estructurales que forman parte del desarrollo

capitalista de México, principalmente, como de Estados Unidos. Donde la acción de emprender la migración a Estados Unidos se volvió una válvula de escape para los sujetos ante la falta de condiciones favorables para su reproducción y la de sus familias en sus lugares de origen. También hay que entender la necesidad de mano de obra por parte de Estados Unidos, de manera recurrente, en función de su desarrollo, desde los albores del siglo XX hasta bien entrado el siglo XXI.

MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Para realizar la presente investigación y problematizar el proceso migratorio México-Estado Unidos se parte desde el análisis espacial como constructo social, donde se toman en cuenta los elementos, así como sus principales características, que lo constituyen y conforman, es decir, sujetos involucrados e instituciones, así como marcos, jurídicos, políticos y económicos (Harvey, 2012). Y lograr con esto una visión de conjunto de lo que representa la geografía histórica de esta migración binacional.

Para conformar esta investigación, por un lado, se emprendió una amplia búsqueda en distintas fuentes impresas académicas de carácter cualitativo así como cuantitativo sobre las temáticas contenidas en la misma, a saber: libros, libros digitales, artículos de periódico en línea, informes, anuarios estadísticos, compilaciones estadísticas en línea así como censos de población. Por otro lado, se llevó a cabo una labor sistemática de lectura, análisis, selección y síntesis de las fuentes mencionadas, para obtener los elementos más relevantes de este proceso que dan soporte al presente texto.

A partir de lo anterior, se conformó la estructura de este artículo y que consta de los siguientes apartados, a saber: El proceso migratorio México-Estados Unidos: 1900-1985; El periodo neoliberal en México y la migración forzada a Estados Unidos; Antecedentes; El Estado neoliberal mexicano; El TLCAN, implantación e implicaciones; Neoliberalismo, espacio rural y migración forzada. Lo anterior conjunta un cuerpo problemático que sustenta el análisis del proceso espacial de la migración forzada de mexicanos a Estados Unidos (1900-2018).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El proceso migratorio México-Estados Unidos: 1900-1985

La migración de mexicanos a Estados Unidos se empieza a documentar desde mediados del siglo XIX, a partir de la delimitación de la nueva frontera con esa nación, resultado de la guerra de 1846 a 1847 y su conclusión en 1848. Pero es a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando la migración de trabajadores mexicanos al vecino país del norte adquiere una serie de características, con patrones bien definidos, que se mantendrán a lo largo del tiempo, con sus distintas variantes e intensidades, donde se hacen presentes flujos continuos de personas dentro de esta larga historia migratoria binacional.

A finales del siglo XIX, durante el porfiriato, el proceso migratorio a EE.UU., ya presentaba flujos importantes de pobladores de la región centro-norte-occidente de México, principalmente de los espacios rurales, que tenían como detonante la baja remuneración salarial para los trabajadores, que laboraban como peones acasillados, medieros, jornaleros y arrendatarios de las haciendas de la época, sin tierra propia, así como, mineros y obreros, una parte significativa de ellos estaban sujetos a duras condiciones laborales y bajos salarios, lo que hacía complicada la adecuada satisfacción de sus necesidades inmediatas para lograr su reproducción y la de sus familias. Al respecto Antonio García de León (1988) expresa que, “[...] Este proceso de acumulación capitalista, que en algunas regiones adquirió características de extremo vandalismo y opresión, era evidentemente favorecido por el Estado y su maquinaria jurídico-administrativa” (p.75).

En los albores del siglo XX la dinámica migratoria, como refiere Guillermo Fernández-Ruíz (2003) significó que “[...] en los años inmediatos siguientes (1900-1911) [la] concentración de la propiedad rural y los bajos salarios que percibían los gañanes, junto con el despotismo político y la falta de libertades, impulsaban lo mismo la migración que el descontento” (p.38). A la par de esto, lo que contribuyó a agilizar los flujos al norte fue “[...] la construcción de ferrocarriles nacionales que se vinieron dando en la línea divisoria con los americanos, facilitó a los mexicanos del centro del país, artesanos y gente campesina, el venir a buscar trabajo a Estados Unidos [...]” (Durand, 1991, p.78).

Es importante mencionar, que también había una demanda trabajadores por parte de EE.UU., “que exigía mano de obra barata, abundante y poco calificada. Entonces la afluencia de mexicanos llegó a satisfacer esa necesidad de la economía estadounidense” (Alanís, 2004, p.50), e insertarse en sectores económicos y laborales variados, “[...] el desarrollo de la agricultura venía necesitando mano de obra en abundancia. Lo mismo acontecía con las

construcciones de edificios, vías ferrocarrileras y automovilísticas [...] El jornalero estaba allí para desempeñar esos trabajos y venía atraído por el valor del jornal que encontraba mucho más elevado aquí que en su país, aunque se les rebajase en relación con lo que se paga al nacional” (Durand, 1991, p.78).

En la primera década del siglo XX, la migración forzada de mexicanos a EE.UU., se incrementó y fue determinada por:

La conjugación de una serie de factores económicos y sociopolíticos, tanto de aquí como de allá, impulsaron la migración internacional como una alternativa de trabajo viable para los campesinos de la región occidental del país en la primeras décadas del siglo: la conexión ferroviaria entre México y los Estados Unidos, la Revolución de 1910, la demanda norteamericana de trabajadores mexicanos durante la primera guerra mundial, el desarrollo económico de la posguerra en Estados Unidos, las dificultades de la etapa de reconstrucción nacional que vivía México después de la Revolución y la revuelta cristera (Durand, 1991, p.10).

En la segunda década del siglo XX, el volumen de trabajadores que emigraron a Estados Unidos alcanzaba proporciones significativas:

[...] ascendía al 10 por ciento de la fuerza laboral que en ese momento tenía México, sangría que se concentraba principalmente en los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. El movimiento de gente hacia el norte pasaba de ser una preocupación sociológica a un problema de Estado en un período particularmente crítico en la vida económica nacional” (Durand, 1991, p.10-11).

En esa época, los trabajadores migrantes mexicanos se empleaban, principalmente, en actividades agrícolas, de manufactura en diversas industrias y en la construcción del sistema ferroviario de los Estados Unidos, que resultaban ser trabajos muy demandantes (Alanís 2004; Durand, 1991). Para los años treinta del siglo XX, se presentó una baja significativa de los flujos migratorios hacia los EE. UU., como consecuencia de la gran depresión de 1929 y las subsecuentes deportaciones masivas de mexicanos. El gobierno estadounidense tomó medidas como la de aplicar en 1929 la ley de inmigración para negarle la entrada a los mexicanos, pues se consideraba que podrían convertirse en una “carga pública” (Esquivel, 2003). “Entre 1929 y 1935, a raíz de la gran depresión fueron expulsados 400,000 personas de origen mexicano, aunque muchos de ellos ya eran ciudadanos estadounidenses” (Esquivel, 2003, p.61).

Como se puede observar, de acuerdo a las necesidades de los Estados Unidos de mano de obra migrante, como una fuerza de trabajo barata y necesaria para su desarrollo, cuando esta le era necesaria presentaba un comportamiento de apertura de su frontera a los trabajadores migrantes mexicanos. Y cuando esta mano de obra se volvía prescindible, por sobreoferta de fuerza de trabajo o por las crisis coyunturales que se presentaban en esa nación, se les criminalizaba y eran expulsados del territorio estadounidense, con lo que se forzaba el éxodo de esta población migrante hacia México (Alanís, 2007).

Fue así que a lo largo de ese periodo de crisis y deportaciones masivas de mexicanos, de manera coincidente en México se presenta la Reforma Agraria cardenista, en la que un porcentaje significativo de habitantes de las comunidades rurales, mestizas e indígenas del país, donde se incluía un sector de los repatriados, se vieron beneficiadas por el reparto agrario que constó de, aproximadamente, 18 millones de hectáreas, que los convirtió en ejidatarios y comuneros (Gutelman, 1984). Un importante avance en esa época en lo referente a la justicia social, pero que resultó insuficiente para esos nuevos campesinos minifundistas, por un lado, por las marcadas carencias de tierras y, por otro, por la restricción en los apoyos productivos por parte del Estado mexicano para hacerlas producir de manera adecuada .

Ante esa precarización en los imaginarios de esos nuevos campesinos estaba el migrar a EE.UU., para obtener los recursos necesarios para capitalizarse, pero aún tendrían que esperar algunos años para materializar ese viaje, ya que en ese momento no habían las condiciones para emprender el viaje a los Estados Unidos como había sucedido en otras épocas. Fue así, que a comienzos de la década del cuarenta del siglo pasado llegaba la oportunidad de migrar, de manera documentada (e indocumentada), para muchos de esos campesinos y trabajadores que esperaban ir a los Estados Unidos en busca de recursos para su reproducción, al firmarse el *Mexican Farm Labor Program*, mejor conocido como Programa Bracero, que:

[...] fue desarrollado durante la Segunda Guerra Mundial [SGM] dentro de un acuerdo diplomático bilateral con un entendimiento claro por parte de México y de Estados Unidos de que únicamente funcionaría durante la guerra mundial y de que esto constituía una contribución mexicana al esfuerzo bélico (Driscoll, 1996, p.234-235).

Esa contribución de México al esfuerzo bélico de Estados Unidos durante la SGM, a partir del Programa Bracero, implicó el ingreso de miles de trabajadores mexicanos al mercado laboral estadounidense, principalmente, en los campos agrícolas y en la construcción de vías de ferrocarril, sectores

fundamentales para el desarrollo de la economía estadounidense en ese momento, ya que la fuerza de trabajo nativa o se encontraba en el frente de batalla o fue desplazada a las industrias prioritarias (Fernández-Ruiz, 2003).

El Programa Bracero tuvo una duración de 22 años de 1942 a 1964. La razón para prolongarlo más allá de la SGM, que era la temporalidad prevista en el acuerdo inicial, fue determinada por distintas coyunturas, es decir, las guerras de Corea y de Vietnam, así como la necesidad de mano de obra migrante para los referidos sectores de la economía estadounidense. Esta etapa de la historia migratoria binacional sentaría las bases del futuro devenir migratoria entre ambos países.

Por otro lado, para entender las causas que contribuyeron a alentar la salida de los trabajadores mexicanos y enrolarse en el Programa Bracero, en un México mayoritariamente rural, es necesario analizar las políticas aplicadas en el sector agropecuario durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1941-1946).

Durante ese gobierno se llevaron a cabo reformas al artículo 27 constitucional que rompieron con la política seguida en el gobierno anterior, el del General Lázaro Cárdenas, donde, por cierto, “disminuyeron [los flujos migratorios], lo que se debió fundamentalmente a la política seguida durante el Gobierno cardenista en el que la repartición y dotación de tierras llegó a su punto culminate” (Vargas, 2007, pag.417). En EE.UU., entre 1937 y 1938 se presentó una crisis económica, lo que restringió las oportunidades laborales de los mexicanos en ese país y desalentó la migración. La flujos de personas en busca de trabajo al vecino país del norte, en promedio, se redujeron a la mitad respecto una década antes (Alanís, 2007).

Las reformas al artículo 27 constitucional, realizadas durante el gobierno de Ávila Camacho, fueron en detrimento de los pequeños y medianos productores agrícolas, dando preferencia a la propiedad privada y a los grandes productores tanto nacionales como extranjeros, lo que implicó:

[...] un ambicioso plan de modernización agrícola [...] promoviendo una agricultura de exportación amparada en centros de investigación agrícola, orientadas por expertos norteamericanos, sentando las bases de la revolución verde con lo cual se establecen los cimientos para la dependencia de los consorcios transnacionales, para ello fue necesario, como parte de la ruptura cardenista, disminuir el reparto agrario, orientándolo al reparto de tierras no laborables, desarticular el ejido colectivo cardenista, fomentando la explotación individual, vía la modificación de la legislación y la reglamentación respectiva, promover la reorganización del campesino [...] (Carmona, 1988, p.45 como se citó en Durand, 2002, p.339).

Estos cambios que formaron parte del modelo de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), que se instituyó en el país, tuvo como pilares el crecimiento industrial y agrícola. Este último se sustentó desde la Revolución verde y dándole preferencia a las grandes áreas de riego y con la aplicación del paquete tecnológico para producir superficies, es decir, fertilizantes, pesticidas, semillas mejoradas en grandes cantidades; así como el fomento de los unicultivos (Gil, 2012), lo anterior contribuyó a ahondar la brecha entre los grandes y los pequeños y medianos productores del campo, y también por:

[una] mala distribución de la tierra con gran contraste en las dimensiones; riego escaso, que de preferencia beneficia a los grandes empresarios agrícolas, que en muchos casos son verdaderos neolatifundistas; maquinaria insuficiente por los propietarios que disponen de mayores ingresos o por los que pueden garantizar los crédito; dependencia de los pequeños productores respecto a los intermediarios; falta de orientación técnica y desorganización de numerosos trabajadores del campo, que por ausencias de tierras o por poseerlas en muy pequeña proporción y carecer de otros medios, tienen necesidad de vender su fuerza de trabajo hacia las ciudades o el extranjero, con el objeto de alivianar de esta manera, aun cuando sea temporalmente, la sub-ocupación o desocupación que se padece en el campo (Vargas, 2007, p.457).

Lo que generó “La falta suficiente de oportunidades de ocupación en nuestro país deriva de la situación que impera en el sector agrícola, del insuficiente desarrollo de la industria y en general del lento ritmo del desenvolvimiento económico” (Vargas, 2007, p.457). En ese contexto, a lo largo de:

[...] la década de los 40's, constituyeron en México las manifestaciones “expulsoras” de la migración mexicana a EUA. Se calcula que, durante los primeros años de la década mencionada, el 16% de la población rural abandonó su tierra. Entre 1940 y 1944 la migración del campo hacia la industria mexicana fue de alrededor de 200 mil personas, mientras que cerca de 125 mil (es decir, más de la mitad) salían a trabajar en las granjas y ferrocarriles de EUA como “braceros” o “espaldas mojadas (Machuca, 1990, p.135).

Inmersos en esa realidad, los campesinos mexicanos, principalmente, del centro-norte-occidente de México, que vieron negada la posibilidad de subsistir a través de la producción agrícola en sus lugares de origen, se vieron forzados a enrolarse en el Programa Bracero hombres en edad productiva, adultos y

adolescentes. Se menciona que, aproximadamente, fueron contratados cinco millones de trabajadores mexicanos durante el Programa Bracero y una cantidad similar migraron de manera indocumentada (Bustamante, 1997).

Después de 22 años y millones de mexicanos que se fueron a laborar como braceros tanto de manera documentada como indocumentada, el programa Bracero finaliza el 31 de diciembre de 1964:

Terminar con los convenios braceros fue una medida unilateral de Estados Unidos. La decisión se tomó en un contexto de cambio de gobierno y de redefinición de fuerzas políticas al interior del congreso norteamericano. Al parecer, los poderosos grupos sindicales AFL y el *Congress of Industrial Organizations* -CIO-, que pugnaban por defender los salarios y derechos de sus asociados -quienes se sentían amenazados por la “competencia desleal” de los trabajadores indocumentados-, y la posición del Departamento del Trabajo -que había endurecido las reglas laborales-, tuvieron mayor fuerza que los agricultores, el Departamento de Agricultura y el INS, que apoyaban la continuidad del Programa Bracero (Durand, 1988, p.36).

Con el fin del Programa Bracero, llega el periodo conocido como la era de los “indocumentados” de 1965 a 1986, enmarcado en un control migratorio estricto por parte de EE.UU., y sin ningún acuerdo migratorio que mediara entre ambas naciones, “Estados Unidos optó por controlar el flujo migratorio con tres tipos de medidas complementarias: [...] la institucionalización de la frontera para dificultar el paso [...], limitar el libre tránsito, y la deportación sistemática de los trabajadores migrantes que no tuvieran sus documentos en regla” (Durand y Massey, 2003, p.48).

Este periodo se enmarca en un proceso de reestructuración de la economía capitalista mundial en donde México entraría en una severa crisis de sobreendeudamiento derivado de sus contradicciones internas, y donde el sector agrícola se vería afectado, como refiere Jesús Gil (2012):

[...] después de que la agricultura fue la base de la economía mexicana, comenzó a declinar a mediados de la década de los años setenta y, como poco a poco fue perdiendo importancia, causó que el sector agropecuario fuera decreciendo en empleos generados y el sector industrial no pudo cubrir ese déficit, debido a ello, inició una migración masiva de campesinos principalmente a EU” (p.45).

En este periodo los flujos migratorios presentaron un incremento significativo. De acuerdo con diversos autores (Castles y Delgado, 2007; Márquez, 2012; Montalvo, 2013) se dio un aumento de la población migrante que se dirigía a Estados Unidos de manera significativa, es decir, para mediados de los años sesenta, aproximadamente, 700 mil mexicanos se iban al norte y 20 años después, a mediados de los años ochenta, la cifra había aumentado a más de 2 millones de mexicanos que migraron a los Estados Unidos, un aumento notable de los flujos migratorios, y que con el paso del tiempo el aumento sería mayor, como se verá más adelante.

El periodo neoliberal en México y la migración forzada a Estados Unidos

Antecedentes

En los años setenta del siglo pasado el llamado modelo neoliberal se gestó en un contexto de sobre acumulación presente en las economías capitalistas desarrolladas alrededor del mundo, que detonó un cambio paulatino en las políticas socioeconómicas en países como Estados Unidos y Gran Bretaña, que comenzaron con este giro neoliberal (Harvey, 2007), y que más adelante se impondría, de manera coercitiva, en distintos lugares del mundo, principalmente en países subdesarrollados, acompañado de entidades supranacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, ejemplo de esto es el caso chileno, y, más adelante, en la década del ochenta en países con graves problemas de crisis derivada de sobreendeudamiento (Harvey, 2007).

En el caso de México el modelo neoliberal se implementó en el contexto de “La crisis económica de 1982 [que] trajo consigo [...] una nueva clase ‘política’ al gobierno federal, los llamados ‘tecnócratas’. A su vez esta nueva dirigencia venía con una estrategia de desarrollo totalmente diferente a la que el país había seguido hasta ese año, a saber, la apertura económica y limitada intervención del Estado” (Romero y Villegas, 2001, p.97). En este sentido “[...] el Estado neoliberal típico tenderá a privilegiar un clima óptimo para las empresas frente a los derechos colectivos [y la calidad de vida] de la fuerza de trabajo [...]” (Harvey, 2007, p.80).

El Estado neoliberal mexicano

En México, durante el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) emanado del Partido Revolucionario Institucional (PRI), de manera receptiva comenzó a implementar el modelo económico neoliberal, que implicó la

imposición de políticas que reducían o cambiaban tanto las funciones como el ámbito de decisión del Estado en favor, por lo menos teóricamente, de la iniciativa privada y ciudadana, aunque como se ha podido comprobar con el paso de los años, los actores directamente beneficiados fueron ciertos sectores de los capitales privados tanto nacionales como extranjeros. En ese sentido el sexenio de Miguel de la Madrid fue de transición, respecto a las políticas seguidas en gobiernos anteriores porque:

En México desde el primer quinquenio de los ochenta, como en otros países de Latinoamérica, el cambio de intervención del Estado se aprecia como una tendencia creciente, donde la contracción y reorientación del gasto público así como la desincorporación de las empresas paraestatales son resultado, en parte, precisamente, de la presión que ejercen las agencias internacionales de crédito y desarrollo, pero también resultado del convencimiento de la élite política en el poder de que el neoliberalismo es el mejor camino para el país (López, 2004, p.60).

Durante ese gobierno se presenta un grave deterioro de las condiciones económicas del país, derivado de la crisis de sobreendeudamiento y suspensión de pagos de deuda, y como respuesta “[...] se puso en marcha una política de ajuste dirigida a disminuir el déficit público y contener la inflación [...]. Este ajuste afectó el gasto público en el sector agropecuario [...]” (Appendini, 2001, p.93), en detrimento de una parte significativa de los productores agrícolas, debido a la reducción de los subsidios e insumos a la producción, donde la inversión del Estado mexicano había sido fundamental para el desarrollo de ese sector. A la par de esto, de manera lenta pero constante, comienza la liberación comercial de los bienes agrícolas (Appendini, 2001), con las graves afectaciones que traería consigo para los pequeños y medianos productores agrícolas del país, lo contribuiría a alentar la migración de estos sujetos tanto de manera interna como externa a los EE.UU., para satisfacer sus necesidades reproductivas.

En el siguiente sexenio, el Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) también emanado del PRI, en sus primeros años se complementó la tarea empezada por Miguel de la Madrid, con la profundización del modelo neoliberal, a partir de reformas constitucionales de gran calado, donde destaca la reforma del artículo 27 constitucional² y el cambio de políticas dirigidas al campo mexicano, con

² De acuerdo con la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2018), el Artículo 27 constitucional de manera general hace referencia a la “[...] propiedad de las tierras y aguas comprendidas dentro de los límites del territorio nacional, corresponde originariamente a la Nación, la cual, ha tenido y tiene el derecho de transmitir el dominio de ellas a los particulares constituyendo la propiedad privada”.

todas sus implicaciones que conllevaría para los espacios rurales del país y los que habitan ahí. A grandes rasgos, con esos cambios constitucionales, se:

- [...] postula que, a diferencia de la ISI, el Estado debería ser mínimo y/o “esbelto”, y retirarse de la mayoría de las funciones que cumplía bajo el ISI. Desde esta perspectiva se comprende el generalizado proceso de privatización de empresas para estatales creadas durante la ISI, así como el generalizado retiro del Estado de sus actividades económicas.
- Por lo anterior, gran parte de los mecanismos aplicados durante la ISI - selección de sectores, subsidios, tipo de cambio preferencial según las prioridades macroeconómicas y sectoriales, altos y discrecionales aranceles, cuotas y licencias que resultaban en la imposibilidad de importar ciertos productos, así como empresas monopólicas paraestatales entre muchos otros- fueron en gran parte eliminados conforme a los nuevos criterios de la nueva estrategia de desarrollo (Dussel, 2003, p.43-48).

Con la firma del primer Pacto de Solidaridad, en diciembre de 1987, apoyado por las cámaras empresariales, el gobierno y los sindicatos oficialistas, se establecen, por primera vez, de forma clara y transparente las condiciones, los objetivos y las prioridades de la nueva estrategia de desarrollo oficial, es decir, la estrategia de liberalización y de reducción del Estado, con lo que profundiza en la liberalización de la economía mexicana. Este “nuevo contexto neoliberal”, por supuesto, no excluyó a la agricultura, incluso puede decirse que éste fue uno de los sectores más violentamente golpeados y donde más se trastocaron los antiguos cimientos de protección” (Romero y Villegas, 2001, p.97).

“[Para] 1990 el proceso de apertura y desregulación determinó un cambio radical en la política de precios. Primero se abolió el régimen de precios de garantía para todos los cultivos, con excepción del maíz y el frijol” (Appendini, 2001, p.119 y 121). Con la reforma al artículo 27 constitucional, que se realizó el 6 de enero de 1992, se dieron una serie de cambios:

- Párrafo tercero, se modifica el concepto de pequeña propiedad agrícola, por el de pequeña propiedad rural; se suprimen las acciones agrarias de dotación, ampliación de tierras y aguas y la de creación de nuevos de población ejidal.
- Fracción VII, se modifica radicalmente su texto al dar la oportunidad al latifundismo para celebrar contratos con los productores campesinos, con esta fracción se rompen los candados que por otrora colocaban a los

bienes ejidales y comunales como inembargables, inalienables, imprescriptibles, no sujetos a renta o arrendamiento, al permitir ahora su libre circulación en el mercado capitalista.

Por otro lado, como refiere Calderón (2016), “Los subsidios a la producción mediante la venta de fertilizantes y agua de riego, a precios inferiores a sus costos de producción, de crédito subsidiado y de servicios técnicos gratuitos, han sido drásticamente disminuidos, cuando no cancelados” (p.84-85). Con el paso del tiempo estas medidas resultaron ser muy lesivas para los medianos y pequeños productores, ya que se presentó un aumento en el costo de los fertilizantes y otros insumos que en el pasado eran subsidiados por el Estado, ante esa realidad los productores tenían que encontrar una solución a estas problemáticas, siendo una de ellas la migración a los Estados Unidos (Appendini, 2001).

Con la implementación de estas reformas constitucionales se sientan las bases para “modernizar” el campo mexicano, es decir, privatizar la tierra y dinamizar su mercantilización, en función de la futura firma y posterior implementación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con todo lo que esto implicaría para el campo mexicano y la migración de mexicanos a Estados Unidos, como se verá en párrafos subsecuentes.

El TLCAN, implantación e implicaciones

En enero de 1994, con la entrada en vigor del TLCAN, comienza una época de competencia desleal, por la libre entrada de productos, como el caso de granos básicos, que debilitarían seriamente al agro mexicano por la reorientación de la política de apoyos a la producción agrícola, ya que “los subsidios para ampliar la base productiva se redujeron drásticamente, además del efecto en la liberalización del mercado de tierras” (CASA, 2001, p.18). Lo anterior, contribuyó a restringir la producción y el acceso a los alimentos por parte de los sectores populares, principalmente en los espacios rurales del país.

El TLCAN implicó, en cuanto al mercado interno de granos básicos, los siguientes aspectos, “eliminación de los precios de concertación y de garantía, precios de mercado alineados a los precios internacionales, privatización del mercado agrícola, y desmantelamiento del aparato estatal de regulación, comercialización y abasto” (Peñaloza y Arroyo, 1997, p.97). De acuerdo con lo anterior, la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio en un análisis tres años después de la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, resaltan los siguientes puntos:

- El TLCAN profundiza y pretende hacer irreversible la desprotección y desmantelamiento de la agricultura de granos básicos iniciada a partir de 1982 en México con la adopción acrítica y subordinada de los programas de ajuste estructural del Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo.
- El TLCAN tiende a favorecer una privatización excluyente y concentrada del mercado de granos básicos.
- El incremento de la importación de granos básicos no sólo no se ha traducido en la disminución de precios al consumidor y en mayor disponibilidad y acceso alimentos para la mayoría, sino que además profundiza los problemas de desempleo y migración, en una situación macroeconómica de estancamiento (Peñaloza y Arroyo, 1997, p.99).

Con la entrada en vigor del TLCAN, el Estado mexicano siguió una política agraria de retirada, congruente con los preceptos neoliberales, de privatización de los activos en su poder, “[en] la gestión productiva se echó a andar una política centrada en la privatización de los organismos estatales orientados al medio rural como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares [CONASUPO], etcétera. Con el fin de reducir el gasto público para el campo, a la vez que se impulsó una política centrada en la apertura comercial” (Rubio, 2001, p.19).

“A partir de la desaparición de la CONASUPO en 1998, la comercialización pasó a manos de intermediarios privados, que determinaron el precio arbitrariamente. Tal situación obligó a los productores a buscar otras fuentes de ingreso de las cuales subsistir” (Rubio, 2001, p.18). También desaparecieron los precios de garantía para los granos básicos y otros productos agrícolas. Muy mal resultó la liberación del circuito de venta-compra-distribución de granos básicos para los pequeños y medianos productores, pero:

Desde la concepción neoliberal se considera que la apertura comercial encierra el logro de la competitividad asociada a rentabilidad y productividad en un contexto donde la economía de mercado marca las pautas para el comercio exterior. Su significado real para el sector rural de México ha derivado en un agudo proceso de diferenciación de productores. Aquellos que tienen la capacidad de insertarse en el mercado internacional (transnacionales y grandes productores agroindustriales) logran ventajas para la exportación de sus productos, en tanto que la mayoría de los productores del medio rural ven disminuidas sus posibilidades y no podrán subsistir sino sobre la base de subvenciones y subsidios gubernamentales; pero la política neoliberal exige que se eliminen todos los subsidios y

subvenciones indiscriminadamente a todos los productores (Perales y Reyes, 2009, p.202).

Como resultado de esto los pequeños y medianos productores agrícolas se vieron forzados a diversificar sus ingresos a partir del pluriempleo, ya fuese en sus localidades o expandiendo sus horizontes laborales con la migración a las grandes urbes del país o emprendiendo el viaje a los Estados Unidos para obtener los recursos que se les negaron en sus lugares de origen por los efectos de las reformas neoliberales y el TLCAN, con las respectivas repercusiones en su forma de vida.

En los sucesivos gobiernos neoliberales que siguieron al Carlos Salidas de Gortari (1988-1994), el de Ernesto Cedillo Ponce de León (1994-2000) emanado del PRI; el de Vicente Fox Quezada (2000-2006) y el de Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012), emanados del conservador Partido Acción Nacional (PAN), hasta la administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018) emanado del PRI; se profundizó la estrategia neoliberal ligada al TLCAN, teniendo como ejes principales:

1. Desestimular la producción alimentaria básica nacional y sustituirla por la importada, para aprovechar los bajos precios internacionales de granos básicos en el mercado internacional; [...]
3. Orientar una política asistencialista hacia los pequeños productores, en detrimento del apoyo productivo;
4. Impulsar las actividades no tradicionales de exportación, para “ganar” los mercados de temporada de Estados Unidos, y
5. Sustentar en la migración rural, que este modelo generaba, la captación de divisas para equilibrar las finanzas públicas (Rubio y Moguel, 2018, p.67).

Esto implicó serias perturbaciones para los diversos espacios rurales de nuestro país, donde:

[se] revela un amplio abanico de procesos, que incluye la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión por la fuerza de las poblaciones campesinas; la conversión de varios tipos de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del acceso a bienes comunales; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas (indígenas) de producción y consumo, los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de bienes (incluidos los recursos naturales); la monetarización del intercambio y los impuestos, en particular sobre la tierra; y la usura, la

deuda nacional y más recientemente el sistema de crédito (Harvey, 2004, p.116).

Todas esas imposiciones hasta la fecha están presentes como parte de las dinámicas espaciales de nuestro país y que están directamente relacionadas con los efectos adversos de la implementación del neoliberalismo y del TLCAN, por citar un ejemplo de estos efectos que se presentan en una de las ramas del sector agropecuario en México, David Bacon (2016) refiere que:

De acuerdo a Alejandro Ramírez, director general de la Confederación de Porcicultores Mexicanos, ‘perdimos 4,000 granjas porcinas. Cada 100 animales producen 5 empleos, así que perdimos 20, 000 empleos en las granjas directamente de las importaciones. Contando los 5 empleos indirectos dependientes de cada empleo directo, perdimos más de 120,000 empleos en total. Esto produce migración a los Estados unidos o a las ciudades mexicanas -un gran problema para nuestro país.’ (p.187).

El mismo autor al analizar las afectaciones para los medianos y pequeños productores agrícolas del sur-sureste de México dentro de este contexto socioeconómico en el que está inmerso el país, menciona que:

[...] una vez que las estructuras del libre mercado estaban establecidas prohibiendo la intervención del gobierno para ayudarlos, esos agricultores pagaron el precio. Los campesinos de Veracruz, así como los de Oaxaca y otros grandes estados productores de maíz, se sumaron a la corriente de trabajadores hacia el norte. Ahí, se convirtieron en una importante parte de la fuerza laboral en la planta procesadora de productos porcinos Smithfield, en Carolina del Norte, así como en otras industrias (Bacon, 2016, p.187-188).

En resumidas cuentas en el México contemporáneo:

El impacto de las políticas públicas [neoliberales] sobre el empleo, los salarios y el ingreso familiar ha sido negativo. [...] El resultado neto ha sido un aumento de los niveles de pobreza rural, que ya eran altos, durante los últimos años. La mayoría de los indicadores sociales muestra un deterioro en el sector rural (Calderón, 2016, p.84-85).

Como ejemplo de las afectaciones en los espacios rurales en el contexto referido Zapata, Suárez y Cárcamo, (2012) exponen que:

[...] los cambios gestados en Tlaxcala como efecto de la globalización y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) también se manifestaron en los espacios locales. La producción campesina no sólo ha ido perdiendo la capacidad de asegurar el abastecimiento de alimentos para el mercado interno, sino incluso las necesidades de auto consumo. En Hueyotlipan, la producción agrícola asociada a los productos básicos (maíz y frijol) ha reducido su importancia en la economía local, impactando en la generación de ingresos con efectos diferenciales para hombres y mujeres. Aunque se cuente con el recurso, no es suficiente para satisfacer las necesidades de las familias porque la agricultura no es ya la actividad principal, como lo fue en el pasado, sea por falta de recursos para invertir en la parcela [...] La agricultura no ofrece empleo para todo el año porque las tierras son de temporal, con muy bajos rendimientos (, p.249).

Otro ejemplo es el caso del valle de Ixtlán, Michoacán donde, “por la falta de financiamiento e inversión agropecuaria los productores están en una situación muy vulnerable, frente a la liberación comercial; no solo los de las zonas marginales sino también los mejor dotados de servicios, como es el caso de los del valle” (Gil, 2012, p.91). Aunado a esto por:

“La falta de apoyos y recursos del gobierno, los problemas que ha habido debido al riego de productos hortícolas con agua contaminada, entre otros ha propiciado la diversificación de opciones: migrar y continuar la siembra en el terruño. La causa principal es que la agricultura en el valle no garantiza un ingreso equivalente al que pueden alcanzar en EU. La agricultura proporciona menos recursos que la migración, aun a pesar que los suelos de la región se cuentan entre los más fértiles de México, de la buena infraestructura hidráulica y la alta producción de los cultivos hortícolas. En estas condiciones es difícil optar por otras vías como la educación, el comercio, la ganadería. La red de familiares y amigos que hay en EU, actúa en favor de la migración (Gil, 2012, p.91).

Por lo tanto, a más de 20 años de vigencia del TLCAN, como refiere Jorge Calderón (2017) “la crisis de la agricultura mexicana se ha profundizado. Las expectativas creadas en torno del Tratado por el gobierno [...] no se han concretado. Es el resultado lógico [...] de una política agropecuaria lesiva al

campo mexicano y a sus productores”. Con fuertes implicaciones para los espacios rurales, donde la migración a Estados Unidos se hace presente con todo lo que esta conlleva.

Neoliberalismo, espacio rural y migración forzada

En México, la implementación del modelo neoliberal y la entrada vigor del TLCAN se dan en el contexto de un “[...] nuevo andamiaje de la economía política mundial que toma la forma de una *expansión capitalista extensiva y contradictoria* fincada en la incorporación masiva de fuerza de trabajo barata [...] donde la *migración* y, en sentido más amplio, la *exportación de fuerza de trabajo*, se han convertido en piezas clave” (Márquez y Delgado, 2012, p.48). En el contexto de “retiro de la inversión y apoyo del Estado a las actividades agrícolas y pecuarias, aumento de los precios de los insumos, reducción de rendimientos, precios de comercialización inferiores a los costos de producción [...]” (Zapata *et al.* 2012, p.242).

Al respecto distintos especialistas (Cota-Cabrera, Hildreth, Rodríguez y Canseco, 2011; Erickson, Menéndez y Nichols, 2011; Hernández-Díaz, 2011) coinciden en que los problemas económicos, que viven las distintas comunidades rurales, derivados de las reformas estructurales y el libre comercio generan las condiciones que alientan y obligan a los sujetos a abandonarlas ante la falta de expectativas de una vida digna:

En Oaxaca algunos pueblos han quedado despoblados, o están ahora solo conformados por comunidades de los muy viejos y los muy jóvenes, donde la mayoría de las personas en edad de trabajar se han ido a laborar al norte. La crisis provocada por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y otras reformas económicas están ahora desarraigando y desplazando a estos mexicanos en las áreas más remotas del país, donde la gente aún habla idiomas (tales como el Mixteco, Zapoteco y Triqui) [...] (David Bacon, 2016, p.183).

En ese sentido, Emily Erickson, Tanya Menéndez y Peter Nichols (2011) al analizar el sistema productivo de bienes comunales en Tlacotepec, Oaxaca, en el contexto neoliberal, observan que se hace presente el limitado acceso a la tecnología, a la infraestructura y a los créditos en detrimento de los pequeños productores de esa localidad rural indígena, lo que disminuye su productividad y les impide ser competitivos en los mercados liberalizados, lo que se refleja en la merma de sus ingresos. Es así que “La muy limitada estructura de oportunidades

económicas de la comunidad es el principal motor de la emigración. Aquellos que emigran se van obligados por las pobres condiciones del mercado laboral, o atraídos por las oportunidades presentes en los Estados Unidos” (Erickson, Menéndez y Nichols (2011, p.288).

En muchas comunidades rurales dejan de lado las actividades agroproductivas y con esto se acentúan las condiciones de pobreza en amplios sectores de esa población, lo que genera el abandono de tierras, tanto ejidales (propiedad social de la tierra) y, en algunos casos, la pequeña propiedad (privada), por lo tanto:

[...] la crisis que viven en su conjunto el medio rural obliga a los productores más débiles a la búsqueda de opciones de sobrevivencia; se considera que dentro de estas, los pobladores tienden a incrementar sus actividades de manera marginal orientándose al sector informal y/o migrando hacia Estados Unidos (Perales y Reyes, 2009, p.202).

Como se observa la migración a Estados Unidos durante el periodo neoliberal desde diversos espacios rurales, con amplia tradición migratoria o reciente, fue alentada por la realidad socioeconómica y política contemporánea del país. Para ilustrar, de manera general, estos flujos migratorios (ver Figura 1), se retoman los datos presentados en el Anuario de migración y remesas México 2019, donde se muestra su dinámica ascendente: de 1986 a 1995 migraron 2,739,697 de personas; de 1996 a 2005 migraron 3,974,644 de personas; y de 2006 a 2017 migraron 2,182,831 de personas (Serrano y Jiménez, 2019, p.46). Estos datos nos demuestran un panorama de alta intensidad migratoria, en conjunto suman alrededor de 8,900,000 personas que se vieron forzadas a abandonar el país a lo largo de ese periodo.

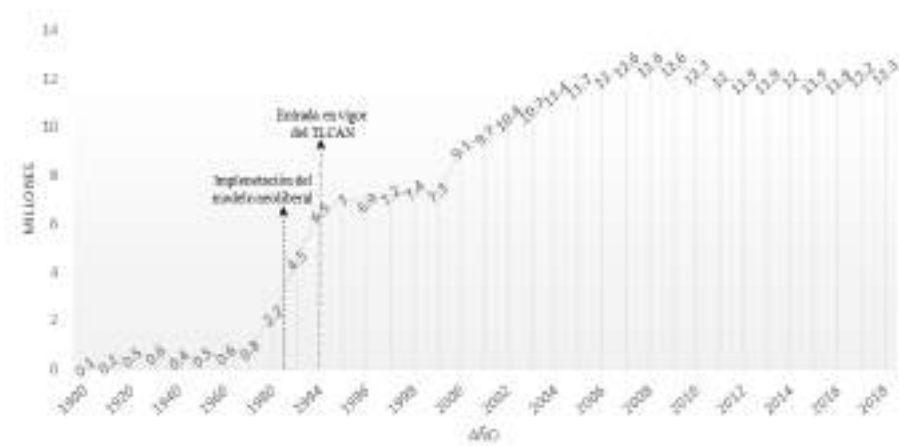


Figura 1. Migración de mexicanos a Estados Unidos, 1900-2018.

Fuente: Castles y Delgado, 2017; Márquez, D. 2012; Serrano y Jiménez, 2019.

En la primera década del siglo XXI en base al reporte de información sociodemográfica del INEGI del año 2010 los flujos migratorios de México a Estados Unidos fueron:

[...] empujados por la falta de oportunidades en territorio nacional un promedio de mil 465 mexicanos abandonaron el país cada día de 2009, incluidos fines de semana, vacaciones y días festivos. Esto contabiliza un total superior a 535 mil mexicanos que cambiaron su residencia al extranjero. [...] La mayoría de los mexicanos que salieron del país se encuentran entre los 20 y 30 años, la etapa más productiva, pero según el organismo estadístico también se observó un aumento en los grupos de emigrantes de más de 40 años, aunque esta población fue predominantemente masculina (Cardoso, 2010, p.27).

Como complemento a lo anterior, la migración indígena a Estados Unidos en la primera década del siglo XXI también presenta flujos importantes, resulta ilustrativo retomar el testimonio que presenta David Bacon (2016):

De acuerdo con Rick Mines, autor de un estudio sobre los trabajadores agrícolas indígenas en 2010, “la población total de los trabajadores agrícolas indígenas mexicanos es aproximadamente 120,000... un total de 165,000 trabajadores agrícolas indígenas y miembros de sus familias en

California.” Si se consideran las numerosas personas indígenas viviendo y trabajando en áreas urbanas, el total es considerablemente más alto (p.184).

Para el año de 2018, dentro del grupo de migrantes mexicanos con estancia legal en EE.UU., y que han procreado familia en ese país, se llega a la cifra de 26.2 millones personas donde se incluye tanto a la segunda como a la tercera generación de migrantes (Serrano y Jiménez, 2019, p.46) Si comparamos esas cifras con los datos que proporciona el Instituto de Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en su conteo de población del 2015 respecto al número total de habitantes en México, 119 millones 938 mil 473 habitantes, en proporción tenemos que los migrantes mexicanos y sus descendientes, que residen en Estados Unidos, representan más de un 30% de la población del México actual, por lo tanto, resulta necesario tenerlos en cuenta por todo lo que esto implica para sus familias y sus comunidades de origen, así como para el país en su conjunto.

Por último, es importante analizar, en el contexto de esta larga migración forzada de connacionales a Estados Unidos, el subsidio que México hace a la economía y desarrollo estadounidense, vía población que migra por toda la inversión social hecha en ellos antes de partir al norte, ya que “[...] estos costos tienen la particularidad de que no han sido sufragados por el Estado y la sociedad importadora de inmigrantes, por lo que representa una transferencia neta de recursos puesta al servicio, de manera gratuita, al país receptor” (Márquez y Delgado, 2012, p.51), aprovechándose de ese acumulado de formación de fuerza de trabajo que va del campesino hasta el profesionalista, y que :

Al sumar las transferencias de recursos por concepto de inversión educativa y costos de reproducción social en el periodo de referencia [1994-2008], México contribuyó con 340 mil millones de dólares a la dinámica socioeconómica de Estados Unidos. Esta cifra equivale a 1.8 veces el monto de remesas acumuladas captadas por México [en el mismo periodo 1994-2008] (Márquez *et al.*, 2012, p.63-64).

Para el año 2018, las remesas significaron ingresos para México por 33 mil 470 millones de dólares (Serrano y Jiménez, 2019), situándose como una de los principales entradas de divisas extranjeras para el país. Este ingreso, de acuerdo a cifras presentadas por el Banco de México, mantiene a 1.4 millones de familias, que viven, principalmente en los espacios rurales de este país y esta entrada de divisas significa su principal ingreso (Morales, 2019).

CONCLUSIONES

A lo largo del análisis de este largo proceso migratorio se hacen presentes diversos cambios socio-políticos y económicos de carácter espacial que fueron determinados, en su devenir, como parte del desarrollo capitalista mexicano, y es donde residen las claves que impulsan esta migración a los Estados Unidos en sus distintas etapas, como se constata a lo largo del texto. Asimismo es importante situar este flujo de personas en el contexto histórico-estructural binacional, ya que sin la necesidad de mano de obra migrante por parte de EE.UU., para alimentar el desarrollo de sus fuerzas productivas, no se podría entender este flujo de trabajadores migrantes.

Con el fin de problematizar este proceso migratorio, necesariamente, había que entender los elementos que la han impulsado en los distintos periodos analizados, lo que resultó muy sugerente para estudiar esta migración de larga data. Es importante resalta el papel que juega el Estado mexicano en este proceso, a partir de la implementación de determinadas políticas públicas en función de ciertos sectores del país y en detrimento de otros. Esto se ve, claramente, en los espacios rurales contemporáneos que, históricamente, han padecido los efectos de esas políticas, por las implicaciones que conllevan para sectores significativos de su población que se ven forzados a salir de sus comunidades y como opción está migrar a los Estados Unidos.

Este ejercicio del poder por parte del Estado no se puede entender sin hacer evidentes las determinantes ideológicas y estructurales, que en cada periodo de esta larga historia se han hecho presentes, y como se muestra en el conjunto del texto se produjo una conformación espacial, que en muchos de los casos resulta nada favorable para la población involucrada en el proceso migratorio. Esto nos obliga a poner cuestión temas tan sensibles como los procesos agroproductivos del campo, los actores involucrados, los marcos jurídicos y el papel del Estado, así como la dependencia que se tiene de las remesas, con la finalidad de dimensionar las consecuencias que tienen para amplios sectores de la población de este país.

AGRADECIMIENTO

Un especial agradecimiento a la Dra. Malin Jönsson por sus valiosas observaciones y comentarios, que contribuyeron a enriquecer este artículo.

LITERATURA CITADA

- Alanís, F. R. (2007). *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*. México: El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de San Luis.
- Alanís, F. R. (2004). Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. La construcción de estereotipos. 1890-1922. En F. R. Alanís (Coord.), *La comunidad mexicana en Estados Unidos. Aspectos de su historia*. México: El Colegio de San Luis, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Appendini, K. (2001). *De la milpa a los tortibonos*. México: El Colegio de México, FCE.
- Bacon, D. (2016). Cómo la globalización y el tratado de Libre Comercio de América del Norte han causado la migración de México. En J. M. Sandoval y M. Á. Vázquez (Coords.), *En la senda TLCAN: una visión crítica* (pp. 183-192). México: Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Universidad de Sonora.
- Bustamante, J. A. (1997). *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Calderón, J. A. (2014). *20 años del TLCAN. Su impacto en la balanza de pagos, agricultura y vulnerabilidad externa de la economía mexicana*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Calderón, J. A. (2016). 20 años del TLCAN y la situación de la agricultura mexicana. En J. M. Sandoval y M. Á. Vázquez (Coords.), *En la senda TLCAN. Una visión crítica* (pp. 83-103). México: Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio, Universidad de Sonora.
- Cardoso, V. (19 de abril de 2010). Falta de oportunidades expulsa del país a 1,465 mexicanos al día. *La Jornada*, pp. 27.
- Castles, S. y Delgado, R. (2007). *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Secretaria de Gobernación, Organización Internacional para las Migraciones.
- Citizen's Assessment of Structural Adjustment (CASA). (2001). *Reformas en la política en el sector agropecuario -Resumen ejecutivo-*, México: Documento elaborado por el Comité Coordinador de CASA, SAPRIN.
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2018). Texto vigente al 27 de agosto de 2018. *Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México*. México: UNAM. Recuperado de

<https://www.juridicas.unam.mx/legislacion/ordenamiento/constitucion-politica-de-los-estados-unidos-mexicanos>

- Cota-Cabrera, B., Hildreth, E., Rodríguez, A. y Canseco, V. (2011). San Miguel Tlacotepec como una comunidad de emigración. En W. A. Cornelius, D. S. FitzGerald, J. Hernández-Díaz y S. Borger (Coords.), *Migración desde la Mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California*. (pp. 39-70). México: University of California, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Miguel Ángel Porrúa.
- Delgado, R. y Márquez, H. (2012). *Desarrollo desigual y migración forzada. Una mirada desde el Sur global*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Driscoll, B. (1996). *Me voy pa' Pensilvania por no andar en la vagancia*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, UNAM-CISAN.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos, Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Durand, C. H. (2002). *El derecho agrario y el problema agrario de México (Su proyección Histórico-Social)*. México: Porrúa.
- Durand, J. (1998). *Política, modelos y patrón migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. México: El Colegio de San Luis.
- Durand, J. (Comp.). (1991). *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Dussel, E. (2003). La polarización de la economía mexicana: aspectos económicos y regionales. En J. Bailey (Comp.), *Impactos del TLC en México y Estados Unidos. Efectos subregionales del comercio y la integración económica* (pp. 41-68). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México, Georgetown University, Miguel Ángel Porrúa.
- Erickson, E., Menéndez, T. y Nichols, P. (2011). La economía de la migración: agricultura, remesas e inversión. En W. A. Cornelius, D. S. FitzGerald, J. Hernández-Díaz y S. Borger (Coords.), *Migración desde la Mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California*. (pp. 13-37). México: University of California, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Miguel Ángel Porrúa.

- Esquivel, M. de J. (2003). *La migración de trabajadores mexicanos hacia Estados Unidos 1848-1994*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, Facultad de Derecho y Ciencia Política de Los Mochis.
- Fernández-Ruiz, G. (2003). Crónica sincrónica de la migración michoacana hacia los Estados Unidos. En G. López (Ed.), *Diáspora Michoacana* (pp. 35-67). México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán.
- García de León, A. (1988). Las grandes tendencias de la producción agraria. En E. Semo (Coord.), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana. El siglo de la Hacienda 1800-1900* (pp. 13-85). Tomo 1. México: Siglo Veintiuno.
- Gil, J. J. (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al norte: circuito migroagrícola en el Valle de Ixtlán Michoacán*. Zamora, Michoacán, México: El Colegio de Michoacán, Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán.
- Gutelman, M. (1984). *Capitalismo y reforma agraria en México*. México: Ediciones Era.
- Harvey, D. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Akal.
- Hernández-Díaz, J. (2011). La migración en Oaxaca, una mirada a vuelo de pájaro. En W. A. Cornelius, D. S. FitzGerald, J. Hernández-Díaz y S. Borger (Coords.), *Migración desde la Mixteca: una comunidad transnacional en Oaxaca y California*. (pp. 13-37). México: University of California, San Diego, Center for Comparative Immigration Studies, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, Miguel Ángel Porrúa.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía (INEGI). (2019). *México en cifras. Población total (Quinquenal) 2015*. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=00>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía (INEGI). (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. México. Recuperado de <http://www3.inegi.org.mx/400.html?aspxerrorpath=/sistemas/sisept/Default.aspx>
- López, R. (2004). *Pobreza urbana y neoliberalismo en México. Formas de acceso a la vivienda y alternativas de política social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

- Machuca, J. A. (1990). *Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital: México-Estados Unidos (1970-1980)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Márquez, D. (21 de mayo de 2012). Reporte Económico. Los Inmigrantes en Estados Unidos. *La Jornada*. Recuperado de <https://www.jornada.com.mx/2012/05/21/opinion/026o1eco>
- Márquez, H. (2012). *Diccionario crítico de migración y desarrollo*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Márquez, H. y Delgado, R. (2012). *Espejismos del río de oro. Dialéctica de la migración y el desarrollo en México*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Márquez, H., Delgado, R. y Rodríguez, H. (2012). Desmitificación del nexo entre migración y desarrollo. En R. Delgado y H. Márquez (Coords.), *Desarrollo desigual y migración forzada. Una Mirada desde el sur global* (pp. 47-72). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Montalvo, E. (2013). Neoliberalismo. La dictadura (realmente) perfecta. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ariel.
- Morales, Y. (1 de febrero de 2019). México captó flujo histórico de remesas en 2018 de 33,480 millones de dólares. *El Economista*. Recuperado de <https://www.eleconomista.com.mx/sectorfinanciero/Mexico-capto-flujo-historico-de-remesas-en-2018-de-33480-millones-de-dolares-20190201-0049.html>
- Perales, A. y Reyes, L. (2009). La apertura comercial y el sector agroalimentario en México. En J. M. Sandoval, (Comp.), *TLCAN: Balance general e impactos subregionales y sectoriales* (pp. 197-220). México: Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Peñaloza, A. y Arroyo, A. (Coords.). (1997). *Espejismo y realidad: El TLCAN tres años después. Análisis y propuestas desde la sociedad civil*. México: Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio.
- Romero, J. A. y Villegas, V. I. (2001). La agricultura mexicana después de la reforma constitucional: una estrategia de polarización 1988-1997. En J. A. Romero (Coord.), *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México* (pp. 97-123). México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubio, B. y Moguel, J. (2018). La agricultura mexicana en la encrucijada: un futuro incierto. En B. Rubio (Coord.), *América Latina en la mirada. Las*

- transformaciones rurales en la transición capitalista* (pp. 63-91). México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Rubio, B. (2012). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*. México: Universidad Autónoma Chapingo, Plaza y Valdés.
- Rubio, B. (2001). El modelo económico neoliberal y el problema alimentario en México. En J. A. Romero (Coord.), *El neoliberalismo en el sector agropecuario en México* (pp. 13-31). México: Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Serrano, C. y Jiménez, R. (2019). *Anuario de migración y remesas México 2019*. México: Fundación BBVA Bancomer, A.C. y Consejo Nacional de Población.
- Vargas y Campos, G. (2007). El problema del bracero mexicano. En J. Durand (Comp.), *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)* (pp. 407-459). México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Zapata, E., Suárez, B., y Cárcamo, N. J. (2012). Tierra y migración: Formas en las que participan las mujeres. En E. Tuñón y M. L. Rojas (Coords.), *Género y Migración* (pp. 241-273). México: El Colegio de la Frontera Sur, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social.

SÍNTESIS CURRICULAR

Iván Jiménez Maya

Licenciado, Maestro y Doctor en Geografía (UNAM), en los dos últimos grados se especializó en Migración México-Estados Unidos. Estancia posdoctoral en el Posgrado en Desarrollo Rural (UAM-X). Docente en las licenciaturas: en Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras; y en Trabajo Social de la Escuela Nacional de Trabajo Social; así como en la Maestría en Docencia para la Educación Media Superior-Geografía, todas en la UNAM. Cumple labores de director así como sinodal en tesis de licenciatura, maestría y doctorado. Líneas de investigación: Migración México-Estados Unidos y espacio rural; Procesos socioespaciales y territoriales; y Régimen alimentario y agroindustrias. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores-CONACYT, Nivel 1. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER. A.C.). Correo electrónico: ijmay@unam.mx

RESEÑA

REVIEW

Título: Migración, asentamientos e intelectuales en las organizaciones étnicas en Sinaloa.

Autor: Celso Ortiz Marín.

Páginas: 244.

Año: 2018.



Beatriz Delia Cota Elizalde¹

Este libro es publicado por la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa, saliendo a la luz, en diciembre 2018. Este recorrido literario por la presente obra constituye un acercamiento a la temática sobre las organizaciones étnicas que se han constituido en la región y en el contexto de trabajadores migrantes en la agricultura de exportación en Sinaloa. El libro de Ortiz, es un planteamiento que recupera como base principal para el análisis, las organizaciones en contexto agrícola,

en el que se destaca la participación de individuos y grupos de origen étnico por la defensa de los derechos humanos, quienes se mantienen activos en la búsqueda de mejores condiciones de vida y de trabajo de los jornaleros agrícolas. Indígenas originarios del sureste del país, particularmente de comunidades marginadas de Oaxaca, Guerrero, Chiapas, Veracruz, entre otras.

Consta de cuatro capítulos, en el primero de ellos, el Dr. Ortiz habla sobre el proceso de investigación desarrollado y que hoy se visualiza como libro. A este apartado le

¹ Doctora en Ciencias Sociales, Maestría y Licenciatura en Trabajo Social, por la Universidad Autónoma de Sinaloa. Profesora e investigadora de tiempo completo adscrita a la Facultad de Trabajo Social, Culiacán. Líneas de inv.

denomina: la construcción del conocimiento, en donde hace un recuento de algunos estudios sobre trabajadores (as) agrícolas que le anteceden, de igual manera sustenta su trabajo desde la teoría del actor, de la cual recupera que la estructura constriñe, pero deja cabida a la acción. A su vez, va describiendo el cómo accede metodológicamente al problema de investigación que aquí se presenta y el marco metodológico que retoma para transitar hacia la construcción de sus aportes a la temática tratada.

El autor habla de un mercado de trabajo agrícola que se reconoce por su segmentación sexual, generacional y étnica, además de la flexibilidad y precariedad laboral que lo caracteriza. De la misma manera, este trabajo muestra que en el contexto hortícola sinaloense han surgido organizaciones de trabajadores agrícolas de carácter étnico y al interior de ellas se gestan y desarrollan intelectuales indígenas que sobresalen por su reclamo a mejores condiciones laborales y el respeto a los derechos indígenas reivindicando el binomio identidad étnica-migración, así, surgen el Comité Cívico Popular Mixteco, la Asociación Cívica Benito Juárez, la Organización del Pueblo Explotado y Oprimido (OPEO), la Unidad Oaxaqueña, la Organización Regional de Oaxaca (ORO), el Comité de Macuiltianguis, El Comité de Migración, Asentamientos e intelectuales en las

organizaciones. Tlacolula, el Movimiento de Unificación de Jornaleros Independientes (MUJI), o el Movimiento de Unificación Lucha Triqui (OPT).

Cabe destacar que algunas de estas organizaciones han desaparecido, otras se fusionaron para constituir el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), que tiene gran influencia entre los latinos en la Unión Americana y en México, entre otros, que no se conocen tanto, sin embargo, existen y permanecen a través del tiempo.

En este apartado, dice el autor, se hace una revisión sobre la pluralidad de interpretaciones construidas para designar al actor social protagónico en los movimientos sociales y que esta investigación remite a la perspectiva de descubrir nuevos elementos para entender de mejor manera, la constitución de intelectuales indígenas en las organizaciones étnicas de trabajadores agrícolas en Sinaloa. De ahí, que retoma distintos autores y construye un estado de la cuestión que deja clara la forma en que desde las bases se fueron elevando posiciones que sustentan la forma de organización de estos actores en contexto jornalero.

Plantea el Dr. Ortiz, que estos actores de quienes habla, están generando una reflexión propia sobre sí mismos, sobre el trabajo agrícola, sus organizaciones y los desafíos que enfrentan y lo hacen a partir de un cruce entre sus propias

prácticas culturales y su identidad indígena. Plantea, además que los objetivos de la investigación son explicar que pese a estructuras sociales muy adversas para los trabajadores agrícolas, hay espacios que posibilitan la formación de organizaciones indígenas en Sinaloa, en torno a intelectuales.

Por otra parte, el autor busca analizar el conflicto social en la historia de vida y de migración de estos actores y las relaciones sociales que establecen para constituirse como tales y a su vez, formar sus propias organizaciones. En este proceso indagatorio, se recuperan diversos trabajos sobre jornaleros pero al final de este apartado, el autor establece que en los estudios de trabajadores agrícolas se ha reflexionado poco acerca de las formas en las que los actores sociales conceptualizan y operan estrategias de cambio social y, que estos no consideran la posibilidad de que los trabajadores puedan forjar por sí mismos, condiciones para liberarse de la dominación en la que se encuentran, situándolos como dependientes de fuerzas externas que pueden movilizarlos, sin verlos como actores de su propia transformación social.

Así concluye, que en general predominan los estudios con enfoque estructuralista, sistémico y en menor medida, los que buscan dar voz a los actores e identificar espacios de resistencia, por lo que

Ortiz se propone hacerlo con este trabajo. Por tanto, expresa, es importante dar voz a estos actores sociales para conocer que propuestas tienen para organizarse y mejorar las condiciones de vida y de trabajo y que estrategias implementan para exigir que se les tome en cuenta como parte de una nación, en la cual, se les respete su identidad como migrantes y como indígenas, en sociedades diferentes a las de origen. Con ello, el autor hace su propuesta metodológica que se basa en el actor como protagonista de su propio desarrollo, Ortiz, establece aquí, la necesidad de reformular los marcos teórico-metodológicos para el estudio del cambio social., ante el proceso de globalización y las políticas de libre mercado, que a su vez, da lugar a la aparición de nuevos enfoques que tienen como rasgo común, la fusión de esquemas teóricos previos que pertenecen a modelos explicativos distintos, entre ellos, los estudios rurales que se aplican en México.

Para sustentar sus ideas, el autor retoma la perspectiva del actor de Long, Norman (1977, 1992, 2000, y 2001), recupera la agencia de Giddens (1995), Múltiples realidades de Schutz y Luckman (1974), campos de Moore (1974), discursos de Foucault (1977), interfase de Arce y Long (1992), hace suyas las ideas sobre la agencia social de Bourdieu (1990), visualizando al agente social que tiene una captación activa del mundo y, que esta acción expresa la

posición en la que se construye, Bourdieu (1991). Así como otros autores que dan una fuerte implicancia a la acción del sujeto que nunca es pasivo ante las cosas que le suceden, explicando a partir de cada uno de los autores, la base que sustenta sus ideas.

Como último punto del primer capítulo, el autor se posiciona en el marco metodológico, detallando el procedimiento que fue entrelazando poco a poco y en constante construcción, deconstrucción y reconstrucción del proceso, lo que refleja claramente que los pasos para llegar a los datos no son para nada lineales, sino hermenéuticos, en un ir y venir de lo empírico a lo teórico y viceversa. Del ajuste de las técnicas y herramientas metodológicas que no terminan en ningún punto sino que llevan en espiral metodológica a la incorporación simultánea de nuevas ideas y el reacomodo de las viejas ideas, que no por eso inservibles, sino en una conjunción de mayor sustento cada vez, en la construcción de la perspectiva de nuestro autor, el Dr. Celso Ortiz.

Por tanto, él explica cómo es que entró, salió y regresó a contexto agrícola, cuantas veces fue necesario, en ocasiones, sin ideas claras, otras con un mayor manejo de lo que buscaba para finalmente traer a sí, lo que mejor le parecía haber rescatado. Habla de una observación constante, diversos

tipos de entrevistas; estructuradas, semiestructuradas, en profundidad, pláticas informales, que a su decir, establece que:

“Una de las formas de acceder al conocimiento de una realidad social es establecer un diálogo intersubjetivo, que relaciones las perspectivas de acción e interpretación del investigador y los actores sociales, el cual debe hacerse aceptando los límites impuestos por la experiencia; el investigador debe hacerlo en el trabajo de campo”. (p. 57)

Entre las diversas técnicas que el autor aplicó, sobresale la entrevista en profundidad como herramienta metodológica básica para el alcance de los objetivos del presente estudio. Presenta, también, una reseña del papel del investigador en cuanto a seguir los principios éticos que deben regir estos procesos en donde no sólo se utiliza a los actores sociales, sino que se logre la interacción entre los involucrados en el proceso, exponiendo a partir de un marco teórico, el sustento de estas ideas sobre el papel del investigador en el trabajo de campo. El capítulo dos, muestra el escenario social en el cruce imaginario entre la agricultura y la migración, rescata, las características que demuestran la

incursión de la globalización en el sector de la agricultura en Sinaloa.

Con el mismo interés, Ortiz contextualiza la dinámica investigativa en la sindicatura de Villa Benito Juárez, Navolato, Sinaloa. Espacio del cual, hace una semblanza histórica desde su origen a los años 80s, asimismo, resalta condiciones para que este espacio se convierta en “territorio migratorio” por la dinámica de oferta y demanda del trabajo jornalero que se desarrolla en su interior, aclara el Dr. Ortiz que esto se afianza de la década de los 80s, a la fecha. En la introducción de este apartado, el autor explica, cómo los enclaves de agricultura intensiva conforman mercados de trabajo muy dinámicos, generando movimientos y asentamientos de la población, expone que el Valle de Culiacán es la región agroexportadora más importante del estado y la zona que demanda una gran cantidad de mano de obra y que lo que busca con este apartado es dar cuenta del escenario social donde viven y trabajan los actores del presente estudio, en Sinaloa.

Al respecto, expresa que hoy se puede hablar de una agroindustria global, conformada por una mayor presencia de empresas transnacionales en la producción y transformación de los productos agrícolas bajo diferentes formas de asociación con los productores locales, lo que permite a dichas empresas trasladarse a países como

México. Ya que, este país, ha sufrido una transformación sustancial en el sector agrícola, caracterizado por un gran desarrollo y dinamismo en el sector horto-frutícola a partir de los años 90. Insiste el autor en asegurar que Sinaloa es el estado que desde varias décadas atrás sobresale como líder en exportación hortícola y, por ser el principal productor en volumen de producción, su tecnología sofisticada, estándares de calidad y el empleo que genera. Hace un recuento, además, de la productividad que se genera en el estado, recuperando información de diversas referencias de organismos facultados en la materia, desde el gobierno estatal y federal.

Por otra parte, Ortiz, detalla características particulares de la constitución de la sindicatura de Villa Benito Juárez, por ser este espacio, de donde recupera los datos y realiza el trabajo de campo. Habla de cómo los primeros pobladores fueron familias que el gobierno en turno, desaloja de lo que se conoce hoy como la presa Sanalona, que al proyectar su construcción deja sin hogar a estas familias que fueron reubicadas en la localidad de Sataya y que luego se constituye en “Campo gobierno” y posteriormente en Villa Benito Juárez que actualmente forma parte del municipio de Navolato, de nueva creación.

Cabe decir aquí, que hacer una lectura tan sintética de esta obra, obliga a dejar muchos detalles

importantes de lado, sin embargo, el libro trae una lógica muy interesante de asumir en su lectura, por tanto, el autor lleva paso a paso a conocer la forma en cómo la construcción de las presas en Sinaloa son consideradas como el inicio del boom agrícola en la región, ya que con estas construcciones se permite la irrigación de los grandes territorios que el estado de Sinaloa ostenta y que se empiezan a trabajar con mayor producción, impulsada por los medios de irrigación propiciada por las presas que estratégicamente convergen en todo el estado de Sinaloa, dando la pauta para que se pensara en el estado de Sinaloa como el “granero de México”.

De la misma manera, el autor explica cómo la sindicatura de Villa Benito Juárez en Navolato, llega a convertirse en territorio migratorio, ya que, por su propia ubicación geográfica cercana por todos sus límites a los campos de cultivo lo que lo hace atractivo a muchos migrantes y sus familias como un espacio habitable a largo plazo, lo que se llega a establecer como asentamientos de familias migrantes tanto externos a nivel nacional, como locales, de las zonas serranas y más marginadas del estado de Sinaloa. Según cuentan algunos primeros pobladores que aún viven. Quienes en busca de oportunidades para una mejor calidad de vida y de trabajo, comienzan a poblar este territorio, en principio de manera

irregular y poco a poco de manera formal.

Siendo Villa Benito Juárez una localidad que está compuesta en su mayoría por migrantes, configurándose, ahí, un mosaico de culturas representadas por diferentes grupos indígenas de diversos estados de la república mexicana: Oaxaca, Guerrero, Veracruz, Chiapas, entre otros. En las conclusiones del segundo capítulo, el Dr. Ortiz, expone que la reestructuración en el agro ha tenido como consecuencia la conformación de zonas de atracción de trabajadores agrícolas predominantemente temporales, a su vez, está ocasionando su asentamiento. De ahí que se propicia el surgimiento de organizaciones étnicas de trabajadores agrícolas en la región, teniendo como característica principal su origen indígena y su lucha por los derechos, así como demandas de orden civil y laboral.

En el capítulo tres, el Dr. Celso Ortiz hace una interesante revisión literaria sobre los intelectuales exponiendo, quiénes son, cómo llegan a constituirse los liderazgos intelectuales y la descripción de formas de liderazgo de este tipo, dejando claro de qué está hablando cuando dice que en contexto jornalero se han desarrollado liderazgos intelectuales en organizaciones de base étnica y de jornaleros agrícolas en Sinaloa. Este apartado se reconoce por ser

una semblanza compuesta con historias de vida y migración de algunos líderes intelectuales indígenas que siguen activos en la región. Líderes que han participado en la conformación de organizaciones indígenas, recuperando sus voces, sentir e ideas y opiniones y por qué no decir, sus ilusiones por lo que hacen, ya que a partir de conocerlos, se puede asegurar son personas humildes, luchadoras incansables, preocupados por la situación de vida y de trabajo que tienen que sobrellevar sus hermanos, los indígenas y sus familias en la región. Situación que no siempre sale airosa, sino que a veces se complica, lo que ahonda su estado de fragilidad social.

Establece el autor que para recuperar las historias de vida de estos líderes intelectuales indígenas en Sinaloa. Se parte de recuperar la voz de estos actores sociales todavía en activo en la región, explica que en la narrativa utiliza la tercera persona del singular, que reconstruye las historias de vida, cotejando una y otra vez, que esto lo hace en entrevistas cara a cara, con los líderes y otros trabajadores agrícolas, protagonistas de esta obra, quienes aportaron con sus relatos a la reconstrucción, siguiendo, por tanto, la corriente metodológica cualitativa sin perder la esencia de la narración personal. Es por ello, que este tercer apartado es un recuento muy interesante de testimonios trabajados por el autor desde su

formación sociológica y recuperación de información de primera mano y en contexto, lo que le otorga a esta obra una mayor validez y confiabilidad científica.

Este trabajo es un esfuerzo consumado hoy pero que ha costado muchos años de irlo configurando y dando forma hasta llegar a cumplir con lo que el propio autor esperaba. De ahí que hoy representa una referencia obligada para los estudiosos del contexto jornalero, procesos en vida cotidiana e interesados en la temática. Así como un modelo a seguir por organizaciones de líderes intelectuales indígenas en México y en el mundo, ya que sabemos, estamos intercomunicados.

Es en ese sentido, que cada apartado en este libro, tiene su encanto. Ya que en el siguiente capítulo que es el cuarto, se representan los espacios de relaciones sociales que posibilitan la constitución de intelectuales indígenas, sustentada en experiencias de conflicto social en donde el sujeto activo se le reconoce como actor desde la teoría y desde la perspectiva del Dr. Ortiz, quien para realizar su análisis sobre la historia de vida de cada líder participante, parte de la construcción de identidad de origen y la identidad ampliada desde el surgimiento y la estructura interna de las organizaciones que logran establecer y desde las cuales desarrollan sus liderazgos con vertientes diversas que llevan todas

a la búsqueda de estrategias para el alcance de objetivos particulares de acuerdo a las vivencias y problemática social que se les presenta al momento de aplicar las funciones como líderes intelectuales indígenas.

Es así que la propia historia, de la que hay mucho que contar, da pauta para que Ortiz deje abiertas algunas aristas que motiven futuros análisis con este tipo de población, que a su vez, avances en el alcance de otros objetivos y en la resolución de problemas de vida cotidiana en jornaleros y jornaleras agrícolas en Sinaloa. Por tanto, en este apartado se habla de la teoría del actor, retomando las referencias que de acuerdo a la postura del autor aportan la idea que él quiere transmitir; retoma a Sharpf, citado por Gracia (2006) para caracterizar al actor, de igual manera, para lo mismo, recupera las ideas de Long, a su vez, hace suyas las ideas de la teoría de la estructuración de Giddens, redundando en las condiciones de vida e interés particulares de cada líder intelectual en las organizaciones de jornaleros agrícolas, para decir que en las trayectorias de cada uno de los líderes de quienes habla en este trabajo, se encuentra que han podido ampliar su identidad al tener contacto con otros actores con mismas ideas o inquietudes por el trabajo organizativo al interior de sus grupos.

Celso Ortiz, ahonda en demostrar que aunque cada uno de ellos vivió su experiencia migratoria de distinta manera, todos se desarrollan en el conflicto social que se caracteriza por situaciones muy fuertes que en su momento impactaron en su vida y su accionar ante circunstancias adversas que fortalecieron su temple ya en germinación. Por último, el Dr. Ortiz, termina diciendo que la acción sindical ha perdido eficacia y al contrario cada vez se debilita, lo que impulsa la formación de otras formas de dirigencia vistas aquí, como los liderazgos intelectuales indígenas, formas organizacionales que buscan en vida cotidiana y a través de estrategias de interlocución con las instituciones sociales, la mejora en condiciones de vida y defensa de los derechos fundamentales de trabajadores agrícolas en la región, sin embargo, el autor. No deja de visualizar los riesgos que existen para la permanencia en el tiempo, de estas organizaciones, ya que el poder de decisión y el control, recae muy a menudo en un solo líder, por tanto, el autor propone recuperar las asambleas comunitarias, que a su pensar es una buena forma de organización entre los jornaleros agrícolas, que es desde allí que se puede volver a elecciones democráticas de sus representantes y con ello fortalecerse, de lo contrario, asegura, se reproduce el caudillismo, que no es la mejor

opción cuando de toma de
decisiones colectivas, se trata.

INSTRUCCIONES PARA POSTULAR ARTÍCULOS A LA REVISTA RA XIMHAI

La revista *Ra Ximhai* de la Universidad Autónoma Indígena de México, tiene como objetivo la publicación de artículos científicos y técnicos inéditos, ensayos, revisiones bibliográficas y reseñas de libros en español, vinculados a las ciencias sociales, que presentan los resultados de las investigaciones científicas y tecnológicas concebidas por la comunidad de especialistas en el área.

Los trabajos deben ser originales e inéditos. Los textos deben de ser un aporte al conocimiento de las ciencias sociales y no deben de haber sido propuestos en otras revistas académicas.

Tipos de contribuciones

- *Artículos de investigación.* Deben ser propuestos temporales o definitivos de investigación. Deben de contener por lo menos introducción, metodología, resultados y conclusiones.

- *Ensayos científicos.* Derivados de investigación de campo, documental, combinada o de estudios de caso.

- *Estado del arte.* Elaborado a partir de perspectivas críticas y analíticas de revisiones bibliográficas donde se sistematizan y analizan teorías, metodologías y resultados de investigaciones en un campo específico del conocimiento con el propósito de exponer las diferentes tendencias predominantes (no menos de 25 referencias).

- *Reseñas bibliográficas.* Pueden ser de divulgación (de 3 a 5 páginas) o reseñas críticas que expongan las condiciones teóricas, metodológicas, epistemológicas y analíticas del libro reseñado.

Características de los trabajos

- Deberán tener la forma y presentación de artículo, ensayo científico, estado del arte o reseña bibliográfica.
- Los textos usarán mayúsculas y minúsculas.
- Deberán ser enviados sin errores ortográficos ni gramaticales.

- Extensión mínima de 20 cuartillas y máxima de 25 incluyendo gráficas o cuadros en el tamaño carta que por default da el procesador de textos Word. Letra Times New Roman 12 pts., a un espacio y medio (1.5).
- Las citas textuales dentro del texto no deben de exceder 10 renglones. Las notas adicionales deben de ir numeradas, a pie de página y con interlineado sencillo. No deben de exceder cinco renglones.

Estructura formal del artículo

- Título

El artículo se iniciará con un título en español y en inglés. Debe presentarse en forma breve, es decir, indicar la naturaleza del trabajo de la manera más clara posible. No exceder 12 palabras.

- Autor o autores

El (los) nombre (s) del (los) autor (es) seguido por sus apellidos, los cuales deben estar separados por un guion sin espacios.

- Resumen

Se expondrá una síntesis del trabajo no mayor a 10 renglones, incluyendo los aspectos más relevantes: importancia, materiales y métodos, resultados y conclusiones. No se debe incluir en el antecedente, discusión, citas, llamados a cuadros, figuras y referencias a pie de página. Estará escrito en español (Resumen) y en inglés (*Abstract*). El *Abstract* podrá tener hasta 10 renglones.

- Palabras clave

Son palabras ubicadas después del resumen, que se citan para indicar al lector los temas principales a los que hace referencia el artículo, además de facilitar la recopilación y búsqueda de la cita en bancos de información. Se requiere un número entre tres y seis y no deben estar contenidos en el título.

- Key words

Son las mismas palabras que se incluyen en el apartado anterior, pero en inglés. Se enlistarán después del “*Abstract*”.

- Introducción

En este apartado se justificará la realización de la investigación. Deberá ser breve y mencionar la importancia, antecedentes referentes al tema y objetivos del estudio.

- Métodos y técnicas de investigación

Aquí se describirán los métodos y técnicas de investigación aplicadas, tanto para la realización del trabajo como para el análisis de resultados.

- Resultados y Discusión

Se describirán los resultados relevantes, de una manera clara, ordenada y concisa. Se pueden incluir en el texto, dibujos, fotografías cuadros y/o gráficas que apoyen a la comprensión del escrito. Debe evitarse repetir en el texto la información presentada en cuadros y figuras. Además, en este apartado se presentarán las explicaciones de los resultados y comparación con trabajos anteriores, así como, las sistematizaciones, inferencias y comentarios valiosos que puedan surgir de los resultados. También se debe concluir con afirmaciones relacionadas con los objetivos planteados sin rebasar los alcances del artículo.

- Conclusiones

Cuando lo requiera el trabajo estas se redactarán de modo breve, preciso y directo. Evite repetir información ya trabajada previamente, así mismo como introducir nueva información.

- Literatura citada

En este capítulo se presentan únicamente las referencias bibliográficas citadas a lo largo del artículo. Para ello el autor se guiará por las Normas APA, sexta edición.

- Agradecimientos

Al final del artículo, se mencionará el reconocimiento a personas, instituciones, proyectos, fondos, becas de investigación, etc. que apoyaron la realización de la investigación presentada.

- Síntesis curricular

En este capítulo se debe informar de modo breve, pero completo, los datos personales, de contacto, los principales títulos y logros académicos y la filiación académica; además de expresar sintéticamente el trabajo actual y las principales contribuciones hechas por el autor en el campo de la investigación, la docencia o la extensión universitaria.

Reseña de libros

Debe incluir:

- Título del libro reseñado.
- Editorial, ciudad de edición y año de edición.
- Nombre y antecedentes personales del autor, institución a la que pertenece y correo electrónico.
- Notas a pie de página (opcional).
- Bibliografía al final del texto, de acuerdo a la normatividad APA (si emplea referencias adicionales al libro reseñado).

Formato para la redacción del artículo

Generalidades

Cuadros

Los cuadros deben documentar, pero no duplicar los datos ya presentados en el texto. El título deberá ser corto, preciso y antes del cuadro, comenzando con mayúsculas la palabra “Cuadro”, e indicando lo que se presenta en las columnas.

Figuras

Al pie de la imagen estará una leyenda con la palabra “Figura” seguida por el número arábigo que le corresponde en la secuencia y un texto que contenga la información necesaria para comprender el contexto de la figura y al igual que los cuadros se deben entender por sí solos sin recurrir al texto, en tamaño 11. Todas las figuras deben citarse en el texto.

La palabra figura se refiere al uso de tablas, gráficos, dibujos, fotografías, diagramas, mapas, y demás información visual que complementa el texto. En ningún caso las figuras deben llevar marcos; cuando estas sean de autoría del investigador, se debe omitir la fuente, pues con ello se indica que la autoría es propia.

Envío de trabajos

Los trabajos a postular deben ser enviados a:
raximhai@uaim.edu.mx

SUSCRÍBASE NO DEJE PASAR ESTA OPORTUNIDAD

Inscripción a la revista Ra Ximhai

Estoy interesado en la suscripción anual (2 números) de la revista:

Apellido Paterno	Apellido Materno		Nombre (s)	
Domicilio	No. Ext.	No. Int.	Colonia	C.P.
Ciudad	Estado	País	Teléfono	Correo electrónico
Profesión u oficio:				
Empresa/organización/institución:				
Forma de pago:	Cheque ()		Efectivo ()	

COSTO:

México	\$	450.00
Otra parte del mundo	US Dlls	70.00

Depositar a la Cuenta: 22000518800 del Banco Santander a nombre de la Universidad Autónoma Intercultural de Sinaloa.

Remitir esta forma y ficha de depósito a:

Dr. Ernesto Guerra García

Revista Ra Ximhai. Fuente de Cristal 2334 entre Coral y Cuarzo. Fracc. Fuentes del Bosque. Los Mochis, Sinaloa. C.P. 81290 Tel: (668) 816-03-20 Ext. 1601. raximhai@uaim.edu.mx

La edición de este número estuvo a cargo del Comité Editorial de la Universidad Autónoma Indígena de México (UAIM). Tiraje 1000 ejemplares. Impreso en la Imprenta Universitaria 2020.

DIRECTORIO UAIM

Dra. María Guadalupe Ibarra Ceceña

Rectora

M. en E. y N. Ignacio Flores Ruiz

Secretario General

Lic. Francisco Javier Chan Medina

Coordinador General Administrativo

M. en E. y N. Aneth Yuriria de Jesús López Corrales

Coordinadora General Educativa

Dr. Ernesto Guerra García

Coordinador General de Investigación y Posgrado

Lic. Silvia Nereyda Mendivil Ceballos

Directora General de la Unidad Mochicahui

Lic. Jesús Rodolfo Cuadras Sainz

Director General de la Unidad Los Mochis

M. en C. Roberto Carlos Barreras Fitch

Director General de la Unidad Choix

Dr. José Emilio Sánchez García

Director General de la Unidad Virtual

M. en E. S. María Azucena Caro Dueñas

Directora Editorial

Colaboradores

Editor General y Traductor

M. en C. Pedro Antonio López de Haro

Apoyo editorial

Ing. Aminne Armenta Armenta

Webmaster

Julián Octavio Román Valenzuela

Revista Ra Ximhai. Fuente de Cristal 2334 entre Coral y Cuarzo. Fracc. Fuentes del Bosque. Los Mochis, Sinaloa. C.P. 81290 Tel: (668) 816-03-20 Ext. 1601. Correo electrónico: raximhai@uaim.edu.mx

Similarities and differences between temporary workers in the bean and vegetables zones and the sugarcane fields in Mexico

Adriana Saldaña Ramírez, Kim Sánchez Soldado y Sara Martínez y Flores

Zapoteca migration, table grape and etno-multiterritoriality in Sonora, Mexico

Alex Ramón Castellanos Domínguez

Indigenous agricultural laborers in the San Quintín Valley, Baja California: migrant organization and labor mobilization

José Alahuatla Chávez Valencia

Experiences of professionalization and identity configurations of young indigenous migrants who studied at the Autonomous University of Sinaloa: notes from the gender perspective

Leonor Teresa Ramírez y Gerardo Vásquez Bautista

Brief radiography of the (in) internal migration and labor segmentation of Sinaloa

Renato Píntor Sandoval

Life and working conditions of a "rapeña" with an H2B temporary visa, Tepic, Jalisco, México

Magda Cecilia Plata Sotry y Celso Ortiz Marín

"Between scaffolding you see yourself," Mexican migrants in the North Carolina construction sector: An ethnographic look

María Leticia Rivermar Pérez y María de Lourdes Flores Morales

Migration and ethnic reproduction in day laborers of Oaxaca, Mexico, established in migrant California, United States

Beatriz Delia Cota Elizalde

Artisan production, an alternative to poverty migrations in Ameyaltepec, Oaxaca

Adela Miranda Madrid, Baldomero Albarán López, María del Rocío Hernández García y J. Carlos Arcos Miranda

Labor mobility and productive reconversion processes in Atlacomulco, Estado de México

Izél Hernández Lamy y Alma Estela Martínez Sotero

"Arriving to the Mexican school", Incorporation and ethnic immersion in Yucatán and Cuernavaca of children with migratory experience in the United States

Rodrigo Aguilar Zepeda

Mexican migratory laws and the emergency of the Tepic route as a migrant transit area: their passage through Sinaloa

Juan Manuel Mendoza Guerrero

The space process of forced migration from Mexico to the United States (1990-2018)

Iván Jiménez Maya

REVIEW

Migration, settlements and intellectual institutions in Sinaloa

Beatriz Delia Cota Elizalde